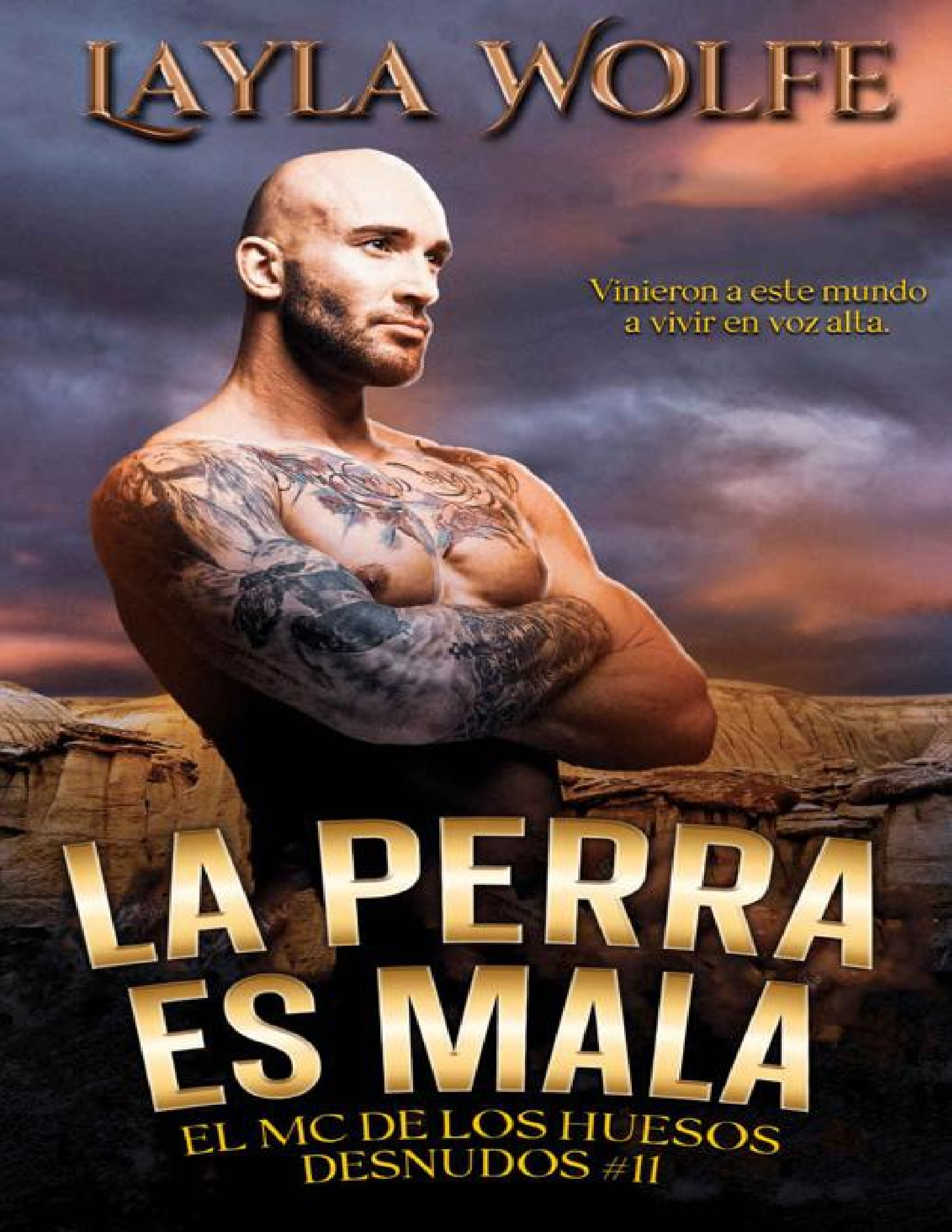
LAYLA WOLFE



Vinieron a este mundo
a vivir en voz alta.

LA PERRA ES MALA

EL MC DE LOS HUESOS DESNUDOS #11

LA PERRA ES MALA

EL MC DE LOS HUESOS DESNUDOS #11

LAYLA WOLFE



"Los presentimientos son cosas extrañas: y también lo son las simpatías; y también lo son los signos; y los tres combinados forman un misterio para el que la humanidad aún no había encontrado la clave."

~ Charlotte Bronte

DEDICACIÓN

Gracias a Sir RFB por traducir *El jardín perfumado*

Y Greg Gendron por sus locas habilidades enológicas

Este libro es propiedad intelectual protegida por derechos de autor. Ningún otro individuo o grupo tiene derechos de reventa, derechos de subasta, derechos de membresía, derechos de compartir, o cualquier tipo de derechos para vender o regalar una copia de este libro.
Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de esta obra literaria por cualquier medio, incluida la reproducción electrónica o fotográfica, sin autorización expresa y por escrito.
Todos los personajes y acontecimientos de este libro son ficticios. Cualquier parecido con personas reales vivas o muertas es estrictamente casual.

SOBRE EL LIBRO ELECTRÓNICO QUE HA COMPRADO: Su compra no reembolsable de este libro electrónico le permite sólo UNA copia LEGAL para su lectura personal en su propio ordenador o dispositivo personal. **Usted no tiene derechos de reventa o distribución sin el permiso previo por escrito tanto del editor como del propietario de los derechos de autor de este libro.** Este libro no puede copiarse en ningún formato, venderse ni transferirse de ningún otro modo de su ordenador a otro mediante la carga a un programa de intercambio de archivos peer to peer, de forma gratuita u onerosa, ni como premio en ningún concurso. Dicha acción es ilegal e infringe la Ley de Propiedad Intelectual de los Estados Unidos. Queda prohibida la distribución de este libro electrónico, en su totalidad o en parte, en línea, fuera de línea, impreso o de cualquier otra forma o método actualmente conocido o por inventar. Si ya no desea este libro, debe borrarlo de su ordenador.

ADVERTENCIA: La reproducción o distribución no autorizada de esta obra protegida por derechos de autor es ilegal. La infracción penal de los derechos de autor, incluida la infracción sin ánimo de lucro, es investigada por el FBI y se castiga con hasta 5 años de prisión federal y una multa de 250.000 dólares.

Si encuentra un libro electrónico de Layla Wolfe que se está vendiendo o compartiendo ilegalmente, por favor, háganoslo saber en
laylawolfeauthor@gmail.com3
www.laylawolfe.com

©Layla Wolfe 2024
Una publicación de **Quicksilver Books**

Portada por OliviaProDesigns
Formateado por Balasubramanian Nambi

Editado por Crissy Sutcliffe

Bebe, bebe. Déjame llenar tu copa con la promesa de un hombre.

Creed Trucks acaba de comprar Pictures of Lily, un extenso viñedo en Arizona. Es un zaddy tranquilo y confiado, un astuto y suave hombre de negocios que consigue lo que quiere. Poco sabe el magnate de Silicon Valley, que un estafador enloquecido se mueve arriba y abajo del valle de roca roja, extorsionando y estafando a su manera desde la fiesta en la cueva del vino a la caza de trufas. Un postureo de lo más hipster entre glitterati y uvas.

A este salvaje y ancho cañón llega la niña menos indicada. **Patience Bedford** huye de un marido asesino y de una madre que la entregó a agencias de modelos para que se diera la gran vida. La policía no ayuda, e incluso los refugios para mujeres temen acogerla. Patience se vuelve negra y aparece en la clandestinidad, cerca de Pure and Easy, como jefa de oficina de un bud and breakfast propiedad de EL MC DE LOS HUESOS DESNUDOS**.**

Estudiando un cuadro que parece ser de Patience, Creed llega a la conclusión de su verdadera identidad, y entra a trabajar para Cuadros de Lily. El dúo Mayo/Diciembre forma un santuario inquebrantable contra el mundo. En su reino mutuamente respetuoso del BDSM, aprenden a ampliar sus roles, tanto internos como externos. Cómo se liberan de la carga que llevan sobre sus hombros les da fuerzas para enfrentarse a un asesino a sueldo contratado por el ex de Patience.

Con la ayuda de su nueva familia, el famoso club de moteros les ayuda a enfrentarse al mayor enemigo de todos, el estafador Oliver Klozov... y a salir del otro lado con el amor intacto y más fuertes que nunca.

Nota del editor: Este libro no es para los débiles de corazón. Contiene escenas de sexo gráfico, DDLG, juego de edades mayo/diciembre, actos ilegales, bondage y disciplina consentidos (**BONUS:** ¡kinbaku y shibari!), y violencia en general. Es una novela completa de 53.000 palabras. No hay trampas ni cliffhangers, y hay HEA para todos.

Capítulo I

Credo

"Aquí está."

Me quedé sin habla. Mi socio, Lytton Driving Hawk, me dio un codazo. "¿Qué te parece?"

Me acordé de respirar. Fila tras fila de parras fluorescentes en flor se extendían a lo largo de un kilómetro y medio, delimitadas por la asombrosa variedad de agujas de arenisca rubí que rodeaban Seeker Valley. Acercándome a la primera parra, alargué la mano pero no me atreví a tocar el racimo de duras bayas verde menta que acunaban sus vibrantes hojas. Unas pocas habían empezado a oscurecerse hasta adquirir un tono violeta, y la piel era un saco translúcido sobre el fruto del petit Verdot.

canté para mis adentros. *Mi nuevo hogar. Mi nuevo hogar. Los* penetrantes olores a tierra, arena y estiércol florecían en mis fosas nasales, y me enorgullecía de que mi cerebro pudiera separar los olores. Esas facultades tendrían una dura prueba en los próximos meses. Seeker Valley estaba lleno de viticultores veteranos, y yo me enfrentaría a los mejores. Murmuré: "Me gusta pensar en la vida de la vid, en cómo cambia y crece. Qué pasó el año en que se plantaron".

Lytton replicó: "1947, amigo mío. Son las cepas originales que Monsieur d'Attire trajo de Burdeos. Son tánicas y especiadas, así que la familia las mezcla con uvas Cab para elaborar su galardonado vino Ballerina Minuscola".

"Sí, pues voy a cambiarle el nombre". Ganaba confianza y arrogancia cuanto más tiempo me sentía al mando de las filas afrutadas. "Sensación. ¿Qué te parece?"

El Dr. Driving Hawk era doctor en botánica. Dedicaba la mayor parte de su tiempo a cultivar plantas sativa e índica premiadas en su granja Leaves of Grass. Se encogió de hombros. "Tú decides. Yo no le cambiaría el nombre. *Wine Spectator* etiquetó la añada '07 de Tiny Dancer como el vino número dos del mundo. Bob Redford y Shirley MacLaine han comprado botellas".

me reí entre dientes. "¿Bob Redford? ¿De verdad? ¿Os tuteáis?".

Sonrió, mostrando unos perfectos dientes nacarados. Lytton era un hijo de puta guapo, un Veep más grande que la vida del club de motociclistas Bare Bones. Un grupo alborotador y fuera de la ley con un profundo sentido subyacente de la moralidad y el apoyo a la comunidad. Conocí a un miembro de su club hermano, los Bent Zealots, en el plató de una película que produje. Ormond Tangier me había iniciado en mi actual ruta del vino presentándome a su "hermano", Lytton. Lytton quería seguir siendo un socio silencioso, ya que tenía más que suficiente con su plantación de marihuana y otros negocios cannábicos en la cercana Pure and Easy.

"Yo, Bob, The Weeknd y Ed Sheeran. Los verás a todos deambulando por este valle, sobre todo durante el flechazo de octubre".

"Me apunto". Extendí una mano para estrecharla, aunque Lytton no me lo había pedido. No sé si fue Bob o The Weeknd quien lo decidió.

Me estrechó la mano con la seguridad de un trato provechoso. "Hecho. Señor Creedence Trucks, nuevo propietario de la bodega Pictures of Lily".

Me invadieron el orgullo y la dignidad, y estuve a punto de mostrar emoción. Tuve que

volverme hacia las olas de enredaderas verdes como la hierba que fluían hacia las formaciones erosionadas por el óxido, las famosas rocas rojas del valle Seeker. Suena cursi, pero ya me sentía uno con este suelo. Bajo el dominio de la familia d'Attire, la finca de doscientos acres había sido algo así como un club de campo privado, y yo tenía la intención de abrir la sala de catas al público. Quería que los turistas se empaparan de la experiencia de la tierra. Cuanto más familiar y accesible le resultara el dominio a la gente, cuanto más viscerales fueran la tierra, las uvas, la biología, más se identificarían con él.

Un quad con neumáticos gigantescos venía en dirección al almacén. Ya en junio, levantaba bocanadas de arena humeante. Lo miramos sin comprender, pensando que era una rata de bodega o un vendimiador, ya que catorce trabajadores venían con mi negocio.

Lytton me dio una palmada en la espalda. "Los papeles de cierre están de vuelta en P y E con nuestro abogado para ser firmados".

"¿Abogado? ¿No un agente inmobiliario?"

explicó Lytton. "Slushy es un experto en todo. Hace todo nuestro papeleo. Déjame llamar a Sean Wildstar. Deberías conocer a tu vecino. Es el dueño del viñedo de al lado. Su nombre real es Giovanni Selvaggia, pero está intentando seguir la moda". Le dio la espalda para llamar a Wildstar.

El tipo más loco de la historia frenó su vehículo de tres ruedas hasta una dramática y arenosa parada en el camino de tierra.

Con una ceja levantada y otra bajada, mi enólogo de cabecera desprendía un aura bobalicona. Su boca se doblaba hacia arriba en una esquina y hacia abajo en la otra, como si no supiera cuál era su estado de ánimo. No estaba muy seguro de su futuro. Saltó de la máquina y casi me asustó con su veloz saludo.

¿"Creedence Trucks"? Soy Oliver Klozov, su nuevo enólogo. Bueno, viejo en realidad. Llevo con la familia d'Attire unos tres años. ¡Nuestras ventas de membresía son enérgicas! Déjenme mostrarles las uvas Pinot, que son muy temperamentales. Estamos a punto de sacar a la venta las botellas de dos años y le invitamos a participar en el nombramiento y etiquetado. Suban al tractor".

Intenté llamar la atención de Lytton, pero estaba sumido en una jovial discusión con Wildstar, así que acepté la invitación de Oliver y me subí. Fuimos rebotando por el camino de tierra hasta otra sección de uvas, de un tono sangría más oscuro contra sus hojas más claras y eléctricas.

Oliver parloteó todo el tiempo. "El Pinot es muy sensible a los elementos, y por aquí llueve en verano. Se necesita una mano maestra para extraer lo mejor de estos tipos. En este valle, el vino es algo espiritual. Tenemos uvas que crecen unas contra otras y producen vinos de sabores totalmente opuestos. ¿Cómo lo hacemos? Es el concepto de *terroir*, suelo, territorio. El suelo y las uvas se mezclan para crear la felicidad".

No me importaba que se pusiera a parlotear. Pensé que podría aprender de los expertos. Graduado en el boom tecnológico de Silicon Valley, hice fortuna con la analítica basada en la nube. "¿Han hecho vino de Borgoña con esto?"

Oliver se inclinó hacia mí. Su elegante sombra de las cinco le daba un aspecto siniestro.

"Será mejor que lo sepas. Hemos reservado algunas cajas de esa añada para nuestra vinoteca. Hacemos catas verticales a nuestros socios en cenas privadas, ofreciendo muestras de todos los vinos desde nuestra fundación."

"¿Dónde trabajaste antes de aquí?" Debería actuar como un jefe, calculé.

Oliver miraba distante hacia los acantilados de arenisca. Su piel tenía ese tono quemado por el sol del tipo extremadamente blanco que trabajaba al aire libre. Tenía suerte de ser cien por cien italiano. Esa historia me había traído hasta aquí. Nuestro verdadero apellido era Camion, no Trucks.

"¡Tengo más grados que un termómetro! Soy miembro del Rotary Club, trabajo en Parques y Recreo y he vagabundeado con nómadas tuareg. Los camellos son las cosas más desagradables y temperamentales, ¡peor que las uvas! Pero al menos conseguí una esposa".

"¿Qué títulos tienes?"

"Oh, uno es enología de UC Davis, otro geología de Stanford". Oliver agitó un brazo hacia el océano de uvas. "Mira a estos tipos, ¿quieres *mirar*? También pasé años dirigiendo a los Foo Fighters".

"¿La banda?" le pregunté, pero se fue por otra tangente.

"¿Estás comprando este lugar con seguridad?"

"Sí, se lo acabo de prometer a Lytton, será el socio silencioso".

Oliver se dio una palmada en la rodilla. "¡Excelente! Entonces querrás ver tu nueva *casa*. ¿La has visto ya?"

En realidad, no. Mandaría a un inspector para asegurarme de que no se pudre nada, o podría rebajar el precio de los d'Attires.

Nos dirigimos hacia la casa, una estructura moderna de una sola planta con muchos cristales.

Oliver dijo: "¿Así que eres un boomer tecnológico de California? Lytton dijo que conociste a uno de los Bare Boners en un rodaje".

"Sí, produje la película y quise participar. Soy un gran inversor. Un mal actor".

"¡Vaya, con este dinero podrías haber alquilado un barco para dar la vuelta al mundo! Tomar un avión para ver la Esfinge, o hacer un crucero por el Caribe. Eso dice mucho de que hayas elegido hacer esto". Se puso la mano en el pecho. "O, perdóname. Quizá *estés* haciendo esas cosas".

Tuve que reírme. "No, no tengo tanto dinero. Por eso tengo que vivir en esta casa. Pienso involucrarme en la vida del valle. El Rotary Club, por así decirlo. Lytton me contó todo sobre las organizaciones benéficas a las que donan los Boner".

El interior de mi nueva morada nadaba en gris acero y marcos y puertas de metal, con suelos de porcelana marfil. El comedor, con vistas a una chimenea de ladrillo, parecía preparado para una conferencia importante. Un candelabro metálico sobre la mesa me recordaba a los fuegos artificiales. Los decoradores se tomaban muy en serio su trabajo, probablemente pensando que quien viviera aquí recibiría a mucha gente, y un mostrador de la cocina se extendía

hasta el infinito, como un bar normal con veinte sillas.

Y, por supuesto, me interesaba mucho la cocina.

Una gran ventana sobre la estufa daba al jardín de cactus de mediados de siglo, rodeado de viñedos y acantilados de arenisca. El césped, pulcramente cortado, se utilizaba para jugar al croquet. Yo insistiría en jugar a la petanca. Sería un buen lugar para cocinar. Por supuesto, la habitación contaba con una nevera para vinos, un horno de vapor y un auténtico salpicadero de azulejos italianos.

"Mira", dijo Oliver, abriendo un armario bajo. "Para el perro".

Salió rodando un juego de cuencos incorporado. No me gustó esa característica. Mi perro acababa de ser atropellado por un gilipollas en San José, y yo había tenido que lavar su sangre de la calle. "Veamos las habitaciones."

"Tienes que tener un perro de bodega. Los d'Attires tenían uno de esos chillones. No era la imagen que queríamos proyectar".

Le ignoré. "He oído que el baño tiene duchas y lavabos para él y para ella". Estaba más inclinado a reflexionar sobre una futura novia. El vino me mostraría nuevos mundos, forjaría nuevas amistades. La gente había honrado al vino durante siglos. Sería fácil conocer a una chica con los pies en la tierra, amante del vino, que pudiera ayudarme a mostrar la tierra. Mi última novia en San José se había tirado a mi socio, así que era más fácil olvidarla que a mi perro.

El cuarto de baño era casi tan espacioso como la cocina, y el lado de la mujer tenía su propio tocador, con un televisor instalado en parte del espejo. El decorador había puesto un canal de cocina.

"¿Así que eres un magnate de la tecnología? Yo mismo ayudé a inventar el buzón de voz".

Fruncí el ceño y me volví hacia él. "¿Buzón de voz? Empezó a funcionar a principios de los 80. ¿Eres demasiado joven para eso? ¿No eres demasiado joven para eso?".

Oliver ignoró mi pregunta. "Entonces era portavoz del Instituto de Información de Stanford. SII lo llamaban. Eso fue antes de cruzar el Sáhara en un camello asesino".

Mi nuevo gerente de viñedos no era tan importante como inspeccionar la bañera exenta con chimenea. La pared de ventanas del dormitorio principal daba a un patio inmaculado. Tendría que encontrar un cubreventanas. Pronto Lytton entró por la puerta.

"Wildstar está de fiesta en este bud and breakfast de nuestra propiedad-Smoky Mountain High. Pensé que podríamos dar un paseo hasta Mormon Lake. Darte un tour de la belleza".

"Vale. Te seguiré en mi coche".

Lytton sonrió tan torcidamente como Oliver Klozov. "Como el infierno. Montarás a la perra en mi Harley. Hablas de ser uno con la tierra. Tienes que sentir, oler y saborear los cañones, tío. Es la única manera de experimentar esta zona pura y fácil ".

Oliver hizo una pausa para mirarme de reojo. "¿Sabes cómo manejar una Harley?"

"Sí". De hecho, comprarme un coche bonito era uno de mis flamantes objetivos en Arizona. Estaba un poco nervioso, pero tenía que dar el paso. Tenía que andar el camino.

Mientras montaba en la silla en el camino de entrada, le pregunté a Oliver: "¿Dónde vives? ¿Cuándo dejas de trabajar?".

Hizo un gesto amistoso con la mano. "Oh, prácticamente trabajo 24 horas al día, 7 días a la semana. Vivo en esa casita justo detrás de ti".

Joder. Ese tipo con diarrea en la boca estaría en mi cara todo el tiempo.

Había conducido hasta Pure and Easy desde San José, así que nunca había estado al este de la preciosa ciudad. Lytton tenía razón. Nos elevamos alrededor de una aguja tras otra de deliciosas formaciones de arenisca rosa. Las capas limosas de arena rubí y carmín tenían bandas de marfil y blanco invernal, comprimidas durante eones. A la vuelta de cada esquina brotaban cremosos álamos temblones, cada vez más altos, hasta entremezclarse con coníferas y espigados agaves.

Algunas esquinas daban paso a amplias vistas, y respiré profundamente los árboles y la arena. Era extraño cómo me calmaba. Empecé a disfrutar de que no existiera ninguna barrera entre la tierra y yo. Lytton me había prestado su "tapa", su casco. Ansiaba quitármelo. Ser uno con la naturaleza, como dirían los hippies locales admiradores de Shirley MacLaine. Aves que sólo identificaba como arrendajos, alondras u oropéndolas revoloteaban ante mi vista. No había paseado mucho por la naturaleza de San José. Tendría que corregir esa deficiencia.

Los primeros atisbos del lago Mormon fueron decepcionantes. Parecía seco en su mayor parte, y no era verano hasta la semana siguiente. El árido lecho del lago estaba cubierto de diminutas flores amarillas, y en algunas curvas divisé alces. Muchos alces. Sería un excelente plato principal para una cena impresionante, si alguna vez tuviera tiempo de cazar.

Lytton aparcó junto a una cabaña que salía en espiral de su centro, como una estrella. En cada punta había un par de cabañas con sus propias terrazas orientadas al bosque o al lago seco. Los huéspedes del lago podían contemplar los animales y los estanques de flores amarillas. Había oído hablar de los bud and breakfast lodges. Antes incluso de que se legalizara la marihuana en Arizona, la señora de otro Boner había creado este albergue. Su previsión había sido inteligente, ya que el alojamiento parecía estar completo.

"Tío", dije, quitándome la tapa y palmeándome la cabeza pulida. Tendría que conseguir una chaqueta de cuero negro sólo para estos paseos. "Creo que prefiero las motos BMW y Honda. No tan ruidosas. Menos reparaciones".

"Hombre", repitió Lytton, "no dejes que ninguno de mis hermanos te oiga decir eso".

"¿Por qué está Wildstar aquí?"

Lytton se pasó los dedos por el lustroso pelo negro. Ser calvo era mucho más fácil e incluso parecía gentil... o feroz. "Creo que está buscando a las pass-arounds, chicas que merodean por nuestro club con la esperanza de ligar. Es todo un donjuán y pasa mucho tiempo de fiesta. Deja el día a día a sus trabajadores, los mezcladores de vino, los internos."

"Así que rompe con la tradición familiar con algo más que un cambio de nombre".

"Sí, definitivamente se podría decir eso. Pero es un buen hombre para conocer en Seeker Valley. Probablemente esté en el bar de atrás".

Caminamos por el núcleo del alojamiento estrella, el vestíbulo. El aroma de agujas de

pino trituradas impregnó mis fosas nasales, fundiéndose con el olor a lavanda de la bañera de hidromasaje. Las parejas caminaban con el aire satisfecho y engreído de los que han recibido un masaje completo o con el aspecto aturdido de los que están completamente colocados. Lytton apoyó un codo en el mostrador con aire confidencial. Parecía conocer bien a la mujer del mostrador.

"Pippa". ¿Has visto a Sean Wildstar? Este de aquí es Creed Trucks, nuevo propietario de la bodega Pictures of Lily".

Pippa brillaba con un aura inocente, aunque descubriría que tenía más secretos que el diario de un adolescente. De pie, me estrechó la mano por encima del mostrador. "¡Sr. Trucks! *Me encanta* su Pinot. Y el vino Tiny Dancer es uno de mis favoritos de todos los tiempos. Lo servimos aquí".

Lytton me señaló. "Quiere cambiarle el nombre a 'Sensación'".

Pippa se encogió de hombros. "Bueno. *Es* una sensación. Sí, déjame llamar a Sean. Está junto al lago, en la sección de fumadores". Pulsó primorosamente un botón y entonó: "Sean Wildstar. Sean Wildstar. Por favor, preséntese en el vestíbulo inmediatamente".

El ambiente bobalicón se acentuó cuando un motorista con una sonrisa permanente entró en el vestíbulo, portando lo que parecía un cuadro sobre lienzo, montado en un marco de madera y cubierto con papel marrón. Su parche en la espalda le identificaba como miembro de pleno derecho de los Bare Bones. Lytton y yo nos miramos, pero Pippa dio una palmada.

"¡Ooo! ¿Es este el cuadro de DeStory, Wolf?"

Wolf lo dejó bajo una pared en blanco especialmente preparada para esta nueva obra de arte. "Claro que sí. ¿Lo dejamos para una gran inauguración cuando llegue Santiago Slayer?"

Fruncí las cejas mirando a Lytton. *¿En serio*? ¿Santiago Slayer? Esta sección de Arizona resultó ser tan andrajosa y desordenada como algunos de los negocios más vanguardistas de Silicon Valley.

Entró un tipo suave y alegre con barba de Van Dyke, un presentador de un concurso de televisión con los ojos vidriosos repartiendo sofás. "No, no", proclamó Sean Wildstar con un gesto de la mano. "Vamos a desvelarlo ahora. Wolf, ve a buscar un martillo y clavos. Vamos a colgarlo a medio metro del suelo para que estemos a la altura de los ojos de esta belleza".

Parecía que Wolf ya llevaba suficientes utensilios encima, con las trabillas del cinturón que sujetaban una pistola eléctrica, un spray de pimienta, unos prismáticos, agua embotellada, una navaja suiza y algo que parecía un consolador. Pero se alejó por el pasillo, con las manos apartadas de los costados, mientras yo saludaba al Sr. Wildstar.

"Buen hombre", me llamó Wildstar. "Colaboraremos estrechamente en varios aspectos de la cosecha. Podemos invitar a los críticos a catas verticales, ¿qué le parece? Ofrecer muestras de cada cosecha. A principios de otoño, las hileras de vides están repletas de magnates de la tecnología como tú, estrellas del rock, actores, raperos, tipos de la tele...".

intervino Lytton. "Son miembros del club del vino que se levantan temprano para ayudar a recoger uvas. Banqueros, médicos..."

Hice un corte en el aire con la mano. "¿No dejan la recogida a los inmigrantes

profesionales?".

Wildstar sacó el labio inferior. "No en época de cosecha, tío. Esta gente participa. Quieren sentirse parte de todo el ciclo de la vida. Nuestras cosas se venden en los mejores restaurantes y tiendas de Nueva York y San Francisco. Aunque admito que normalmente me separo para ir a hacer paracaidismo. Tengo demasiadas actividades e intereses como para quedarme quieto".

Pippa salió de detrás del mostrador. Con las manos en las caderas, estudió el cuadro de papel marrón. "Quiero ver esto. Espero que sea bonito si voy a estar mirándolo todo el día".

Wildstar dijo: "Se supone que esta nena es luminosa. DeStory es un fotorrealista, capturando sólo las mejores modelos, como una fotografía".

"Hagámoslo", dijo Pippa. Una vez que hizo el primer rasgón en el papel de estraza, Wildstar extendió la mano para ayudar con el otro lado. En cuanto se vio la cabeza de la modelo, supe que pasaba algo muy raro. Tanto Pippa como Wildstar se quedaron paralizadas, con la mandíbula desencajada. Lytton se cruzó de brazos y observó el cuadro con perspicacia. Wolf había vuelto con el martillo y los clavos, e incluso él se quedó mirando la imagen como si fuera una nebulosa lejana.

Yo era quizá el más tonto. La modelo que miraba al artista por encima del hombro desnudo era un espectáculo de humo. Posando sobre un fondo aceitoso y lleno de hollín, tenía un aspecto inconfundible que la distinguía de cualquier otra mujer moderna. Sus ojos redondos brillaban de luto por algo, tal vez un pasado doloroso, aunque no podía tener más de veinte años. Aquellos ojos magnéticos invitaban a examinarla como un terapeuta, para llegar al fondo de su psique.

Con su melena rubia miel cayendo sobre su hombro desnudo, tenía un alma hermosa aprisionada tras aquel rostro apesadumbrado. Poseía una rara mezcla de inocencia y melancolía, como si sus labios carnosos estuvieran a punto de decir "tómame". O tal vez "sálvame".

"Wow", respiró Wolf. "Esa teta está pidiendo a gritos que la aprietes". Empezó a hacer una demostración con la mano que sostenía el martillo, pero Wildstar le agarró la muñeca para detenerle.

"No", ordenó. "Este bombón es mío".

"¿Tuyo?" se burló Lytton. "Fox le compró esto a DeStory para exhibirlo aquí".

"Te pagaré el doble", dijo Wildstar.

Pippa se abrió paso a hombros hasta el frente de la multitud. "No es eso", dijo, con los dedos en la barbilla. "Es tan espeluznante la forma en que esto me recuerda a Patience."

"¿Quién?" pregunté.

"Tienes razón", coincidió Wildstar. "*Sí que se* parece a ella. Tío, es más difícil entrar en ella que en un concierto de Pearl Jam".

Wolf agitó una mano. "No. Patience es morena."

"¿Y qué?", dijo Wildstar. "La gente puede teñirse el pelo".

La actitud de Pippa cambió de repente. "Ya está", espetó, cubriendo a la niña en ciernes

con el papel de estraza. "No voy a mirar esto en todo el día, y estoy segura de que Patience tampoco quiere verlo. Le diré a Fox que lo siento. Déjame mandarle un mensaje y averiguar cuánto pagó. Sean, puedes quedártelo a precio de coste".

Wildstar levantó el brazo para chocar los cinco con quien le felicitara, pero seguro que no era yo.

Solté: "Pagaré el doble a Fox".

Wildstar me miró por encima del hombro. "¡Oye! Estamos juntos en esto. No puedes pujar contra mí".

"¿Por qué sigo oyendo mi nombre?"

Todas nuestras quejas cesaron pronto.

Y allí se quedó.

La visión prerrafaelita del cuadro, sus ojos marrones líquidos examinaban nuestros rostros en busca de una explicación. El brillante pelo castaño chocolate resbalaba sobre unos hombros redondeados y translúcidos. Aquellos deliciosos labios de cupido se abrieron, pero no salió ningún sonido más porque ella sabía que éramos culpables.

Habíamos estado pujando por su alma.

Capítulo II

Paciencia

Ya tenía ganas de hacer el crucigrama del New York Times.

En mi despacho del bud and breakfast, disfrutaba haciendo el puzzle en el ordenador. Sabía que era de empollones, pero me gustaba mostrar ese aspecto de mí mismo. Era una faceta auténtica de mí, así que no tenía que fingir mucho. Ser culto no era algo de lo que avergonzarse.

Empezó con una pequeña descarga en el cerebro. Oficialmente se llaman "zaps cerebrales" cuando dejas de tomar un antidepresivo de repente sin reducirlo, pero al principio no lo recordaba. Se siente como un pequeño rayo con efectos de sonido *zipppp* que atraviesa la corteza cerebral. De verdad.

Al principio grité y me llevé la mano al cráneo. Me levanté del escritorio y me acerqué a la puerta corredera de cristal que daba al lecho medio seco del lago. Normalmente me tranquilizaba mirar más allá de mi vidriosa habitación Trick of the Light, cada habitación con el nombre de una cepa de la marihuana medicinal de Lytton, más allá del largo muelle donde bebían y se bañaban los alces. La gente bajo las sombrillas de las mesas de picnic disfrutaba de un chute de flor. Pero los zaps no paraban. Cuando abrí la corredera para respirar profundamente el aire fresco de la montaña, fue cuando me di cuenta.

Estaba en abstinencia de mis antidepresivos.

¡Mierda en una teja!

No podía soportarlo. Además de los zumbidos cerebrales, me di cuenta de que ya me había vuelto taciturna en las últimas veinticuatro horas. Anoche, en mi preciosa habitación, el miedo me había paralizado. Ya sabes, cuando te aterroriza lo desconocido y no puedes decidir si luchar o huir, así que eliges la parálisis. ¿Debes disparar a la mierda del miedo, o dar media vuelta y huir? Estuve atrapado en esto durante varias horas hasta que el Ambien hizo efecto y pude dormir.

¡Joder, joder, joder, joder!

Monstro, el chucho gigante de Pippa, incluso se levantó de la cama de su despacho y salió a ver qué coño pasaba. Me hundí en una tumbona y con manos temblorosas le apreté las orejas. Los perros, cuanto más grandes mejor, siempre fueron un consuelo gigante para mí. Me había visto obligado a dejar atrás al mío cuando llegué a Mormon Lake, y en cierto modo había adoptado al perro de Pippa. Muchas veces pasó la noche conmigo.

Pasé mis labios por su cráneo, y el cálido y brillante pelaje fue más tranquilizador que mil olas del mar. Miré el reloj y vi que mi ritmo cardíaco era de ciento diecinueve. *Horrible.* Sin embargo, no sabía cómo proceder. No tenía antidepresivos y no había visto a ningún médico en Arizona que pudiera recetarme más. Estaba atascada. Quería incinerar mi cerebro y volver al principio. Pero tenía tanto miedo de hacer una idiotez que a menudo acababa haciendo algo peor.

Entonces empecé a oír voces. *Bla bla bla* Paciencia *bla bla* Paciencia. ¿Qué demonios estaba pasando?

"¡Oh, Monstro!" Grité en su pelaje, para armarme de valor y perseguir las voces.

No sé cómo lo hice, pero me aguanté y entré en el vestíbulo donde Pippa celebraba la corte. Prácticamente me puse de puntillas, estaba tan asustada.

Un calvo con nariz romana y gafas con montura de cuerno dijo: "Pagaré el doble a Fox". ¿Ahora estaba alucinando? Este tipo se parecía al hombre con el que había tenido un sueño romántico la noche anterior.

Ese farsante hipster Sean Wildstar le dijo: "¡Oye! Estamos juntos en esto. No puedes pujar contra mí".

Finalmente me descongelé. "¿Por qué sigo escuchando mi nombre?"

No me consoló la forma en que algunos de ellos jadeaban y luego se quedaban paralizados como si les hubiera pillado en una escena de masturbación mutua. Conocía a Wolf Glaser, ese cabeza de hélice que siempre andaba por ahí fumando hierba. Pero me caía bien. Tendía a coleccionar gente dañada como yo. Incluso el Veep del club de moteros Bare Bones, Lytton Driving Hawk, me miraba con la mandíbula floja.

Dije con más determinación: "¿Por qué hablas de mí?".

Siempre bonachón, Wolf señaló lo que parecía un cuadro cubierto de papel de estraza. Pippa se agarró al borde del cuadro como si le impidiera caer en un pantano, con la mandíbula desencajada. Wolf dijo: "La chica de este cuadro. Se parece a ti".

Ahora se *me* cayó la mandíbula. Me acerqué unos pasos mientras Pippa tartamudeaba: "Ah, pero sabemos que *no eres* tú. ¿Verdad?"

"No", dijo el hombre caliente y compacto. "Realmente *se* parece a ti. Increíble el parecido".

Pippa intentaba arrastrar el cuadro detrás de su escritorio, pero Lytton la detuvo agarrándolo por el otro lado. En el forcejeo, parte del papel se desprendió, dejando al descubierto el desordenado moño de mi pelo, antes rubio.

Santo aspersor de agua. Era el gouache que Alfred DeStory había hecho de mí en Chicago.

Lo supe en un instante, incluso viendo sólo mi pelo. ¿Quién podría olvidar aquella semana sofocante y empapada en la que DeStory no dejaba de intentar que bajara la sábana, sólo un centímetro, sólo otro centímetro? Sólo tenía dieciséis años, pero era proveedora de mi familia. Así que mejor que sepas que bajé la sábana. Un poco. Mientras mi madre esperaba en la habitación de al lado, entreteniendo groupies.

Lytton dijo: "Veamos el parecido".

Pippa dijo: "No lo hagamos. No quiero mirar esta cosa todo el día. Paciencia. Llevémoslo al almacén".

"¡Pero yo lo quiero!" cacareó Wildstar.

El calvo dijo: "¡Te daré el doble de lo que pagó Fox!".

Pippa gritó: "¡Santiago Slayer dijo que se lo compraría a Fox sin verlo!".

¿Quiénes *eran* estos hipsters ultrarricos? Mi corazón iba ahora a ciento treinta por hora, suficiente para provocar un infarto. No puedo describir el alivio que sentí cuando Pippa ganó el tira y afloja y las dos nos agarramos al cuadro para arrastrarlo por el pasillo.

"Madre de Dios, mierda, joder", murmuró Pippa mientras avanzábamos a trompicones.

Por muy contenta que estuviera de alejarme de aquella multitud, aún no estaba segura de si estaba al borde de un incidente cardíaco o de un ataque de ansiedad. Cuando Pippa cerró de golpe la puerta de mi despacho, me dejé caer contra ella con la palma de la mano en el pecho, jadeando.

Pippa apoyó el cuadro contra mi escritorio y me miró con cien preguntas. Mi respiración entrecortada hizo que los fosfenos se arremolinaran en mi cabeza.

Sabía que se había acabado. Pippa había hecho preguntas antes. Le debía algo.

"Vale, Patience", dijo, con las palmas de las manos mirando al suelo. "Ha habido meteduras de pata raras antes, pero esta es la gota que colma el vaso. ¿Cómo llegaste a salir en ese cuadro? Es obvio que eres tú".

Me temblaba la mano.

Pippa suspiró y bajó los hombros. "Escucha. En realidad no soy de San Francisco, como te dije. Como le digo a todo el mundo. En realidad soy de Texas. En realidad no me licencié en biología vegetal en la UC Davis. Eso fue inventado para explicar mi experiencia en el negocio del cannabis. Estaba estudiando células madre con la Guardia Costera en Corpus Christi. Pero puedo decir *que* realmente eres de Oklahoma, no de St. Louis como has estado diciendo. No se lo diré a nadie si no lo haces".

Tenía la boca tan seca que apenas podía hablar. Fui como Frankenstein hasta mi mesa para coger mi botella de agua y bebí de espaldas a Pippa.

Tenía que confiar en alguien. El estrés de guardar tal carga de secretos me mataría. La pregunta era... *¿me importaba* morir? A veces no valía la pena. La parte de vivir era una lata.

Jadeé: "Soy de Edmond, Oklahoma. Robé la licencia de conducir de alguien llamada Patience Bedford".

"Así que ese del cuadro *eres* tú".

Asentí levemente con la cabeza. Alguien marchaba por el pasillo exterior, así que Pippa habló más deprisa.

"Dímelo ahora. No estarás huyendo de algún cártel como yo, ¿verdad? Es sólo que no quiero que provoques una disputa de sangre que nos exponga demasiado".

"¡Oh, no!" susurré con sinceridad. "Nada de eso. Estoy teniendo un ataque de ansiedad porque me quedé sin Cymbalta. Créeme. Nadie va a por mí".

Pippa se puso una mano en la cadera y me miró de reojo. "¿Cómo llegaste a encontrarnos aquí en Smoky Mountain, entonces? ¿A quién conocías de antes, de tu antigua vida?".

"¡Nadie! Una vez me quedé aquí. Me gustó tanto que decidí que sería un buen lugar para empezar de nuevo".

Era cierto, y pareció satisfacer a Pippa. Tenía una última pregunta, mientras el hombre de los tacones caminaba de un lado a otro de nuestra puerta. "Su currículum, mostrando su experiencia en hostelería. ¿Era todo cierto?"

Tuve que darme un rápido golpe en el pecho, porque ahora el corazón me latía desbocado. "No. Sólo he sido modelo toda mi vida. Eso es todo lo que he hecho. Pero me he alojado en mil millones de hoteles, así que pensé que podría fingir".

Pippa asintió. "Bien. Has hecho un gran trabajo. ¿Ahora no te importa si vendemos este cuadro tuyo a Santiago Cazadora?".

"Está bien, mientras no viva cerca".

Pippa alzó la voz para llamar. "¿Santiago? ¿Eres tú?"

La elegante voz apagada del hombre sonaba como si tuviera los labios en la puerta. "Así es, señorita Pippa Hugh Lofting. Alguien me ha dicho que mi cuadro tiene un modelo vivo que parece idéntico. Debo verlo por mí misma". Su voz tenía un porte latino, real y erguido.

Pippa me agarró de las muñecas. "No te preocupes, está a salvo. Una cosa más. Tenemos dos enfermeras practicantes que son señoras mayores en el club. Les mandaré un mensaje ahora mismo para que pidan algo de Cymbalta en la farmacia Pure and Easy".

Pippa hablaba, mandaba mensajes y abría la puerta al mismo tiempo. Entró un hombre

mayor, de ojos brillantes y nariz perfectamente formada. Sus ojos azul aciano eran tan sinceros que parecía a punto de llorar. Confié en él al instante cuando tomó mis manos entre las suyas.

"Oh, querida. Tienen razón. *Eres* tú. En cuanto Fox me habló del cuadro, tuve que tenerlo".

"¿Pero dónde vive actualmente?", preguntó Pippa, hojeando su teléfono. "Ella no lo quiere por aquí, no quiere que la gente haga preguntas, si sabes a lo que me refiero".

"Desde luego que sí", gimió Santiago. "Oh, querida, te tiemblan las manos. Y húmedas". La humedad de mi palma acabó por hacer mella en su entusiasmo. Dejó caer mis manos y se limpió las suyas en sus pantalones de golf, cerca de su cinturón blanco. Ah, ¿y los zapatos con los que había estado correteando arriba y abajo? Eran de vinilo blanco, con puntera puntiaguda.

Pippa se adelantó y le dijo. "No le queda Cymbalta. Estoy mandando un mensaje a Maddy y Gudrun para que le receten algo".

Santiago extendió el brazo. "Bueno, ¿por qué no me lo dijiste? Tengo algunos en mi Hyundai Sonata".

Pippa frunció el ceño. "¿En serio? ¿Por eso estás siempre tan contenta? Bueno, pues vete con él, Patience".

Santiago me puso la mano en el hombro mientras me dirigía hacia el vestíbulo. "Me llevaré tu cuadro a mi casa de Taos, querida. No dejaré que nadie sepa que eres la modelo. Alejémonos enérgicamente de estos patanes".

Se refería a los hombres que se aglomeraban en torno a la recepción. Para entonces, yo estaba un poco mal del estómago. La verdad es que, si tienes fácil acceso a la ternura física, no tienes ni idea del estrés que supone para la gente que nunca ha sido tocada. Crecí prácticamente huérfana, mi madre socializaba con mis patrocinadores, la gente que me pagaba por posar. No tuve relaciones reales con nadie. No tuve contacto físico. Y hay estudios precisos que demuestran que las personas que no han sido tocadas se deprimen, se angustian y enferman con más facilidad.

La cálida caricia de Santiago me estaba enfermando.

"¡Cazadora!" gritó Sean Wildstar. "Sabes que Patience es la chica del cuadro. ¿Es por eso que te unes a la puja?"

Pude respirar un poco mejor cuando Santiago levantó ambas manos hacia la multitud de hombres. "Escuchad, mierdas. El cuadro es mío y sólo mío".

El calvo en forma dijo: "Sí, pero es *ella*, ¿verdad? ¿Es una maldita coincidencia? El hecho de haber soñado con ella y el cuadro, debería tener algún peso".

Mi corazón casi se detiene. *Un sueño con ella*. Anoche había tenido el sueño más erótico de mi vida con un hombre calvo y musculoso. Su camisa abotonada se había abierto varios botones, yo había recorrido con la palma de la mano aquel pectoral fornido, había acariciado el suave vello que flameaba entre los firmes abdominales.

"¿Un sueño? Sí". Esto pareció afectar también a Santiago. Tal vez el hombre de la ciudad tenía un lado espiritual. "¿Y tú eres...?"

El hombre dio un paso adelante, con la mano preparada para estrecharla. "Creed Trucks. Nuevo propietario de la bodega Pictures of Lily".

Sí. Éste *era* el hombre de mis sueños. Había estado enamorada de este hombre la noche anterior, la sensación más intensa, apasionada y adoradora que había sentido nunca. Me había acompañado todo el día, como si el hombre de mis sueños existiera de verdad. Ahora, por primera vez en mi vida, *quería tocar a* alguien. Con un ansia de enamoramiento.

Santiago dio una palmada en la mano de Creed y soltó: "¡Fotos de Lily! Su Pinot es tan..."

"Temperamental", completó Sean Wildstar.

Me coloqué delante de Santiago para estrechar la mano de Creed. "Patience Bedford. *No* la chica del cuadro".

Su tacto era tan eléctrico que sentí un hormigueo. La sensación bajó hasta mis labios, apretándome el coño. *Esto sí que me resultaba* familiar. Me masturbaba todo el tiempo. Podría decirse que era una profesional.

Sabía que Creed *lo sabía.* Había visto dentro de mi alma durante nuestra estancia de anoche. Ya sabía que estaba loca por él. Su voz era tan profunda y resonante, casi como una carne asada con verduras. Sonaba ahumado. "Está bien. La chica no". Me di cuenta de que no me creía, pero fingiría por el bien de la sociedad. "Aún así me gustaría comprar el cuadro."

Santiago ordenó: "Ven fuera con nosotros. Necesitamos algo de mi coche".

"Por supuesto", dijo Creed. Sus ojos se clavaron en los míos y se detuvieron una fracción de segundo más de lo que dictaban los modales. Estaba tan cerca que mis fosas nasales se encendieron con su tentador aroma a aire libre, a hierba y enredaderas mezcladas con sudor honesto.

El ambiente zumbaba como nubes sobre nuestras cabezas mientras seguíamos a Santiago hasta el aparcamiento.

Le pregunté: "¿Cuándo tuviste este sueño?". *Conmigo.*

Habló con naturalidad. "Anoche. Sé que parece una locura, pero fuiste *tú*".

"¿Qué estaba haciendo?"

Por primera vez Creed pareció dudar. "Bueno. Me parecería demasiado atrevido decírtelo".

Con todo lo que rebuscaba en la guantera, Santiago sí que sabía escuchar a escondidas. "*Nunca* es demasiado pronto para decirle a una mujer que la quieres".

¿Quererme? ¿Era el sueño de Creed *tan* adelantado?

Era increíble lo tranquilo que estaba Creed con todo esto. Su sonrisa era relajada, suave. Si era dueño de una bodega, sin duda era un hipster presumido como Sean Wildstar, pero su mirada era... *genuina.* "¿Estás de acuerdo con él?"

¿En serio? Mi ansiedad se había estabilizado de algún modo y pude pensar. "Sí. Lo sé. He dado la vuelta a la manzana. Nada puede asustarme".

Sonrió, miró otras cosas: una piedra, un parachoques, los zapatos blancos de Santiago. "Bueno, era como una historia. Toda una historia sobre cómo me comprometí contigo..."

"¡Sí!" No pude evitar interrumpir. Todo era tan espeluznante, tan coincidente.

Debí animarle, porque volvió a mirarme a la cara. "-y acabábamos de compartir juntos una experiencia que nos había cambiado la vida, no sé qué."

"Había un *muerto*", le dije confidencialmente, como si hablara del argumento de un programa que hubiéramos visto. "Creo que tuvimos que mantener en secreto las circunstancias de su muerte".

"Sí, sí", dijo Creed. Se quitó las gafas de montura de cuerno y se puso pensativo el auricular. "¿Alguno de nosotros mató al tipo?"

Ahora me devanaba los sesos. ¿Sabes cómo se disipan los sueños en cuanto recuperas la consciencia? "¿Tenía algo que ver con una bodega?"

Santiago había conseguido las drogas, pero se quedó a un lado para vernos interactuar,

embelesado. Quizá éramos el programa de televisión. Dijo: "Esto es *demasiado* fortuito, como un sueño".

"Sí", dijo Creed, esa sola palabra llenó la habitación de humo. Este hombre era absolutamente cuatridimensional, demasiado real para ser verdad. "Fue todo un sueño."

No podía apartar los ojos de los de Creed cuando Santiago me entregó el Cymbalta. "¿Veinte, treinta o sesenta miligramos?"

"Estos son los sesenta".

Mi voz estaba entrecortada cuando le pregunté a Creed. "¿Eres el vigneron de esta bodega?"

"Sí, el enólogo. ¿Sabes algo de vino?"

Asentí, diciendo la verdad por una vez. Santiago me dio una botella de agua abierta en la otra mano. Mordí medio Cymbalta y me lo tragué. "Fui a muchas bodegas cuando vivía en San Luis". Sacudí la cabeza, desgranando mi historia como si estuviera en mi mesilla de noche. Una vez que la pastilla hiciera efecto, sabía que todos mis pensamientos acelerados se calmarían, sorbiendo chardonnay y hojeando el nuevo catálogo de Venus.

"Entonces deberías venir a verme". No dijo, ven a ver la bodega. Dijo, ven a verme.

Para ser una persona que intentaba huir de un pasado de pesadilla, estaba ansiosa por conocer gente nueva. No había nada malo en ello, si mantenía la conversación centrada en ellos y no en mí. Desviación, desviación.

"¡Hey Patience!" Pippa gritó desde fuera del vestíbulo, agitando el brazo en un arco. "Tengo un poco de esta cepa medicinal Dabba Doo para ti. Realmente calma los nervios".

Bueno, Pippa era mi jefa, después de todo. Había ganado mucho en Santiago, me había tomado un descanso y ahora volvía al trabajo. Había tenido muchos sueños de niña. Ninguno se había hecho realidad. Nunca había conocido a la extraña adolescente que anhelaba ser esposa y madre, limpiando la casa todo el día. Me había dedicado a soñar por la noche, como debe hacer una chica sana.

"Estoy deseando verte", dijo Creed, esa voz cálida y tiznada que me acariciaba entre sus brazos.

Era tan oscuramente guapo que resultaba casi magnética la forma en que me atraía hacia su órbita. Me costó un esfuerzo monstruoso apartarme de él.

Caminando por el pasillo, Pippa me susurró: "Nunca jamás dejes que nadie, ni siquiera un Bare Boner, sepa de ti. Oklahoma, sea cual sea tu verdadero nombre, nada de eso. Eres Patience Bedford de St. Louis. Sé lo que se siente no tener a nadie con quien hablar. Te lo digo, Patience. Crea tu propia historia. Eso es lo único sobre lo que tienes control. Inventar tu propia historia".

Le susurré: "Voy a necesitar una historia mejor".

Capítulo III

Credo

"Ya está. Perfecto. No, espera. Dos pulgadas a la izquierda. Así se equilibrará mejor. *Cinco centímetros a la izquierda*".

Me irritaba un poco la forma en que Oliver Klozov se encargaba de decorar mi dormitorio. Bueno, él era el gerente del viñedo, el segundo en la línea después de mí. ¿Pero mi *dormitorio*?

"¿Qué te parece?", preguntó Oliver, con los ojos brillantes. Estaba seguro de que ponía todo su ser en cada tarea, por insignificante que fuera. Dejó claro que conocía a todo el mundo y que, por el momento, le necesitaba.

Me levanté de la tumbona acolchada, ladeando la cabeza. "Sí, creo que esto es bueno. El sol poniente la calentará".

Oliver sonrió torcidamente. "¿Crees que es un poco guay? Sean dijo que es tan difícil entrar en ella como en un concierto de Alice in Chains".

"Pearl Jam, creo que dijo". Caminé unos metros para tener una nueva visión de mi zorra de San Luis.

Oliver insistió. "¿Estás de acuerdo con Sean?"

Fruncí el ceño con irritación. "¿Cómo voy a saberlo? Sólo hablé con ella unos minutos. Oye, ¿no se supone que estás organizando una caza de trufas? Veo muchos coches en el aparcamiento de la sala de degustación".

"Sí, las trufas", coincidió Oliver. "Vamos a empezar probando un poco de Tiny Dancer. Ponerlos a todos en el modo espiritual correcto".

Como si fuera una demostración, Oliver entró en su espacio de meditación, quizá para calmarse antes de saludar a la multitud. Cerró los ojos, inspiró por la nariz y flexionó y destensó los puños. Miré el cuadro. Patience Bedford era un animal astuto, astuto y sexy. Una pequeña comprobación al día siguiente de conocerla me confirmó que tenía unos 35 años, una buena edad para mis 50 años. Repetí mi petición de que viniera a Pictures of Lily, canalizando el mensaje a través de Pippa. Lo único que Pippa me dijo fue que Patience era de St. Louis y que estaba empezando una nueva vida.

Como yo.

Tenía la vaga, confiada y optimista idea de que los dos podríamos convertirnos en uno. No me había metido con nadie desde el shock mortal de descubrir a mi novia desnuda en mi cocina, sirviéndose dos copas de vino. *Al menos podría haber ido a casa de ese hijo de puta. Dejar mi casa en paz.*

Aunque Oliver seguía ejecutando sus técnicas de respiración de su ilustre época en Sausalito, me entrometí. "Y vas a ir al almacén más tarde, ¿verdad? Toda la cosecha 03 de Ghost Riders tiene que ir allí".

La respiración profunda hizo su trabajo y Oliver me miró con ojos brillantes de conejo. "En ello. Les contaré a los socios la historia de la familia. Eso vende. Una historia de gente decidida que hace un vino estelar de estas laderas únicas. Nada vende mejor".

"Y es la *verdad*", le recordé. Parecía que tenía que recordárselo a menudo. "Enséñales las uvas cab púrpura que asoman bajo esas hojas verde brillante".

"¿No vienes con nosotros a la cacería?"

"No. Tengo una tonelada de contabilidad con la que ponerme al día. Voy a probar que Tiny Dancer con usted, sin embargo. "

Con renuencia dejé el retrato de Patience Bedford, su sexualidad naciente conectada a la pureza clásica y sin mancha.

No habían pasado cinco minutos desde nuestro encuentro sin que pensara en Patience. Si ella no acudía a mí, decidí ir a verla al bud and breakfast. El haberla reconocido en mi sueño había hechizado mi psique. Que ella también hubiera soñado conmigo sólo clavó la premonición más profundamente en mi camino futuro. La paciencia era mi destino. Esperaba que ella entrara por la puerta cualquier día de estos, con ese adorable Monstro para llenar mi vida y mis suelos de pelaje de perro gigante.

Salí de la escoria de Modesto para brillar en Silicon Valley. Entré en el reservado Bohemian Club, exclusivamente masculino, donde me encumbraron lo suficiente como para dar la espalda a Newt Gingrich y compartir martinis con Neil Young y Bob Weir. Me pasé al cine y al jazz y creé mi propia discográfica. Ahora la aventura en el país del vino me llevó a Patience. Los poderes fácticos me permitieron por fin dejar a un lado mi dolor, mi horror ante la doble pérdida de mi perro y Chloe, ocurridas ambas en el mismo mes. Toda mi vida había corrido como una liebre ante el incendio de una pradera. Conocer a Patience me hizo pararme a pensar. Sentirme zen unas cuantas veces.

Si pudiera volver a verla.

Charlé con un grupo de unos doce clientes -uno de ellos el representante de The Weeknd- y nos metimos el vino Dancer en la boca como "sol embotellado", como dijo Oliver. Era realmente alucinante lo sagrada que era esta búsqueda del vino para algunas personas.

En la amplia sala de degustación también había mesas y sillas, asientos para las numerosas cenas que pensaba celebrar. Vendíamos las habituales chucherías con nuestro logotipo: posavasos, termómetros, frascos de bolsillo, escupideras, especias y salsa barbacoa de otros negocios de Seeker Valley. Una pared de sólidas ventanas daba luminosidad a la sala con el sol reflejado de miles de encajes de viñas cargadas de uvas maduras. El cielo era de un azul oscuro bíblico, como si un dios le hubiera puesto un filtro.

"En aquellos tiempos", decía Oliver, "sólo unas pocas familias italianas elaboraban vino. Se podía llenar esta botella por cincuenta céntimos. Los vinos no se puntuaban. Antiguamente era lo único que teníamos, y nos gustaba".

Uno de los maridos le preguntó a Oliver lo que iba a preguntar. "Creía que habías venido a este valle hace tres años".

Oliver parpadeó, con la sonrisa congelada. " Bueno, empecé en el valle de Napa. Gané el derby de pesca de la ciudad en el muelle de Berkeley. Entonces me fui a Sausalito y me aficioné al vino". Sirvió un litro en copas vacías con nuestro logotipo. "Ahora este clarete es una entidad viva que respira. Toma. Remuévelo y huélelo".

Olisqueé mi copa. "Sí, me dijeron que evoluciona con la edad. Realmente profundiza hasta donde llegan tus sentidos para examinarlo". Los enófilos que se agolpaban alrededor de la barra de degustación dijeron *mmm* y olieron su bebida granate. Levantando mi copa hacia Oliver, le pedí más sin decir palabra, y él cumplió.

"Llevaré esto a mi despacho", le informé, y me di la vuelta para marcharme.

"¡Vamos a comprar Harleys esta semana!" gritó Oliver.

Levanté una mano cansada y seguí caminando. "Prefiero BMW. No olvides llevar Ghost Riders a Wine on Main". Este búnker de almacenamiento de vino estaba en Mescal Mesa, un antiguo aeródromo del ejército de Pure and Easy. Los Bare Bones también tenían allí un negocio de construcción en un antiguo hangar, la Ciudadela. Sólo había estado una vez en el búnker y era impresionante.

Lo último que oí decir a Oliver a los catadores fue: "Sí, Wildstar es el dueño de la bodega de al lado, Screaming Eagle. Seguro que hace unas velas excelentes".

¿Qué coño? Y eso no fue ni de cerca lo más extraño que Oliver había dicho en todo el día.

Y entonces ocurrió.

Atravesé a zancadas la amplia franja de césped que separaba mi casa de la sala de catas y me detuve bruscamente. Patience estaba de pie en la acera que enmarcaba mi casa, cerca de hileras ordenadas de cactus barril y saguaro. Con las manos cruzadas, miraba al suelo como si fuera culpable de algo. Aquella postura sumisa despertó mi lujuria, la piel de mi pecho y mis nalgas hormigueó con un impulso primitivo de abalanzarme sobre ella. Tuve que contenerlo, usar toda mi autoridad ejecutiva para actuar con normalidad y suavidad.

Levanté la mano que sostenía el vino, a las doce y media del mediodía. "¡Paciencia! Me alegro de verte". Un eufemismo.

Pero parecía tan desamparada que tuve que preguntarme si huía de algún percance. "Me dijiste que viniera, y aquí estoy".

Me detuve a medio metro delante de ella. Levanté la mano como para cogerle el hombro, pero lo pensé mejor. "¿Estás bien?"

Salió de su asombro, con esa sonrisa pertinaz y sensual iluminando su rostro. "
Muy bien. Es mi primer día libre desde que te conocí. Quería venir a ver tu bodega".

"Entremos aquí. Oliver tiene una multitud de cazadores de trufas en la sala de degustación".

Bastante razonable. Patience, con las manos cruzadas, me siguió como una bailarina con sus zapatos planos y su falda de tul. Ante la puerta de cristal abierta, me detuve para indicarle con un gesto que me precediera. En su blusa sin mangas rebotaban sus jugosos pechos. Sin embargo, en cuanto pensé que se morían por ser acariciados, supe que me decían "manos fuera". Su evidente inteligencia era casi intimidante. Y esto viniendo de un tipo que nunca había sido rechazado. Ni una sola vez. Tal vez en Modesto.

Sus zapatillas pisaban el suelo de porcelana. "¿Y qué es eso que estás bebiendo?"

Casi había olvidado el estúpido vaso, así que lo dejé sobre la barra de alabastro. La

casa se había empapado de tonos neutros de diversas texturas: la iluminación empotrada del techo de cicuta sobre nosotros saturaba el granito, los taburetes con respaldo de lona, el yeso veneciano de la chimenea. Sólo Patience destacaba como un rubí en la oreja de un blanco. Su resplandeciente rostro renacentista parecía una textura de mármol, sus florecientes labios de grosella brillantes. Sus ojos estaban llenos de tristeza, pero también de una especie de diablura.

Sonreí. "Así es, eres enófilo".

Estaba lo suficientemente relajada como para sentarse en un taburete. "La verdad es que no. Sólo aprendí mucho sobre el vino yendo de cata".

No le pregunté con quién. Detrás de la barra pulsé un botón que hacía sonar música ambiental desde varios altavoces ocultos. Qué suerte la mía. *Clair de Lune*. ¿Quién no se ponía nervioso cuando sonaba ese piano? Pero no lo adelanté. "Tiny Dancer" del 2007. *Wine Spectator* lo etiquetó como el vino número dos del mundo". Resulta que tenía una botella abierta abajo, así que la saqué. Le enseñé la etiqueta mientras cogía una copa de cata de un estante. "Procede de cepas originales traídas de Burdeos".

Se animó. "Mm."

"Dime lo que piensas".

Estaba en ello, girando en busca de piernas. Se llevó el vaso a la nariz y aspiró el aroma. "Vainilla. Notas de pimienta negra".

Asentí encantada. "Ajá. Continúa".

Ahora sorbía. Probablemente la habría animado si hubiera dicho "mantequilla de cacahuete y mermelada" o "culo", pero me alegré cuando dijo su verdad.

Cerró los ojos, echó la cabeza hacia atrás y dejó que el líquido rubí se deslizara por su garganta. "Ah. Salsa de ciruelas. Anís. Y... "Sus ojos se abrieron de golpe y se quedó mirando la puerta de cristal que daba al patio. "Mina de lápiz".

Tuve que abofetear el granito. "¡Lo has clavado! Lo has clavado completamente. Sí, a menudo se saboreaba la mina de lápiz en las cepas originales de Burdeos". No podía estar más encantado. Para celebrar su victoria, también me serví un poco del caro vino. "Eres buena. Debo brindar por ti".

Miró el centro de mi camisa de botones. "Oh, no es nada, como dije. Sólo un montón de cata de vinos".

"¿En San Luis?" le pregunté.

Pareció volver a la realidad. "Um, sí. St. Louis. El distrito histórico de Compton Heights".

Me arriesgué. "¿Es ahí donde vivías con tu marido? ¿Él te enseñó sobre el vino?"

Su respuesta fue rápida. "No, con mi madre. Compré la casa con dinero de mi carrera de modelo".

"Así que *eras* tú el del cuadro en Smoky Mountain". Mi puto teléfono no paraba de zumbar con llamadas y mensajes, así que lo deslicé hasta una estantería bajo la barra.

Tal vez mi movimiento la distrajo, porque cambió de tema hábilmente. "¿Y por qué *estás* soltero? Pippa me dijo que venías de Silicon Valley. Para poder comprar una extensión como esta, ¿por qué...? "

Me incliné hacia delante, con los codos apoyados en la barra. "¿Qué mujer en su sano juicio no ligaría con esto, verdad?". Conseguí avergonzarla un poco: pareció enrojecer y bajó la mirada hacia mis manos. Me sentí mal por haberla hecho retorcerse. "No, soy demasiado trabajadora. Nunca he tenido tiempo para nadie. Llevaba a dos mujeres a una fiesta y esperaban todo de mí".

Cuando volvió la vista hacia mí, su rostro había cambiado. Sus pequeños ojos de esfinge destellaban misterio. Era como mirar a través de las olas del desierto a un espejismo, visible pero indistinto. "Entonces, ¿por qué estás tan interesado en mí?".

Dejé de respirar. *Joder*. ¿Alguien le había dicho que había adquirido el cuadro de DeStory? Dios me libre de que vea dónde lo colgué.

Pero yo estaba tranquilo. No había estado en el mundo de las nubes por nada. Me apoyé en un codo, dando un ligero sorbo a mi vino de lujo. Su pregunta directa me había recordado lo lujosa que era mi vida. "Estaba pensando en contratar a un sumiller personal".

Eso sí que la dejó perpleja. Volvía a ser la chica de los melocotones y la crema con los labios carnosos. "¿Sommelier?"

"Sí, para evaluar mi bodega, desarrollar un plan."

"¿Un plan?"

"Vino para mi consumo diario, envejecimiento, inversión. Llevas la oficina de Pippa. Debes hacer cosas similares. ¿Organizar fiestas?" La incité.

"Pues *sí*, coordino entre todas las bandas, el entretenimiento, los detalles del catering, pero apenas sé lo suficiente de vino como para desarrollar ningún plan".

Me encogí de hombros. "Era sólo una idea. El tipo actual que hace eso, quiero que pase más tiempo en otro sitio, comunicándose con el personal de campo". Sí. Quería a Oliver en el campo, más lejos de mí.

Y Patience más cerca de mí.

Arrugó la nariz. "Sí. Tienes a ese tipo Oliver Klozov. Parece un poco engreído".

"Sí, un verdadero sabelotodo. Sólo que sospecho que no sabe ni una fracción de lo que pretende saber. Pero a la gente le gustan sus historias cursis y sus chistes. Es muy trabajador. Sé que al dueño anterior le gustaba o no lo habría mantenido, pero está demasiado disperso. Estaría bien tener a otra persona entre los dos".

Me encantó su risa, un sonido de experiencia e inocencia fundiéndose. "¿Así que sólo soy una cuña? Bueno, he sido peor. Me siento halagada, realmente halagada de que pienses que soy lo suficientemente buena para un puesto así".

"Eres increíblemente agradable. Eso es necesario. Alguien que puede ir con la corriente. Pero eres feliz donde estás. Parece un gran lugar para trabajar".

Se encogió de hombros. "Lo estoy. Y tengo problemas".

Fruncí el ceño. ¿Era trans? ¿Estaba enamorado de un él? Entonces me di cuenta de que no *quería* estar enamorado de ella. Todavía no. Así que fui brusco. "¿Problemas?"

"Bueno, me viste coger un bote de pastillas de Santiago Cazadora".

"Sí. Pensé que necesitabas antibióticos o algo así".

"En realidad no. Era un antidepresivo".

Me sentí tan aliviada de que su problema fuera sólo depresión, que le di un buen trago al Tiny Dancer y le serví un poco más a Patience. Quizá para animarla a hablar. Casi todas las personas que conocí en San José y, más tarde, en el mundo del cine y de la música, tenían algún tipo de dolencia que había que aliviar con medicación.

"Lo he tenido toda mi vida. Tengo un agujero en la cabeza por el que se me caen las cosas. Luego mi mala memoria es un efecto secundario de los medicamentos que tomo para controlar la ansiedad, y así sucesivamente. Pippa lo tolera, porque supongo que ella también ha pasado por eso".

"Oye. Dime una persona en Silicon Valley que no tome algún tipo de medicación".

Estaba decidida a convencerme de que no era apta. "La ansiedad mejora o empeora sin consistencia real, así que no puedo averiguar qué la desencadena. De pequeña pensaba que desaparecería cuando me convirtiera en una modelo de éxito. Luego, cuando ya era una modelo de éxito, perdí toda esperanza".

Volví a apoyarme en la barra, pero esta vez me atreví a tocar con la punta de los dedos los suyos, que yacían tumbados sobre el granito. "Por eso tienes un móvil con calendario. Así no te olvidas de nada".

"Me escondía en armarios y libros. Sobre todo en el lugar más solitario para estar, que es en mí mismo, pero es el más seguro, ¿sabes?".

Como en un bucle interminable, mi cerebro retrocedió al momento más dramático de mi vida teatral, Chloe desnuda en mi cocina. Incluso llevaba unas putas pinzas en los pezones, si me atrevía a recordar. "Sí. A veces esconderse dentro de uno mismo es lo más seguro".

Esto -o el vino- parecía estimularla. "A veces el terror a salir del baño me hacía faltar a reuniones, a citas con modelos. Como si buscara mi sombrero por todas partes, pero lo tuviera en la cabeza. O no encuentro la ginebra, pero ya está en mi estómago".

Tuve que pensar. ¿Realmente podía tratar con un sumiller que tenía estos problemas de memoria? "¿Tienes alguna esperanza de dejar la medicación?". Levanté la mandíbula para indicar que debíamos salir por la corredera trasera. El propietario había creado una cocina exterior flanqueada por la que podían circular los invitados... si es que alguna vez tenía alguno. Patience fue la primera, aparte de Oliver, pero él no contaba.

Quería que viera más cosas: jardineros cubriendo con mantillo las hierbas autóctonas que habían plantado, limpiando con mangueras las telarañas de los cactus de barril, soplando hojas inexistentes sobre los escalones con sus sopladores de hojas. *Todavía la quería*. Que fuera mi sumiller.

Patience no parecía muy segura sobre la reducción de la medicación. "Bueno, ya viste lo

que pasó cuando lo intenté. Casi me vuelvo loca".

"Sí. ¿Por qué estabas sin medicinas?"

Abrió la boca, pero no emitió ningún sonido. Estudió el mango del ahumador de exterior. "Mi, ah, doctor olvidó rellenar el pedido. Y supongo que olvidé que no tenía reserva. Oh, la diabetes es cosa de familia. Nada de cerveza para mí. ¿Qué puedo comer? ¿Vidrio molido?"

La señalé con regocijo. "¡Yo cocinaré para ti!" Las palabras salieron de mi boca sin premeditación. "Echo de menos cocinar para otros. Puedo adaptar cualquier cosa a tu dieta. ¿Prediabético? Nada de carbohidratos refinados, ni nada dulce para ti".

Asintió con la cabeza. Sus raíces rubias formaban una raya brillante en el centro de su cráneo. *Así que el pelo rubio del cuadro es natural.* "Por desgracia, sí. Lo hace muy aburrido".

La emoción se apoderó de mí. Hice un dibujo con las manos. "Entonces dejad paso a la ensalada de berenjenas asadas de la huerta". Señalé los arriates repletos de verduras listas para recoger. "Paté de pato con nabos y dátiles medjool. *Wagyu* japonés a la brasa. ¿Comes carne?"

"¡Oh, claro que sí!"

"Espárragos con colmenillas y hojas de mostaza del Valle Seeker". Podría haber seguido y seguido, pero ella entendió.

Patience desprendía la delicadeza virginal de Ofelia. Pero sabía que en el minuto siguiente podría transformarse en la atrevida sexualidad de la traviesa Salomé. "Oh, *tío,* todas esas cosas suenan absolutamente *fantásticas*".

"¿Hay algo que no te guste?"

"Nada. Sólo lo de la diabetes. *Hola*", dijo en un tono nuevo. Sus ojos se centraron en algún lugar por encima de mi hombro izquierdo. "¿Pero qué...? "

Cuando se movió como un lémur sigiloso, tuve una sensación de hundimiento. El sol se deslizó tras una meseta roja, inundando mi dormitorio con su calor.

Y los rayos empaparon su pintura como un manto sagrado.

"¡Eh!", dije, alegre. "¿Por qué no volvemos dentro y probamos otra cosa que no sea Tiny Dancer? Me gustaría ver más de tus habilidades. Tengo una mezcla de Cab y franc que ha envejecido 24 meses en barricas nuevas de roble francés".

No se dejaría disuadir. Se arrastró sobre sus silenciosos zapatos acolchados hasta el otro lado del patio, hasta situarse a metro y medio de la pared de cristal. No había duda. Había ganado la puja por el codiciado cuadro.

Y *era un* poco macabro, especialmente en mi dormitorio.

Ella dijo: "Tienes. . . "

Intenté mostrarme confiado. "La pintura de usted."

Por fin me miró. "El cuadro de *quien sea*". Se miró a sí misma como si estuviera en un zoo. Estaba segura de que se había sentido al otro lado de esa pared miles de veces. "Parece muy distante. Inescrutable. ¿Cómo acabaste con el cuadro?".

Conté una versión de la verdad. "Santiago Slayer me dijo que estaba destinado a

comprarlo, por el sueño que tú y yo compartimos. Me hizo un buen trato, ya que estaba destinado a ser". Eso era verdad. Santiago no había dejado de repetir que estaba "destinado a ser".

Me miró por encima del hombro, posando igual que en el cuadro. Sus ojos de párpados pesados y su piel de alabastro no hacían juego con el color moreno de su pelo. "Pero tienes que aceptar esconderlo en un sitio mejor. La gente vendrá a este patio cuando yo sea sumiller jefe, ¿verdad? No quiero que *lo vean*".

Cuando sea sumiller jefe. No podía creer mi suerte. ¿Acababa de aceptar Patience Bedford trabajar conmigo? Abrí los brazos de par en par, pero ella se limitó a apoyar la barbilla en el hombro y a pestañearme. "¿He oído bien? ¿Vienes a trabajar para mí? Puedes ser el conejillo de indias de mi cocina. Prometo hacer lo correcto por ti".

"Lo sé." Era la reluciente chica modelo de Gotham. "Sé que lo harás. Lo soñé, ¿recuerdas?"

Le tendí una mano. "Vamos. Veamos qué podemos coger de este jardín para acompañar el Cab franc".

Capítulo 4

Paciencia

"Tío, no he surfeado en dos semanas enteras."

Una mujer esbelta se inclinó hacia él y le dijo: "Sean Wildstar. ¿De dónde has sacado un nombre tan guay?".

Me dijo: "Es un antiguo nombre siciliano, de la región del Etna, donde mis antepasados se empapaban los brazos con las uvas Nerello Mascalese". Realmente hizo rodar esas *erres*, haciendo que las uvas sonaran como un espectáculo de striptease.

Intenté no soltar una risita mientras me escondía detrás de mi copa de Burdeos. Sean Wildstar era todo un hombre. Imagínate ser propietario de una bodega como Screaming Eagle, pero haciendo surf mientras las estrellas de Hollywood recogían uvas para ti. Incluso ahora, mientras estábamos de pie sobre las losas multicolores de la zona de degustación al aire libre, Sean tenía al menos tres mujeres reunidas a su alrededor, admirando su, bueno, su dinero. Era un juego habitual.

Eso era, hasta que vi lo que las mujeres le hacían a Creed. Tarnation, esas chicas colgaban sobre él como parras.

Bueno, qué coño me importaba. Yo sólo era el comerciante de vinos personal de Creed. Contemplé las colinas ondulantes de color ladrillo mientras luminarias como Robert Pattinson, Timothée Chalamet, The Weeknd y su mánager recogían fruta en los viñedos, sintiéndose parte de todo el ciclo de la vida. Querían unirse a Seeker Valley y, en cierto modo, yo también sabía lo que ellos sentían. Deseaba hacer de este nuevo lugar mi hogar. Sin embargo, eran hombres ricos que poseían diez mil botellas cada uno, más vino del que podrían beber en veinte vidas, hombres que conducían Teslas. Pero yo había cambiado mi Tesla por un Prius de siete años. Nadie se fijaría en mí en un Prius. Especialmente con sus golpes y abolladuras.

Había contratado un catering para servir a los miembros sentados que disfrutaban de una cata vertical de nuestros vinos de culto. La brisa otoñal serpenteaba entre las mesas, arremolinándose alrededor de los tobillos de la gente feliz. Todo el mundo es feliz cuando sale de su rutina diaria y bebe vino. Yo estaba en la industria más alegre del mundo, pero incluso con mi medicación sufría mucho por las dudas y la ausencia de autoestima.

Creed había insistido en preparar sus propios crostini, caponata y trufas toscanas: queso enrollado en bolas con piñones e higos. Intenté esquivar las olas de humo del cerdo asado y me llevé el vaso a las tetas mientras me dirigía a la cocina del jardín. Allí era donde Creed mantenía la corte, actuando como si estuviera grabando un puto programa de cocina, hablando de sus tomates y su queso de cabra como si fueran sus admiradas mascotas.

Como ya he dicho, unas seis mujeres se agolpaban alrededor del puto mostrador de mármol, fingiendo saber lo que era una charcutería. Era enfermizo hasta el extremo. Me obligó a examinar mis propios sentimientos, algo a lo que no estaba acostumbrado.

Me había estado conteniendo ante Creed, por miedo a que me hiriera. Era una posibilidad real. Cuanto menos te importa alguien, menos puede golpearte y paralizarte. Cicatrices de por vida.

"Me gusta cortar un poco de estos tomates cherry amarillos y negros", dijo Creed, sosteniendo en alto las pequeñas piezas. Su rostro bellamente esculpido mostraba un ligero brillo de sudor que yo sabía que olía a hierba y a vid. Apenas me estaba familiarizando con el hombre, pero conocía todos estos datos por mi sueño. Y tal vez por estar más cerca de él de lo que la ceremonia dictaría. "El Brandivino y el Krim Negro tienen un sabor más suave y añejo".

Abrí la boca para interrumpirle, pero en su lugar me interrumpió ese farsante por excelencia que es Oliver Klozov.

"Aquí está el informe de Wine on Main", insistió, empujando unas páginas de algo hacia mi copa de vino.

Retrocedí, negándome a aceptar el informe. Entonces me acordé. El enólogo jefe intentaba ser eficiente. Debería responderle de la misma manera.

"Vaya, gracias. ¿Encontraron alguna vez los maletines que buscaba Creed? ¿El taxi de veinte años?"

"Sí". Oliver actuaba a veces como si consumiera cocaína, algo que yo conocía muy bien de mi anterior carrera como modelo. Nunca la había probado por miedo a que me provocara ansiedad. Pero conocía a esos hombres, con los ojos de un lado a otro, mirándolo todo menos a mí. Arrastrando los pies. A veces chasqueaba los dedos como si intentara recordar el siguiente punto de su lista. Además, era un respirador certificado, uno de esos imbéciles de Sausalito que pensaban que se podía existir sólo con aire. No podía creerlo cuando me enteré. Creían que podías vivir inhalando pasivamente micro polvo cósmico. Sin embargo, lo había visto comiendo cerdo asado. "Definitivamente está ahí. Ha estado ahí todo el tiempo."

"Oh, ¿así que se me pasó por alto?"

"Sí, eso es. Pasado por alto. Oye, ¿no es hora de inaugurar oficialmente esta fiesta de la cosecha? Ya están sirviendo a la gente en las mesas. Solemos tener a algunos miembros pisando uvas por diversión, por allí junto al granero de trituración".

"Claro. Por eso estoy tratando de agarrar a Creed..."

"¡Mi encantadora dama!"

Me quedé helado. Si hubiera tenido vino en la boca, habría escupido. Aquella voz me resultaba tan condenadamente familiar. Alguien de mi pasado que me había atrapado. Mi pesadilla más temida.

Como un robot giré unos grados. El alivio rezumó de mis células cuando contemplé a Santiago Cazador. Con los dientes tan blancos como siempre y el pelo ondulado y canoso en las sienes, posó con los brazos abiertos. Yo también sonreí, con los dientes igual de blancos, y puse el informe Wine on Main boca abajo sobre el mostrador de preparación de Creed.

"¡Santiago!" Me sentí muy honrado de encontrarme con el hombre que me había ayudado con tanta gracia en Smoky Mountain High. "Me alegro de volver a verte. Pensé que te habías ido a Taos".

Haciendo un silencioso pedo con los labios, agitó una mano sobre una muñeca flácida. "Ah, Taos, Big Sur, Kazajstán, para mí es lo mismo. Viajo donde me da la gana".

Oliver resopló. "Y donde tus clientes te pagan por ir".

Santiago se irguió, ofendido. "¡No se habla de negocios en un evento como éste!". Su rostro se transformó en una máscara de placer mientras me ofrecía el codo para que lo tomara. "Admiro tu nuevo tatuaje. La última vez que te vi no tenías esa tinta".

Santiago siempre había parecido saber que yo estaba a la fuga. Ahora Oliver se chivaba a otra persona, así que tuve la libertad de decir: "Sí. Para mezclarme mejor con la gente, como ya sabes". No conocía su profesión, pero sospechaba que era bastante atroz, ya que incluso los Bare Bones MC lo contrataban para hacer trabajos que se creían por encima, o que les daban náuseas. Nos dirigimos al granero de aplastamiento, Santiago birlando un vaso de vino de un servidor.

"Si quieres saberlo, soy muy bueno mezclándome con la multitud. *¡Buenas tardes*, Slushy!"

Conocía al abogado del club de moteros. Era un tipo hábil y sórdido, en otras palabras, ideal para los moteros. Parecía hacer el trabajo, fuera cual fuera. Nunca le pregunté. Hoy estaba radiante de buena voluntad, blandiendo unas enormes tijeras de cocina.

"¡Cazador, mi hombre!" gritó. "¿Dónde está la cinta?"

"¡Ah!", dijo Santiago, asintiendo con conocimiento de causa. "En esta inauguración, no tenemos una cinta. Tenemos una botella".

Slushy frunció el ceño. Incluso en un evento informal como éste, llevaba un traje de poliéster verde lima. No sabía cómo pasar desapercibido. "¿Se supone que debo cortar una botella con mis tijeras?"

Santiago volvió a decir: "¡Ah!". Con un sonido de disgusto hizo un gesto al abogado para que se marchara. "Ya verás. Venga al granero aplastante".

Slushy se puso a nuestro paso, deambulando mientras sorbíamos nuestro vino. "He visto un flechazo antes, pero nunca a Robert Redford con los pies descalzos morados".

"*¡Eso* es algo que no puedo esperar!", declaró Santiago. Luego bajó la cabeza para hablarme con voz confidencial. "¿Tienes que decirme por qué decidiste no esconderte en Costa Rica? Estás a sólo un par de estados de tu lugar de origen. ¿No te sentirías más seguro, digamos, en México?".

Tenía que confiar en este hombre. Tenía que confiar en *alguien*, y seguro que no podía ser Creed Trucks, el hombre de mis sueños. "Tienes razón. Pensé en eso. ¿Pero la compañía en la que estaba investigando? ¿La que te ayuda a hacer eso? Querían diez de los grandes por adelantado, lo cual es comprensible. Pero luego insistieron en que tomara este avión específico a La Paz en Bolivia y fuera a esta dirección específica. Me pareció demasiado *específico*".

"¡En efecto! ¡Se asegurarán de que desaparezcas! ¡Desaparecer en un agujero cavado en el *barrio*! No, tomaste la decisión correcta. Sin embargo". Y aquí dejamos de caminar sobre las losas mientras Slushy alzaba sus tijeras sobre las cabezas de la gente, sobre las mesas con manteles blancos que exhibían relucientes botellas de vino. "Te vi en Smoky Mountain rascándote la carga de papel moneda en las bragas. Realmente necesitas una elaborada puerta trasera offshore para transferirte dinero en vez de llevar efectivo".

Me quedé con la boca abierta mientras miraba fijamente los gélidos ojos azules de Santiago. Tenía razón. El papel moneda picaba, y no podía llevar ropa ceñida aunque hubiera querido. *¿En nombre del fútbol del instituto*?

Me sentí casi aliviada al sentir un cálido hocico en la parte posterior de mis rodillas. El sedoso pelaje anunció la llegada de Monstro, y grité mientras me arrodillaba para aceptar sus

babas.

"Hola, Patience", dijo Pippa. Mi antigua jefa.

"¡Monstruo!" grité, aplastando mi cara contra su soleada y esponjosa frente. "¡Te he echado tanto de menos!"

Pippa también se arrodilló y me puso una mano en el brazo. "No te preocupes Patience. Siento no haber podido renunciar a Monstro por ti. Pero tengo la sensación de que no estarás sola por mucho tiempo".

¿Qué significaba eso? Por supuesto que le había rogado que me dejara llevarme a Monstro cuando dejara Smoky Mountain. Y por supuesto Pippa había dicho que ni de coña. La verdad es que no me lo esperaba. Fotos de Lily era un entorno estupendo y vibrante para un perro. También teníamos un olivar y cultivábamos manzanas y peras para que los perros las cazasen y comiesen. Cerca de allí, Sean Wildstar regentaba un pequeño rancho de ganado y una finca para caballos Appaloosa. Me alegraba de no tener esos grandes animales. Yo era una chica de ciudad nacida y criada, y nunca se me ocurriría montar a caballo. A menos que Creed me lo pidiera.

Monstro se crió en un entorno familiar, con cientos de personas con las que retozar y saludar cada día. Creed y yo sólo teníamos invitados durante eventos como éste, o degustaciones de fin de semana. No se podía superar a Smoky Mountain para algunas cosas. Era el hogar de Monstro.

Así que pregunté: "¿Por qué no voy a estar solo por..."

"¡Querida!" gritó Santiago, bajando una mano para ponerme de pie. "¡Te perderás la ceremonia! Mira, tu Credo está tomando el control". Santiago sacó el labio inferior, aparentemente admirando el control que "mi" Credo estaba a punto de mostrar.

"Oh, sí", estuvo de acuerdo Pippa. "Me encanta esta parte".

Creed estaba de pie bajo el tejado del granero aplastante, elegante con su camisa abotonada que dejaba ver la cantidad justa de pelo sedoso en el pecho. Tío, qué culo tenía. Jugoso, suplicando ser estrujado, ¿y desde cuándo pensaba así? Sólo había un cliente modelo que me interesara lo más mínimo, y en cuanto mi madre lo descubrió, estaba condenada. Por lo visto, Ivan Vasiliev no tenía suficiente dinero para ella.

Yo también recordaba haber admirado el culo de Ivan.

Creed hablaba a través de un pequeño micrófono que llevaba pegado a la camisa. Por alguna extraña razón, empuñaba una botella de burbujeante rosado y una... ¿cimitarra?

Slushy preguntó: "¿Es esa la botella que puedo cortar?".

"Shush". Dijo Santiago.

Creed dijo: "Les doy la bienvenida a mi primera vendimia. Primero recogimos las variedades de uva espumosa, luego las blancas y ahora estamos pisando las tintas. Hoy estamos pisando y machacando". Hace una pausa para reírse del grupo de personas de pies morados que esperan impacientes a que se calle para poder seguir pisoteando la fruta. "Y convertir las uvas en zumo. Luego, a estos barriles y depósitos para que comience el hermoso e histórico proceso de envejecimiento".

Doscientas personas aplaudieron, un sonido alegre que rodó cuesta abajo sobre los racimos de uvas moradas que asomaban bajo las hojas verde eléctrico. "¡Vamos, Creed!", gritaron algunas de las mujeres que se le habían echado encima. ¿Estaba mirando a una de ellas, regalándole su seductora sonrisa? Tomé una instantánea mental de ella, rubia como yo había sido

naturalmente, con el pelo alisado, vestido ceñido para mostrar unas tetas caídas de silicona, sin sujetador. *Zorra.*

Y entonces hizo la cosa más asombrosa.

Apoyando el talón de la botella de rosado en el muslo, Creed dio unos cuantos golpes experimentales en el cuello con la cuchilla. Miré a Santiago en busca de alguna pista sobre este extraño ritual, pero sonreía tanto que parecía que se le iba a partir la cara en dos. La gente, y no sólo las mujeres que le seguían, le animaban con gritos a través de las manos.

"¡Vamos, Creed! ¡Vamos!"

"¡Quítatelo!"

"¡Quita esa cosa!"

La última fue la falsa rubia sin sujetador.

Con toda seguridad, Creed dio su último y musculoso golpe con la cuchilla convexa, un sonido metálico y hueco contra el cristal, y el corcho salió disparado, junto con la pulgada superior del cuello de la botella. Golpeó a Timothée Chalamet en el hombro, pero él se rió mientras bailaba huellas moradas en el escenario.

Santiago me informó: "Eso se llama 'sablear la botella'".

Slushy blandió impaciente sus tijeras. "¡Nadie me habló de esta mierda! ¡Estas tijeras no van a cualquier inauguración! ¡Yo corté las cintas en la gran inauguración del Hip Quiver y de los estudios Triple Exposure! Joder, voy a ir a recoger mi propia fanega de manzanas".

Santiago hizo un gesto despectivo con la mano al abogado. "Ah, déjate *la camisa* puesta. Toma, Paciencia. Refresquemos nuestro refresco y vayamos a hablar por estos rosales".

Pasamos junto a Wolf Glaser, que le decía a su archienemigo Tobiah Weingarten: "¿No te parece el nombre de un medicamento, Gysol? El tipo está esperando ser usado. El tipo se muere por ser comido".

Tobías dijo: "El tipo sabe que si no te lo tragas, no te sentirás muy bien".

Tracy, su novia ocasional mutua, dijo: "Me gustan más las frases de Wolf".

Bueno, *eso iniciaría* una batalla interminable. No podía entender por qué Wolf y Tobiah se acercaron a menos de cinco millas el uno del otro. O por qué Tracy no se decidía de una vez por todas.

"Tú, Krelboyne", espetó Tobiah.

"Ducha canoa", replicó Wolf.

Tracy esbozó una sonrisa de satisfacción.

La banda empezó a tocar mientras posábamos junto a los rosales, así que tuvimos que hablar bastante alto. La banda de versiones de los Beatles nos cubrió mientras el falso John cantaba sobre gente que tiene sueños húmedos.

"Ahora dime", instruyó Santiago Cazadora. "¿De quién te escondes realmente?"

Acerqué mi cabeza a la suya mientras fingíamos observar a los músicos. "Mi madre no, en realidad no, aunque también era un infierno en la tierra. Yo era como Britney Spears a merced de su abusiva tutela. Pero no. Me escondo del ricachón con el que me obligó a casarme".

"Ah". Santiago asintió con conocimiento. "Eso es una putada importante. Si es rico, ¿supongo que es un gilipollas violento?".

Era gracioso, escuchar su almibarado y grueso acento español enroscarse alrededor de una palabra como "gilipollas". "Sí, gilipollas total. Me golpeó, asumió que estaba haciendo trampa,

me hizo moretones para que no pudiera modelar".

Los ojos de Santiago brillaron con empatía. "Ya veo. ¿Ha intentado seguirte?"

Inseguro, me moví sobre mis pies. "He visto a algunos tipos sospechosos que parece que me siguen, pero nada concluyente".

La chica sin sujetador bombeó el puño y dijo: "¡Whooo!".

Santiago le sujetó la barbilla entre los dedos. "Sabe, el Sr. Creed Trucks es un animal muy astuto. Tiene astucia de animal salvaje. Averiguará tus antecedentes".

Sólo de pensarlo sentí el miedo del diablo. "¡Oh Dios, no! No, no, no. Creed no puede enterarse. No quiero que le despidan, o ponerle en una situación incómoda en la que este viejo gilipollas de Paul Fingerhut le avergüence en público".

Me di cuenta de que acababa de decir el nombre del odioso, pero Santiago fingió no oírlo. Se volvió hacia mí. "Te diré una cosa. Dame los detalles y emprenderé una misión de investigación".

Extendí las manos hacia él. "¡No, no! Nada que llame la atención".

Ladeó la cabeza. "Bueno. Podría enviar a Lock Singer en su lugar. Es el propietario de Los Toros Hermanos Bail Bonds en Lake Havasu City. Está con nuestro club hermano, los Bent Zealots, un rastreador muy bueno y astuto. Nadie lo asociará contigo".

Todavía dudaba. "¿Puedes simplemente *matarlo*?"

Admiraba la falta de emoción en el rostro de Santiago cuando pensaba en el asesinato. "Eso es totalmente posible".

Su actitud impasible me animó. "Entonces haré que lo hagas tú. Dios sabe que ya ha intentado matarme bastantes veces. Si involucramos a este Lock Singer, es una persona más que lo sabe. Hice una nueva cuenta bancaria para transferirle dinero, y temo seriamente que esté tras de mí".

"Trato hecho", dijo Santiago. "Te daré los detalles cuando no estés tan ocupado".

Cuando dijo la palabra "ocupado", recordé que había dejado el informe de Wine on Main en el mostrador de Creed. Agarrando el bíceps de Santiago con la punta de los dedos, me incliné hacia él. "Trato hecho. Tengo que irme".

Puso su mandíbula cuadrada. "Sí. Yo también. ¡Duji! Tuzigoot". Llamó a un par de moteros veteranos de Bare Bones, que parecían fuera de lugar con sus chaquetas de cuero llenas de parches desgastados. La gente creía que eran unos matones, pero te juro que he visto a policías cometer más delitos que los moteros. Esos malditos cerdos me maltrataron las pocas veces que intenté quejarme de Paul Fingerhut. Los Bare Boners eran sólo una gota en el cubo, en cuanto a crímenes. Se animaron al ver a Santiago, y me fui a buscar mi informe.

Todavía no me conocían muchos clientes, así que me deslicé entre la multitud de bailarines y agitadores con facilidad. La horda estaba tan engrasada que esperaba que alguien hiciera crowd surfing en cualquier momento. Tuve que esquivar un brazo que me azotaba y me lancé sobre el mostrador de preparación de Creed.

El informe había desaparecido.

Casi presa del pánico, tanteé entre los pimientos y las cebollas picados, como si fueran a cubrir el informe. "Hijo de puta. *¡Ah!*"

Alguien estaba pegado a mi trasero. Me erguí de golpe y giré sobre mí misma, con las manos en alto como un montero. Cubierto de trozos de pimientos rojos como estaba, algunos

salpicaron el frente blanco de la camisa de Creed.

La perezosa sonrisa de su rostro esculpido rezumaba relajación, como si cientos de personas tan borrachas como señores no estuvieran agitando sus cuerpos de aquí para allá. Parecía acostumbrado a operar entre multitudes, instalando un muro entre su cerebro y el mundo exterior. Yo conocía esa sensación, salvo que el mundo exterior me ponía frenético.

"Tengo el informe". Sus dientes eran de un blanco deslumbrante. Santiago tenía razón: Creed poseía una astucia sagaz y salvaje. Se merecía tener tanto éxito. Se había ganado hasta el último céntimo.

"¿Oh? No tuve oportunidad de mirarlo cuando Oliver me lo entregó".

Mis palabras serias contradecían la intensa excitación y el ardor que me recorría la espina dorsal ante la intimidad de aquel hombre. Nuestras bocas estaban a medio metro de distancia. Sus exuberantes labios arqueados se morían por ser besados, ¡pero no por mí! ¿Y las docenas de mujeres que miraban a Creed como si fuera un quarterback? En el océano de cabezas, aquella mujer blanqueada destacaba como un vikingo en un luau.

Aun así, mi coño se expandió y floreció, como dando la bienvenida, animando a la gigantesca polla que se apretaba contra él. Creed podría haberse apartado. Pero no lo hizo. Mi pubis estaba pegado al suyo. Sentí su calor, el latido de su polla.

Era lo bastante fuerte como para soportarlo todo, incluso la profanación de esa mierda de Paul Fingerhut. Ya no era una roca arrojada a un estanque ondulante, desvaneciéndose en la nada. Estaba atado a Creed Trucks, una parte de un todo. Sólo un anillo ondulante me rodeaba, y su nombre era Creedence.

No oí lo que dijo a continuación. Intenté distraerme cogiendo pequeños pimientos de la parte delantera de su camisa. Era algo sobre el vino Ghost Riders.

Capítulo 5

Credo

El vino se me subía a la cabeza... y a la polla.

Fue un gran movimiento de polla, meterme entre el tentador culo de Patience y los demás enófilos. Pero había bebido suficiente tempranillo de la temporada pasada para bajar la cortina de vergüenza que separaba mi cerebro de mi cuerpo, y cuando la vi inclinada sobre mi mostrador de granito, me metí allí.

Extremadamente idiota, un jefe a un empleado.

Un movimiento brillante si la quería como mi próxima amante.

Saqué el informe doblado del bolsillo trasero de mis vaqueros y lo agité entre los dos. "Lo tengo, Patience. Y quiero hablarte de algo que hay aquí".

Se encogió de nuevo dentro del ajo picado, tan horrorizada como si yo hubiera sacado un plátano en un cine. " Pero tienes miles de cosas más importantes que atender". Y añadió con cierta amargura: "Cientos de mujeres clamando por tu atención".

No pareció gustarle, así que repliqué: "Todo va sobre ruedas gracias a ti. Estoy seguro de que Timothée Chalamet puede aplastar uvas perfectamente sin mí aquí".

Me atreví a cogerla de la mano y la llevé a una caseta de jardín. Sentí sus deditos infantiles en mi palma.

En el camino, Amber trató de acosarme. "¡Oh Creed! Todo el mundo se muere por que sirvas la tabla de embutidos". Sus implantes mamarios eran tan bronceados y pecosos que me daba escalofríos pensar en el cáncer. Los calvos tenían que pensar en esas cosas. Era un estereotipo de bruja del mar, una antigua chica mala que se vestía veinte años más joven que su edad.

"Haré eso después", dije. "Sólo necesito hablar con mi sommelier primero".

"Puedo empezar a cortar cosas".

"¡Hazlo tú! Allá vamos". Presioné suavemente el hombro sedoso de Patience para que entrara en el cobertizo. Las ventanas proporcionaban luz para leer, pero estaba lo bastante oscuro como para impregnarme de un aire romántico.

Cada día me daba más cuenta de lo mucho que me había enamorado de Patience. Me había contado la historia de su madre maltratadora, algo parecido al fiasco de Britney Spears, en el que el padre controlador manipulaba y llevaba las riendas. Había visto las bragas de Patience en el suelo de su cuarto de baño con billetes de cien dólares aplastados y metidos en plástico. Lo de la madre malvada probablemente era cierto, pero yo sabía que había algo más en su dolor y sufrimiento.

Admitió haber cogido algo de su propio dinero, pero yo sabía que no duraría mucho, de ahí su excusa para trabajar para mí. Le pagaba demasiado, lo sabía, pero ella llevaba la contabilidad para que nadie, ni siquiera Oliver, viera su sueldo. Para mí era más que una sumiller. Su vivacidad y espíritu libre evitaban que me hundiera en el fango. Tocaba melodías en el piano de mi gran salón, me ayudaba a cocinar, me hacía reír.

Me acerqué a ella mientras apoyaba su trasero respingón en una pila de neveras. "Eres mi

mano derecha, Patience."

Ella frunció el ceño. "¿No es Oliver?"

"No. *Especialmente* no Oliver. Creo que está tramando algo, aún no sé qué".

"Definitivamente tiene una personalidad extraña. ¿Querías que desenterrara algo?"

"Sí . Dijo que había traído toda la cosecha '03 de Ghost Riders a Wine on Main. Pero el otro día allí sólo vi varias cajas, ni de lejos las 7400 cajas que el anterior propietario dijo que le había comprado. Quiero que te cueles allí y compruebes lo de Ghost Riders".

Soltó una risita. "Eso suena como mi trabajo. ¿Puedo hacerlo mañana, después de la fiesta?". La forma en que jugaba con una trenza la hacía parecer aún más joven de lo habitual. Aquella sonrisa atrevida y sensual me hizo derretirme de incontables maneras.

"Por supuesto. Toma, coge el informe. Escóndelo en un buen sitio".

Ella asintió. "El sujetador suele estar bien. Nadie entra ahí".

Me reí con ella, intentando no mirar mientras lo deslizaba. " Hablando de eso. Nuevo tatuaje". Señalé con la cabeza el nuevo tatuaje en su antebrazo. Parecía que ponía Iván dentro de un corazón de encaje. Ella enrojeció y pasó la palma de la mano por encima. Si le daba vergüenza, ¿por qué se había tatuado el nombre de un tío?

¿"Missing Ink" en la ciudad? ¿Knoxie? Es un buen hombre".

"Sí, sí, la Tinta Perdida". No pudo encontrar mi mirada.

Fui a por ella. Levanté su barbilla con mis dedos y miré a esta mujer que sólo se había dado cuenta parcialmente de su enorme potencial. "Iván era alguien a quien echas de menos". Mi voz era suave, tal vez apenas perceptible por encima del barullo fuera del cobertizo. Ahora la banda dijo a todo el mundo a rodar para la gira de misterio. "Vamos", exhortó Fake John.

No tuvo más remedio que mirarme a los ojos. "Sí", susurró. "Alguien que mi madre no aprobaba".

Una espada de celos me atravesó las entrañas. *¿Cómo se atrevía a enamorarse de otro? ¿Antes de conocerme? En* lugar de eso, dije: "Mi educación tampoco fue la más ideal. Nací en Modesto y mi madre se largó con un conductor de autobús cuando yo tenía cuatro meses".

Patience se animó ante esta morbosa historia. Había notado que le gustaba hablar de cualquiera que no fuera ella misma. "Pero tienes una astucia muy inteligente. Quizá tu infancia de mierda te ayudó a perfeccionarla".

Su halago me llenó de orgullo. Animada, le puse la mano en la cadera. "Sí, mi padre era jornalero cargando barcos en Oakland, así que pasaba las noches en los bares de los muelles, arrastrándome con él. Aprendí a robar pretzels y huevos duros y mis primeras palabrotas se las dije a un loro".

Patience se llevó la mano a la boca. "¡Vaya! Yo sólo trabajé todo el tiempo, nada duro como tú. ¿Fuiste alguna vez a la escuela? Seguro que sí. Eres italiana, ¿verdad?"

"Sí, ambos padres de Sicilia. Luego mi padre se casó de nuevo, pero ella huyó con todo, incluyendo, lo creas o no, nuestra radio familiar y la enciclopedia".

"Vaya, eso es muy bajo".

Me encogí de hombros. "Así que me propuse hacerlo bien y me gradué en Stanford". Lo dije como una ocurrencia tardía. No quería que nadie pensara que estaba presumiendo.

Patience parecía tan conmovida que se le empañaron los ojos. "Joder. Deberían admirarte por arrastrarte tan bien".

Le pellizqué la barbilla. "Igual que tú. Nunca me dijiste adónde fue tu padre".

"Murió a los treinta años. Hemorragia cerebral. Al mes tuvimos que mudarnos a una habitación que apestaba a naftalina y chucrut". Ahora se formó una lágrima en su conducto interno, una gota reflectante en un estanque. "De repente, mi sensación de seguridad había desaparecido. Mi padre era mi sol y mi luna y yo su pequeña estrella fugaz".

Me hinché de tanta empatía y lujuria que me encontré balbuceando: "Ahora tienes seguridad. Prometo proporcionarte comodidad. Con todo lo que necesites".

Por primera vez, sus ojos escrutadores parecían esperanzados y me lancé al beso.

Era como una serpiente enroscada que se abalanza de repente. Mis muslos y mi torso rodaron sobre ella como un maremoto, el informe de vino crujiendo entre nosotros mientras sus pechos se aplastaban bajo mi embestida. Mi polla estaba tan tiesa y llena que salieron unas gotas y ni siquiera me importó. Tenía a mi amor entre mis brazos, sus muslos se abrían para aceptar el empuje de mi pelvis.

Agarrándola por la nuca, resoplé, le mordí el labio y deslicé la punta de mi lengua entre sus dientes. No se me pasó por la cabeza ni un solo pensamiento lógico mientras le follaba el pubis. La testosterona que me subió por la columna le dijo a mi hipotálamo que Patience era mi receptiva y dispuesta oveja de sacrificio. Sus exuberantes labios se deslizaron bajo los míos mientras jadeaba calientes bocanadas contra mi mejilla.

Me encontré a un metro de distancia, con las manos a los lados, el mayor douchemonster sobre la faz del planeta. Mi polla palpitaba casi dolorosamente, mis caderas seguían inclinadas hacia delante de la manera más idiota, como un cavernícola aturdido que se hubiera golpeado el cerebro con una piedra.

Y Patience, mi querida Patience. Después de apartarme de un empujón, se escabulló hacia la puerta del cobertizo como un ratón temeroso. Se llevó la mano a la boca, esta vez para limpiar mi asqueroso beso. Las lágrimas de sus ojos eran de horror, no de amor.

"Creed", gritó desde detrás de su mano temblorosa. "¿Por qué tuviste que ir y tratarme como cualquier otro coozemonkey en el planeta?"

Y desapareció entre la multitud.

De alguna manera, me las arreglé para tambalearme hacia la puerta. Algunas personas me miran con la nariz arrugada, probablemente por ver a un tipo con una erección gigantesca persiguiendo a una chica que huye.

Pero Patience se había ido. Y la había echado a perder definitivamente.

No me habría sorprendido que hubiera presentado su dimisión al final de la fiesta.

Había malinterpretado fatalmente sus señales. Las hormonas y las enzimas cerebrales

amenazaban con lanzarme a la boca de un volcán.

Sólo me habían rechazado una vez. Una vez, en el instituto, una chica se había reído de mis intentos de besarla. Se alejó hacia su grupo de amigas, riéndose y señalándome. A su vez, todas se rieron y me señalaron. Desde entonces, me había convertido en un zagal tan hábil y astuto que ninguna mujer me había rechazado, aunque quizá alguna se arrepintiera más tarde de haber cedido. Sobre todo cuando pasaba a la siguiente cantera sin decir ni por favor ni gracias.

Mark Twain dijo: "Los dos días más importantes de tu vida son el día en que naces y el día en que descubres por qué". Twain era un lingüista brillante.

Y yo no era más que un coozemonkey.

Capítulo 6

Paciencia

Me temblaba la mano mientras me pellizcaba el puente de la nariz. Los números de la pantalla del ordenador parpadeaban como burbujas de champán.

Quizá era mi penitencia por no haber ido nunca a Wine on Main a ver a Creed's Ghost Riders. Pippa me había puesto en contacto con Gudrun McGill, la hija de Slushy, enfermera practicante. Me había dado Cymbalta y Ativan. Esa era una de las bellezas de The Bare Bones MC: su capacidad para hacer que las cosas funcionen sin problemas, para obtener cosas por las que una persona normal tendría que pasar por veinte aros. Gudrun estaba de acuerdo en que padecía depresión clínica y trastorno de ansiedad y que no era nada de lo que avergonzarse. Había podido caminar un par de kilómetros todos los días alrededor de los viñedos, absorbiendo el impresionante telón de fondo de las paredes rojas de los acantilados, el intrincado encaje de las vides desnudas que se enroscaban alrededor de las espalderas. Seguía teniendo días sombríos. Seguía siendo un alma agrietada y destrozada.

Era estimulante salir de mi casita, aunque temía encontrarme con Creed. Seguía siendo la misma persona rota de siempre, pero mi entorno, el aroma de la tierra roja que entraba por la ventana por la noche, el susurro de las hojas secas y las melodías tintineantes de Creed tocando el piano. *Suspiro.* Su casa estaba a unos cuarenta metros y a veces le oía hablar por teléfono en su terraza, pero no habíamos vuelto a hablar desde el beso. Antes del beso, me preparaba comidas diabéticas y me reunía con él en la isla de la cocina. ¿Y ahora? Comía almendras sola sin ningún entusiasmo.

Creed fue un desencadenante aterrador para mí. Cada vez recordaba más a Iván, el amor de mi vida que me había arrebatado mi avariciosa y superficial madre. Enamorarse era un horrible descenso a la locura. Cuanto más amas, más vueltas das en la cama por la noche con sueños de pánico en los que tu hombre se folla a otras mujeres, o no te llama, o trama tu muerte. Entonces te levantas de la cama a las seis con unas malditas ojeras que te hacen parecer una vagabunda, incapaz de hacer tu trabajo. Mi madre siempre gritaba que estaba bebiendo en secreto o algo así. ¿Cómo coño iba a ser capaz de conseguir ginebra? Me vigilaba como a un choque de diez coches, y nunca me dejaba salir solo por la puerta principal. No empecé a beber ginebra -y vino- hasta mi matrimonio involuntario.

Eso era lo único bueno del Sr. Fingerhut. Me importaba un bledo, así que su maltrato cotidiano hacia mí no me importaba un bitcoin. Sólo cuando empezaron las palizas, la cópula forzada, empecé a tramar mi huida.

Mis crecientes sentimientos por Creed me dieron un susto de muerte. Cuando acepté el trabajo, sabía que sería un problema, pero esperaba que Creed estuviera retozando con cualquier chica con silicona. *Y no lo estaba.* Desde la fiesta de la cosecha no había visto ni una sola mujerzuela merodeando por su jardín, y mucho menos entrando por la puerta principal. Y la idea de que una zorra se embadurnara en el cuerpo duro y tenso de Creed me encogía y me retorcía el estómago.

¿Por qué me había puesto en esta situación? ¿Era la necesidad humana de sentir una conexión con los demás? Pero la tenía en el bud and breakfast, trabajando junto a Pippa, otra víctima de la batalla de las relaciones torcidas. Había cambiado mi escenario por una jaula con

Fingerhut. Hubiera preferido casarme con el Pilsbury Doughboy, pero Fingerhut y su horario de violaciones era mi destino.

Sólo podía concluir que, al aceptar el trabajo de Creed, tenía esa eterna y demasiado mortal necesidad de unirme de verdad a un hombre en una miríada de niveles. No sólo llamando a un electricista para arreglar un interruptor. No sólo asegurando a un visitante que teníamos más marihuana Dabba Doo en la parte de atrás. Y no sólo arreglando una habitación para un músico hipster sin ropa interior. No. Creed me cautivó con su divertida e inteligente atención hacia mí. Mi padre había sido así antes de fallecer, un impresionante tesoro de ingenio.

Necesitaba a Creed. Su beso me había pillado por sorpresa, había activado la opción de luchar o huir, una de las partes malas de vivir en un cuerpo que tiene un contrato de sicariato sobre ti. Menos mal que no le había pegado un puñetazo y en vez de eso había echado a correr llorando. *¡Caramba!* ¿Qué había sacado de mí ese hombre tan caliente y compacto? A menudo fantaseaba con su nariz romana entre mis piernas cuando enchufaba mi fiel y horriblemente ruidoso vibrador llamado Víctor. Y ya sabes, tu percepción de las cosas *es* una realidad cuando estás en medio de ella. Así que cuando veía a Creed después de orgasmarle en toda la cara, sentía que *él lo sabía. Sabe que acabo de derramar jugo femenino por su barbilla.* Y una parte de mí se sintió satisfecha.

A veces sentía que morir sería una bendición, porque al menos así ganaría algo de serenidad.

Di uno de esos saltos en los que el bolígrafo sale volando cuando alguien llamó enérgicamente a la puerta de mi casa. Me dio un vuelco el corazón porque automáticamente imaginé que era el tipo que me estaba metiendo la lengua larga y dura en el coño. Como vivía en una casa de campo normal, mi despacho era uno de los dos dormitorios, así que tuve que ir de puntillas por el pasillo. Es *él*, me dijo mi cerebro desequilibrado. *Ha venido a besarme otra vez, o a disculparse por ello.*

Pero no había hecho ninguna de las dos cosas desde la fiesta.

"¡Hey Patience!" gritó Sean Wildstar.

Exhalé y abrí la puerta. El farsante estaba allí de pie, con los ojos arrugados y el pelo perfectamente ondulado brillando al sol. "Hola, Sean". Intenté no parecer decepcionada.

"Escucha, ¿puedo entrar? Necesito preguntarte algo".

Me aparté. "Claro que sí".

Arreglé mi salón de forma aburrida, ya que el trabajo era mi principal prioridad. Una mesa de madera de cerezo ocupaba el centro, rodeada de sillas a juego. Un portátil grande, posavasos, cuencos para frutos secos e incluso un cenicero para los fumetas estaban esparcidos por la mesa. Intenté guiar a Sean hasta allí, pero se dirigió a mi nevera, de donde sacó una botella de Pictures of Lily sauv blanc como si ya supiera que estaba allí.

Sí, todavía estaba allí. Prefería el temperamental Pinot, con el que ponía cara de felicidad cuando me sentía miserable.

Sean cogió un vaso del estante, con la mandíbula desencajada. "Siento interrumpirte así".

Me encogí de hombros. Eran las cuatro de la tarde. "Sírveme un poco a mí también. ¿Has oído hablar de ese tipo en San Francisco en el concurso de karaoke?"

La cara de Sean se iluminó mientras servía, saboreando la historia. "¿Te refieres al tipo que bebía esa cerveza de hidrógeno?". Esta cerveza japonesa llenaba los pulmones de los bebedores con el gas, lo que les permitía sonar como Ardillas y, lo que era más importante, disparar llamas azules por la boca utilizando fuentes encendidas. "¡Catapultaba bolas de llamas a lo Godzilla por toda la habitación!".

Yo también me animé y cogí mi vaso. "Cierto, ese tipo. Después de quince botellas, estaba horriblemente desafinado y no ganó el concurso, así que disparó bolas de llamas al pelo de esa jueza".

Sean continuó. "Carbonizó totalmente sus cejas y pestañas y arruinó los trajes de algunos clientes. Trató de prender fuego a algunos guardias de seguridad-"

Intervine. "Y cuando ese guardia lo tacleó por las rodillas, la fuerza expulsó tanto hidrógeno de sus pulmones..."

"Que se tragó su propio cigarrillo encendido, causando una especie de combustión interna que rompió el revestimiento de su estómago..."

"¡Y le quemó el esófago y los senos paranasales!"

Ambos sonriendo como barracudas, nos sentamos a la mesa. Yo usé un posavasos, Sean no.

"Sí", dijo, saboreando el recuerdo de la historia. "Perdió su trabajo como DJ porque ahora no puede hablar".

Lo disfrutamos unos instantes más, riéndonos entre dientes, y luego hice la pregunta lógica. "¿Qué te trae por aquí?"

"Bueno, resulta que fui a Wine on Main esta mañana..."

"Oh, Dios. Siento no haber ido contigo."

"y no pude encontrar algo de mi Pinot del 2008. Incluso fui a buscar en su Bahía 15-"

"¿Cómo has entrado?"

"La encargada Grace me abrió la puerta. Y por supuesto tampoco lo encontré allí. Pensé que tal vez Oliver lo escondió allí antes de que Creed te contratara para organizar todo eso".

Ahora me sentía peor que nunca por no haber ido a Wine on Main. Sean y yo deberíamos haber ido juntos, así podríamos ser testigos de las discrepancias el uno para el otro. "Oh. Por supuesto, está bien. ¿Grace es la gerente? Creo que hablé con ella una vez". Debería haber hablado con ella más a menudo que eso. Debería haberla conocido en persona.

Sabía que Sean me culparía por no hacer un mejor inventario y me obligué a mantener la mandíbula cerrada. Tenía la manía de soltar cosas horribles durante los silencios incómodos. Algunos de mis trastornos me hacían pensar de forma torcida. De niño había llamado "mamá" a mi profesora durante un silencio de estudio. En otra ocasión, esperando a que un fotógrafo enfocara, grité: "Los bichos son sucios, viven en el suelo". Pero *nosotros vivimos en el suelo*.

"Recuerdo que balbuceé: "¿Los bancos abren los días festivos?

Y "¿Cuántos cuartos hay en un partido de fútbol?".

Sean dijo: "Estoy empezando a preguntarme si Oliver está tramando algo, no estoy seguro de

qué. Él me debe como 500K para esta cosa cervecería fracasado fuimos en el año pasado. Sigue poniendo excusas para no devolvérmelos. La última es que le quitaste el trabajo y ahora gana menos dinero".

Fruncí el ceño. "No, no lo hace. ¿Por qué iba Creed a pagarle menos? Yo hago las nóminas, así que lo sé. Bueno, lo echó de esta cabaña y lo mandó a una más pequeña en el campo".

Sean cortó la mesa con el canto de la mano. "Lo raro era que delante de donde debería haber estado el '08 había como una barrera de cajas de vino apiladas. Como si *quien fuera no* quisiera que me diera cuenta de que no estaba".

Me aclaré la garganta. "Bueno. Tengo que decir. También tiene muchos trabajos secundarios. Siempre está hablando de sus bodegas en Cottonwood, de cómo almacena allí los vinos de otras personas. Está constantemente conduciendo hasta allí para comprobarlo, y a veces cabrea a Creed si necesita su ayuda".

"Cierto. Wine on Main tiene cámaras, por supuesto, pero nada dirigido a Bay 15".

"Deberíamos pedirles que los preparen. Sabes, Sean, eres un tipo muy activo". Sabía que la adulación me llevaría a todas partes.

Sean se apoyó en el codo, esperando el remate. "¿Sí?"

"Siempre estás haciendo slacklining o windsurf".

"Etiqueta de flecha", me informó. "Es lo nuevo".

"Estaba pensando en disparar armas".

Sean levantó las cejas. "¿Armas? ¿Como en el campo de tiro?"

"Exactamente. Para protección personal. He oído que un par de estos Bare Boners son expertos..."

Dio un manotazo en la mesa. "*¡Exacto*! Tienen un campo de tiro con arco en la ciudad, pero las armas serían mucho más protectoras".

Llevaba tiempo queriendo tener a alguien a bordo conmigo. El tiro era algo que me interesaba. Llena de paranoia por la posibilidad de que mi marido hubiera enviado a alguien a por mí, era prudente, sobre todo hoy en día, llevar un arma. Había visto a muchos Bare Boners con un aspecto aterrador y machista llevando fundas en la cadera, o esas aún más chulas alrededor del hombro. Tenían formas ingeniosas de esconderlas en los vaqueros, pero yo no iría tan lejos. Yo ya escondía dinero en mis bragas. "¿Qué Bare Boner dirías que sería el mejor profesor?"

"Bueno, en realidad, Santiago Cazadora sería..."

Ambos saltamos en nuestras sillas y jadeamos cuando de repente se oyó un golpe en la puerta principal. Mi cerebro había sido más imbécil de lo habitual, así que cogí el búfalo de la capa por los cuernos y me dirigí a la puerta. "¿Quién es? Pregunté.

"¡Lytton!" gritó. "¿Estás ocupado?"

Mi corazón se derritió de su férreo encierro. Lytton era el socio silencioso de Creed, así que venía mucho. Lo había conocido como el principal proveedor de hierba cuando trabajaba en

Smoky Mountain High, un tipo contundente que siempre iba al grano. Abrí la puerta de par en par. "¿Qué pasa?"

Entró a zancadas, caramelo y piel de ante bajo su "corte", su chaleco del club adornado con parches. Cada uno tenía un significado simbólico, o quizás descarado en el caso del parche que declaraba: "DILLIGAF". *¿Parece que me importa una mierda?*

Levantó una mano para saludarnos. "Hola, Patience, Wildstar. Estoy buscando a ese pendejo de Oliver Klozov".

"Únete al club", nos hicimos eco Sean y yo.

Lytton echó un vistazo a la botella de vino que había sobre la mesa, pero no la cogió. Era medio navajo, un pretendian como decían, el hermanastro del Prez Ford Illuminati, y no bebía. Señaló con un dedo en dirección a Sean. "¡Acaba de venderme un cargamento de bolígrafos para vapear falsos! August en mi dispensario me dijo que algunos clientes no podían respirar. Elektra pasó uno por su laboratorio de ADN. Resultó que estaban contaminados con cianuro de hidrógeno".

"¡Whoa!" gritó Sean. "¿Qué está tratando de hacer, matar a alguien?"

"*Hijo de puta"*. Todo lo que sé es que me gustaría acabar con alguien ahora mismo. Fui a su pequeña choza. No había nadie. ¿Un par de mexicanos me dijeron que fue a comprar una moto? ¿En serio, tío? Me estafa con bolígrafos para vapear, y luego se compra una moto nueva".

Lytton marchó a la cocina donde sacudió la cafetera vacía. "Hablando de eso. Wildstar, necesito un nuevo pedido de tus velas para el dispensario".

Sean y yo nos miramos sin comprender.

Rompí el momento con una risita y me tapé la boca con la mano. "¿Velas?" murmuré.

Sean le hizo un gesto a Lytton para que se fuera. "Sí, sí, claro. Tendré mi distribuidor volver a usted ".

se burló Lytton. "Pero tú eres el que las hace en tu casa, ¿verdad?".

¿El machista Sean Wildstar? ¿Haciendo velas?

Otro silencio incómodo fue roto por el estruendo de las tuberías que subían por la carretera. Estaba muy familiarizado con el rugido de los tubos de escape por haber vivido en Smoky Mountain High. De hecho, una Harley Fat Boy.

Todos salimos corriendo por la puerta principal mientras se acercaba el gruñido metálico. Un camino de entrada dividía en dos el espacio entre mi casa y la de Creed y nos pusimos en fila, ya sin aliento, como esperando un desfile con regocijo.

Junto a la Harley, una BMW R 18 rodaba sobre un chasis bajo. Aplaudí en reconocimiento del motor bicilíndrico que la situaba en la misma categoría de crucero pesado que las Harley. La transmisión de seis velocidades daba potencia a la rueda trasera a través de un eje de transmisión expuesto. Conocía todas estas cosas.

Lo sabía porque Iván tenía uno.

A menudo iba de dos en dos detrás de él en nuestras escasas y breves salidas, con la mejilla

pegada a su cálida y robusta espalda.

Mientras mis otros invitados acechaban para abordar a Oliver Klozov, el conductor de la Harley, yo me acerqué tímidamente a Creed. Se quitó la tapa. No tenía pelo para sacudirse dramáticamente, así que se pasó la mano por el cráneo brillante y perfumado con la hierba del viñedo, las vides. Vestido con su habitual camisa de botones, parecía -y probablemente lo era- un ejecutivo de paseo de fin de semana. Probablemente acababa de hacer algo que llevaba años deseando.

"Hola Patience."

Junté las manos y me acerqué, prácticamente pisando el asfalto en mi mansedumbre. "Hola, Creed. Bonitas ruedas".

Se encogió de hombros, pero no hizo ademán de desmontar. En lugar de eso, se quitó sus gafas redondas de steampunk y me miró sin pestañear. "Paciencia. Siento mucho lo del otro día en la fiesta de la cosecha. Actué totalmente impulsiva y fue una forma equivocada de tratarte. Eres delicada y necesitas un toque delicado".

Una oleada de calor inundó mis entrañas al oír sus disculpas. Creo que nunca había oído a Creed disculparse con nadie. Por nada.

Puede que ver el duplicado exacto de la moto de Ivan agitara mis fluidos. Pero en lugar de mi antiguo amor estaba Creed Trucks, sus modales francos, su risa preparada. Autoridad, profesor, erudito dotado por la Naturaleza, me envolvió en amabilidad y seguridad.

Lo deseaba. Necesitaba dar el paso.

Así que me encogí de hombros despreocupadamente. "No soy tan delicada. Sé que soy débil en ciertos aspectos, pero me han besado mucho, créeme, cuando mi madre no miraba. Los rechacé todos, excepto uno".

Creed ladeó la cabeza. "Quizá algún día me cuentes más cosas sobre la madre de la que te escondes y tu carrera de modelo".

Sabía que se había acabado. Creed podría haber hecho fácilmente una búsqueda inversa de imágenes en el cuadro y descubrir que mi verdadero nombre era Constant Azarin. Diablos, era un tipo de las nubes. Sería raro que aún no lo hubiera hecho.

Apoyé ligeramente la mano en el puño de control del acelerador. "Lo haré. Confío en ti. Estaba hablando con Sean sobre aprender a disparar. Necesito protección".

Creed frunció el ceño. "Lo haremos juntos. Que Santiago Cazadora nos enseñe en algún campo de tiro cubierto". Dio una palmada en el asiento trasero. "Súbete".

Sin pensarlo lo más mínimo, hice lo que me pedía. Llevaba un ligero vestido otoñal que se ondulaba, así que me lo metí bajo el culo. Incluso me dio su única tapa, que acepté amablemente. Me la puse después de hacerme un nudo en el pelo.

Nos fuimos.

A nadie le gusta oír ese estúpido dicho de "sonríe" cuando está deprimido. Pero sonreí mientras rodábamos por el camino de entrada de Creed, pasando por delante de mi viejo y miserable Prius, de la Dyna Super Glide de Lytton, de la ira que Lytton y Sean estuvieran

dirigiendo al extravagante Oliver. Ya no me importaba tener bichos entre los dientes cuando giramos suavemente a la derecha en Dancing Apache Road. Apoyé la mejilla en su cálido lomo e inhalé su frondoso aroma, con el sol reflejándose en su brillante cabeza.

Las hileras de parras y los corrales de caballos del Águila Gritona de Sean se convirtieron en cálidos borrones. A lo lejos, capas fluidas de acantilados de arenisca color ámbar y bronce nos sumergían en un vórtice. Ocasionales vetas de cuarzo nos fulguraban, y yo entrecerraba los ojos y me escondía detrás de Creed.

El puro placer de tener mis muslos alrededor de los suyos. No quería que se acabara nunca.

Capítulo 7

Credo

¿Cómo había llegado Patience a ser tan hábil con las motos?

Se había subido a mi asiento de perra, entrelazando los brazos para rodear mi torso. Su energía a mi alrededor me dio una confianza renovada. Disculparme con ella por mi horrible comportamiento en la fiesta de la cosecha no estaba en mis huesos. No me arrepentía de haberla besado con tanto apetito. La besaría, y más, sin pensármelo dos veces. Por eso me había mantenido alejado de ella toda la semana, enviando mensajes de texto sobre negocios.

Lo que *sí* lamenté fue haber herido su frágil sentido de sí misma. Huyendo de un pasado violento, Patience necesitaba un toque suave. Por supuesto, lo primero que hice después de comprar el cuadro fue hacer una búsqueda inversa de imágenes. Cuando lo compré, sabía que era un gouache de Alfred DeStory, de Chicago. Pero la búsqueda me llevó a un millar de fotos de Constant Azarin, de Edmond, Oklahoma, una modelo de pasarela brillante y experta, sí, rubia natural.

Según los sitios de cotilleos de famosos, era una chica de provincias que llamó tanto la atención que se convirtió en la modelo favorita de los artistas neoyorquinos. Esta adolescente de piernas largas y bonitas emanaba un aura inocente, al principio sobre la pasarela, donde las chicas lucían una extraña variedad de atuendos cavernícolas, formas geométricas no cosidas para acentuar las formas del cuerpo, sino que flotaban sobre las modelos como mariposas o sartenes.

Constant Azarin pasó a trabajar únicamente como modelo de artista. Contemplaba tu alma desde la portada de un álbum de world music, un óleo en el Museo de Arte Moderno, un acrílico impresionista en subasta en Sotheby's. Aturdía al espectador con su conocimiento de su destino.

Pero nunca habló por sí misma. En las alfombras rojas, sólo aparecía junto a su madre. Vi a la chica acobardada y amedrentada cuando estaba junto a este súcubo controlador. Había una clara diferencia en los ojos de Constant cuando estaba junto a Heather, la carga de lágrimas no derramadas. Heather Azarin se comunicaba por su hija, descarada y prepotente. Alrededor de los cuarenta años, Heather había dado a su hija sus ojos prerrafaelitas, redondos de asombro. Salvo que Heather estaba endurecida, escéptica. Una zorra mientras enumeraba los nombres de diseñadores y pintores con los que Constant había trabajado o trabajaría.

Lo más extraño de todo es que no había cuentas de Constant en las redes sociales. Se la etiquetaba bastante en las cuentas de los demás, pero evidentemente Heather no quería que respondiera a nadie sin que ella lo supiera sin parar. Constant no tenía selfies con cara de pato, ni boca de pez, ni poses de grupo en las que todos, con la boca abierta, proclamaban *que se* lo estaban pasando mejor que nadie. ¿Quiénes eran sus amigos? Y lo que es más importante, ¿quién era ese hombre, el único del que no se había librado? ¿Qué había pasado para que se separaran? ¿Volvería este hombre de su otro mundo para reclamarla?

Patience Bedford, sin embargo, tenía un perfil de Facebook. Era muy escaso en detalles y acababa de crearse seis meses antes, pero tenía quinientos amigos, en su mayoría poseedores de parches y familiares del club Bare Bones MC. Sin un solo selfie, moldeó un personaje que trabajaba en Smoky Mountain High organizando divertidos eventos relacionados con la marihuana para moteros y turistas. Su foto de perfil era una IA caricaturesca de su yo de pelo

castaño, invisible para las búsquedas de imágenes. Había fotos de Pippa Lofting, Elektra Whaley, Ford y Lytton Illuminati con sus ancianas, e incluso de Santiago Slayer -que, para ser un asesino a sueldo, tenía una gran presencia en Internet- adornando sus páginas con las alegres caras de fiesta que faltaban en la página de Constant Azarin. Era una "coordinadora de eventos" a la que le encantaban los perros, el vino y el paracaidismo, pero no tenía lugar de nacimiento ni educación.

No había publicado nada sobre trabajar para mí. No sabía si alegrarme o sospechar. Me gustaba pensar que me estaba protegiendo.

Atravesamos las plumosas paredes de aire que se arremolinaban en Seeker Valley, con sus piernas desnudas sujetas a mis caderas. Por supuesto, no podíamos hablar, así que me limité a imaginar lo que ella pensaba y sentía mientras nos deslizábamos junto a brillantes piscifactorías, sauces y sombrillas que se mecían sobre catadores de vino, campistas en sillas de camping que observaban el deambular de Seeker Creek.

Aceleraba suavemente en las curvas porque Patience me agarraba con más fuerza, sus manitas sobre el cuero negro contra mis pectorales. Sí, me había comprado un corte, pero para mí no era más que un chaleco de cuero negro, sin adornos. Si me fijaba más, suponía que quería encajar con la multitud. Cuando nos deslizamos junto a mis tanques de fermentación inoxidables que asomaban nucleares bajo su enorme techo, nuestro viaje estaba a punto de terminar. ¿Se reía Patience mientras me deslizaba por la entrada de mi casa? Oliver ya había desmontado su nueva Harley, y Lytton y Sean gritaban enérgicamente al payaso.

Con pesar, sentí que Patience se deslizaba de su asiento. Observé sin vergüenza cómo se alisaba la endeble falda sobre las piernas desnudas. Se quitó la tapa y me la entregó con los brazos rígidos, como si fuera un cuenco de agua bendita.

Me metí las gafas en el bolsillo de la camisa y sonreí. "Gracias por traerme".

"Este Beemer está hecho en Berlín, ¿verdad?"

"Bien."

"El par va de 2.000 a 4.000 rpm".

"Ajá".

"Tiene tres modos".

Asentí con la cabeza. "Rain, Roll y Rock". Ahora no podía resistirme. "¿Cómo llegaste a saber tanto sobre este viaje en particular?" Probablemente ya sabía la respuesta.

"Iván".

Ese maldito competidor mío. Para contraatacar, dije con un movimiento de cabeza: "Pasa. Tengo caviar y sopa de calabaza, y puedo sacar unas vieiras del congelador".

Sus ojos se abrieron de par en par. "Oo. Vieiras". Estaba dentro. Casi aplaudió con alegría. "Voy para allá. Déjame... "

"Claro", dije, desmontando del patinete. Había vencido el terror que le había infundido con mi beso, y eso me bastaba.

Mientras volvía a su casa, Oliver le gritó. Señalando mi casa, dijo: "Creed te comprará una

casa como esa algún día".

Me uní a los hombres que bramaban. Antes, Lytton había estado gritando que Oliver le vendía bolígrafos de vape falsos que mandaban a los clientes al hospital. Ahora el foco había cambiado y Wildstar había tomado el control.

Me habló de un Screaming Eagle Pinot que se había perdido en Wine on Main. Esto atrajo mi interés. "¡Y voy allí, y hay como una puta *pared* de cajas de Two Buck Chuck ocultando el hecho de que falta una tonelada de mierda de Pinot del 08!".

Oliver abrió mucho los brazos. "¡No tengo ni idea de lo que estás hablando! ¿Intentas decir que hay algún ladrón por Wine on Main?".

"Necesitamos más cámaras de seguridad", insistí.

Wildstar tenía los ojos saltones de rabia. Señaló al suelo con un dedo rígido y escupió: "¿Cómo vas a pagarme esa cervecería que pusimos en marcha? No me has dado ni un céntimo y eres responsable de la mitad del fracaso. De hecho, *toda la responsabilidad* desde que conseguiste esa receta de mierda con la levadura enlatada de mierda, y nos hiciste desinfectar todo el equipo con lejía".

Oliver levantó ambas palmas hacia Wildstar, haciéndole retroceder. Era increíble lo sereno que podía mantenerse cuando se le acusaba de varios delitos a la vez. "Escucha, cálmate, Sean. Te haré llegar el dinero. Tengo muchos hierros en el fuego, como sabes. Escucha. ¿Por qué no vamos a Wine on Main y te enseño dónde está el Pinot?"

Pero acababa de decir que no tenía ni idea de lo que Wildstar estaba hablando. ¿Ahora sabía dónde había desaparecido el Pinot? Me acerqué un poco más. "Yo también he visto algunas discrepancias entre tu informe y lo que hay realmente en el almacén".

El rostro abierto y sincero de Oliver me invitó a unirme a él. "¡Cumon, tío! Vamos *todos* a Wine on Main". Se dirigió de nuevo hacia su reluciente scooter nueva. "Primero déjame parar en mi casa. Tengo que decirles a esos mexicanos qué hacer a continuación. Nos vemos aquí en quince minutos".

Lytton ya estaba mirando su teléfono, así que Sean y yo nos miramos. Nunca olvidaré la cara de confusión y desesperación absoluta que tenía Wildstar. Siempre había sido un hombre tranquilo y suave, con su barba Van Dyke bien recortada. Wildstar disfrutaba tanto con sus delicias, su barranquismo, su slacklining, su glamping.

Le dije: "Tengo a Patience viniendo".

Wildstar dijo: "Tengo a Amber viniendo".

Amber era una de las chicas que siempre buscaba ligar. Extensiones de miel perlada, tetas bronceadas e inyecciones en los labios era todo lo que recordaba de ella. "Buen movimiento, hermano." Le grité a Oliver. "¡Oye! ¿Qué tal mañana?"

Oliver saludó y se alejó en su Harley por el camino de tierra que conducía a su nueva morada, haciendo cola de pez en la arena roja. No sabía de dónde había sacado el dinero para la Harley y no se lo pregunté. Le *había* prestado cincuenta de los grandes para que pusiera en marcha un nuevo negocio de embotellado de vino.

"¡A la mierda!" Wildstar balbuceó. "Voy a presentar cargos por malversación contra él. ¿Se va y se compra esta moto nueva cuando ni siquiera me paga el desastre de la cerveza de mierda? Voy a llamar a Slushy ahora mismo".

"¿Tienes su número?" Lytton preguntó por encima del hombro, en dirección a su propio paseo.

Wildstar asintió con la cabeza. "Sabes que sí".

Lytton colgó una pierna sobre su silla de montar. "Ya he enviado un mensaje a Slushy. Le estoy echando toda la culpa al señor Klozov y a la empresa que fabricó los bolígrafos. La gente sin seguro -demonios, *toda la* gente- tiene reclamaciones legítimas sobre la mierda que les hizo pasar. No voy a cargar con las culpas por esto. Y Creed, deberías pensártelo dos veces antes de contratar a este estafador. ¿Qué sabemos realmente de su pasado?"

"¡Sí!", gritó Wildstar. "No para de hablar de catas con sus colegas de Hong Kong mientras lleva puestos *unos* putos *pantalones de chándal*. Sigue a ese douchemonkey que se cree Juan el Bautista predicando que nunca hay que comer ni beber, y sin embargo McDonald's está bien porque son de la quinta dimensión".

Lytton deslizó su scoot más cerca de nosotros para una última palabra. "Sin mencionar. *Él bebe vino.* Escucha, Creed, no voy a contribuir a una disputa de sangre entre tú y Klozov. Sólo digo. Cuida tu espalda. Miente como una maldita alfombra. Oye, Wildstar. No olvides esas velas".

¿Velas? Lytton se marchó, dejándonos a Wildstar y a mí con cara de desamparo.

Tomando el control, ordené: "Vino en Main mañana con Klozov".

Wildstar asintió. "Allí estaré". Tenía la mandíbula desencajada. Estaría allí.

Nos separamos, yo a mi elegante morada. Para ser sincero, corrí a mi espacioso cuarto de baño para asearme, me quité la camisa y la sustituí por un polo ceñido que mostraba mis bíceps de la mejor manera posible. Dejando a un lado la sombra de las cinco de la tarde, me pasé una cuchilla por el cráneo casi calvo.

Luego a la cocina, a limpiar los desaguisados previos de la rica encimera de granito. Dejé los ingredientes impecables, listos para combinarlos y guisarlos. Apenas había empezado con eso cuando Patience se asomó por detrás de la puerta corredera de cristal.

"¡Eh!", grité con verdadera felicidad. Se había puesto un vestido más sedoso, de manga larga y escote pronunciado. "¡Pasa! Estoy a punto de probar un riesling inédito".

"¡Oh, excelente!" Brillaba con la aplicación de maquillaje de una experta.

No había tenido tiempo de abrir la botella sin etiquetar, así que se la entregué. Ella sabía dónde estaba el sacacorchos. "Es de hace dos años. La última vez que lo probé, era muy dulce. Albaricoque, pera".

Ella asintió. "Muy afrutado. Toma. ¿Qué puedo hacer?"

Señalé las verduras de hoja verde en el bloque de carnicero. "Pica el rapini para las vieiras". Pelé el salsifí, una especie de chirivía.

Patience se deslizó en una rutina, de pie a mi lado. "¿Son setas trompeta negras? ¿Los recogieron tus clientes?"

Corté los rebozuelos de color marrón floreado, suaves como la cera. "Sí, y no te preocupes. He hecho un control de calidad sobre ellos". A Patience siempre le preocupaba coger una seta venenosa.

"Ah, no es gran cosa. Intento estar más relajado con mis paranoias. Dicen que los chicos buenos acaban los últimos, pero eso está bien, ¿no? ¿Quién quiere estar con los cerebros anormales al frente?".

Tuve que hacer una pausa. *Yo* siempre había sido el ano cerebro en el frente. "Yo también debería relajarme más. El oncólogo me dijo que trabajara menos, que tuviera más aficiones. Por eso empecé a producir música y a hacer puzzles".

Sabía que me dedicaba a crear crucigramas para periódicos nacionales. Pero no fue eso lo que le llamó la atención. Me miró con el labio inferior flojo. "¿Oncólogo?"

¿Cómo se me había escapado? ¿Quería inconscientemente que Patience sintiera lástima por mí, o al menos que me viera más humano? Nunca había hablado de cáncer con nadie. "Sí. Cáncer de garganta hace tres años. Me obligó a mirar más dentro de mí, a darme cuenta de lo que era importante".

Había dejado de cortar y se había quedado parada como Jack Nicholson con la cuchilla. "Espera, retrocede. ¿Así que tenías un tumor en la garganta?"

"Sí, cirugía, quimio, radiación. Todo eso". El salsifí estaba pelado, así que pude evitar sus ojos cogiendo un escurridor de arriba para enjuagar las vieiras en el fregadero.

"Eso debe haber sido muy estresante".

De espaldas a Patience, me encogí de hombros. "Mi novia de entonces me cuidó. Tuve una sonda de alimentación durante un mes. Pero desde entonces no tengo cáncer". Declaré esto con falsa alegría, esperando poner el énfasis en el "libre de cáncer".

"¿Por eso no vapeas?"

"Exactamente. No quiero humo cerca de mi boca. No pude oler ni saborear durante todo un año".

La oí taparse la boca con la mano. Esperaba que no siguiera sujetando la cuchilla. "¡Santo cielo! Debiste tener pánico de no volver a cocinar".

Ella dio en el clavo. "Ya lo tienes." Sacudí el escurridor para quitarle el agua. Me quedé en el fregadero, tal vez mirando un poco introspectivo, porque Patience vino a apoyarse en el mostrador a mi lado.

Su voz era suave como una estrella empañada. "¿Tuvo esto algo que ver con que dejaras Silicon Valley?"

Por fin me volví hacia ella. Tendría que confesar, igual que ella estaba confesando. "Todo tiene que ver con eso. Me hizo enfrentarme a mi propia mortalidad, como dicen. Y encontrar dos copas de vino vacías y a mi novia desnuda en mi cocina no ayudó".

Su boca se convirtió en una *O*. "Y supongo que también había un tipo desnudo en algún

lugar cercano".

Tuve que tomar un sorbo de mi riesling para esto. Asentí una vez. "El tipo se escapó antes de que pudiera dispararle".

Patience respiró en mi dirección, con la boca abierta, diciendo: "Guau. Guau. Guau. Has pasado por muchas cosas". Luego, para mi sorpresa, añadió: "Una vez disparé a mi marido. Fallé. Me desarmó y me pegó".

Fue mi turno de jadear. "¿Qué coño? ¿No lo dejaste allí mismo?".

Me miró la bota. "No. Mi madre me lo prohibió. El Sr. Fingerhut era extremadamente rico, su gallina de los huevos de oro. Pero fue entonces cuando empecé a formular el plan para separarnos". Me miró con la mandíbula desencajada. "Hice el voto de no volver a fallar".

"Ya veo. ¿Por eso quieres las prácticas de tiro?"

"Exactamente."

"Entonces lo haremos juntos". Mi sonrisa animó a Patience a sonreír también. Le pasé una cuchara de madera. "Mira si esa sopa de calabaza necesita calentarse".

Mientras ella sorbía de la cuchara, yo sacudía el tocino picado en la sartén de hierro fundido, dejando que chisporroteara antes de bajar el fuego. "Entonces, ¿por qué tuviste que romper con Ivan?"

Se quedó inmóvil, con los labios fruncidos sobre la cuchara. Su rostro se tensó y apoyó la cuchara en el borde de la olla. "Mi madre, por supuesto. Iván era sólo un músico, un motero de Rusia. ¿Por qué iba a dejarme ir con él?".

Revolví el tocino sin mirarlo. "Pero tú eras Constant Azarin. ¿No podías haber iniciado un movimiento con un hashtag como hizo Britney Spears?".

Girando para lanzarme dagas, era obvio que se le había acabado el chiste. ¿Huiría a la clandestinidad ahora que estaba claro que yo conocía su identidad, como había hecho con el Sr. Fingerhut?

Juro que mi corazón dejó de funcionar. Se quedó ahí hasta que gritó: "¡Eso es exactamente lo que Ivan dijo que hiciéramos! Dijo que empezáramos a hablar con los medios, que finalmente abriéramos cuentas en las redes sociales, ¡que lo hiciéramos! Habla con un abogado, ¿sabes?"

Animada por su admisión, me animé. Mi corazón se puso en marcha. "¿Verdad? ¿Por qué no? Es tu puto dinero y tienes más de dieciocho años".

"Sí, bueno, entonces tenía veintitrés años".

Esta nueva confesión provocó un silencio en el que ambos nos miramos con los ojos muy abiertos.

Sabía que sólo tenía veinticinco años, no los treinta y cinco que había tenido Patience Bedford. Por supuesto, ya había estado con mujeres más jóvenes, aunque no veinticinco años más jóvenes que yo. Parecía fomentar un instinto de dominación que no estaba seguro de que Patience necesitara. El poder, el control sobre la joven, me excitaba.

Quería alcanzarla y agarrarla, besarla con más fuerza de la que había demostrado en el cobertizo del jardín. Sí, había fantaseado con follarme su boca hasta vomitar una gran carga. Patience de rodillas, con el culo desnudo y respingón frente al espejo.

Pero estaba acostumbrada a que la controlaran. Por fin era libre.

Hice lo que tenía que hacer, cogí el escurridor de vieiras y las eché a la sartén. "¿Todavía hablas con Ivan?"

Su respuesta fue rápida. "No. Unos meses después de que mi madre le obligara a marcharse, se casó con otra. Esa es parte de la razón por la que desaparecí. Hice el viaje a través de la destrucción y la desesperación. Y fallé cuando disparé al Sr. Fingerhut".

Fue una sorpresa. Mis ojos parpadearon hacia los suyos. "¿En serio? ¿Cómo pudo hacer eso? ¿No intentó luchar por ti?". Mi respuesta fue sincera. ¿Qué le pasaba al tipo?

"No. No hubo pelea. De hecho sospecho que le pagó para que se fuera".

Agité la espátula. "¡Qué basura! Lo siento, Patience. Pero si el amor de tu vida se va tan fácilmente *y se casa con otra*, quizá deberías pensártelo dos veces antes de entintar su nombre."

Parecía avergonzada. "Lo sé. Soy una estúpida. Pero, ¿sabes qué? Me recuerdas a él. Creo que por eso me tatué su nombre".

Ahora había algo nuevo. Apagué la llama de la vieira. "¿En qué sentido?"

"Tenía demasiado miedo de entintar 'Creed'. Tienes mucha clase, eres magnético, contundente. Me gusta cómo sobresales por encima de los demás".

Ahora era una chica tímida, con las manos cruzadas sobre el regazo. No quise leer demasiado entusiasmo en sus palabras, así que opté por hacer una broma. "¿Iván también era calvo?"

Ella asintió secamente. "Sí. Era suave, sexy y asertivo como tú. No puedo evitar obedecerte cuando quieres algo. Es como si quisiera hacerte feliz. Quiero hacer lo que me digas".

¿Cómo podría malinterpretarlo? Aún así, sería un total jagweed si tomara medidas de nuevo. "¿Iván fue muy asertivo?"

"Podría decirse que sí". Se acercó un paso más para que su perfume de lirio me envolviera. Sus iris aguamarina humeaban desde dentro. "Me gusta esa cualidad. En los hombres, al menos. Creed, desde el momento en que te vi quise arrodillarme y servirte. Pero no podía, no después de lo que había pasado. ¿Y ahora? Me *reconfortas*. Me siento *protegida* por ti. Y quiero demostrarte lo agradecido que estoy por todo lo que has hecho".

Antes de que pudiera protestar, se arrodilló y empezó a morder mi larga y lenta erección, que presionaba los botones de mis vaqueros.

Se sometía por voluntad propia.

Capítulo 8

Paciencia

No sé qué me pasó.

Sólo me había presentado así una vez, con Iván. Estaba tocando la guitarra en un desfile de moda y lo abordé cuando volvía del baño. Nunca supe qué me había pasado entonces, y ahora seguía igual de despistada.

Ahora, mientras caía de rodillas, extendí las palmas de las manos alrededor de las caderas de Creed y mordisqueé su palpitante erección. ¡Cómo me había gustado hacerle esto a Ivan! Nunca imaginé volver a hacerlo mientras viviera.

Nunca había *querido*.

Creed era un hombre tan ingenioso y listo. La inteligencia me excitaba. E incluso después de mi adolescencia en la que veía a los hombres como mierdas manipuladoras y egoístas, supongo que era mi lado humano el que se dejaba ver. La gente *quiere* creer en un cambio positivo. La gente *quiere creer que* su vida puede mejorar. E incluso después de perder a Iván tan fácilmente por otra mujer, aquí estaba yo de nuevo, poniéndome en peligro.

Haciéndome susceptible al dolor.

Pero el dolor es vida. Llevamos en la sangre el riesgo. De lo contrario, la vida se vuelve tan aburrida como cualquier tarde londinense. Así que sucumbí al deseo, y le hice saber a Creed que lo ansiaba engomando su largo y grueso pene a través de sus vaqueros.

Inmediatamente se desplomó contra el mostrador con un ruido sordo. Me acarició el cráneo con las manos, sin exigirme ni apremiarme. Había retrocedido mucho desde que me besó la semana anterior y necesitaba que supiera que me gustaba. Mordisqueé su miembro, lamí la cresta coronal y exhalé vapor. Apoyando una bota en un tirador del cajón inferior, Creed separó los muslos y se inclinó hacia mí, masajeándome la nuca.

Mis gemidos taparon los suyos. Mientras mis dedos caminaban hacia los botones de sus vaqueros, me pareció oírle gruñir: "Mi chica".

Quería jugar el partido. Lo tenía en la palma de mi mano. Jugar a ser sumisa era un truco que usaba con Ivan con gran ventaja. Los hombres *creen* que tienen el control, pero no es así. Iván me dijo que yo siempre estaba "mandando desde abajo". Es un gran juego.

Mientras mis dedos desabrochaban hábilmente sus botones, fáciles contra la tensión de su erección. Le miré. Indefenso. Sumisa. *Mi culo.*

"Creed", jadeé, pasando los dedos por su protuberante pubis. "Mi amo. Mi líder. Mi genio".

Su mirada era tan intensa que podía derretirme, como un fantasma ante el sol naciente. Se quitó las gafas y se desabrochó la camisa sin ayuda. Sabía que no llevaba camiseta interior; a menudo había admirado el impecable *vello* negro del pecho que asomaba por la *V*, y apreciado la pepita de un pezón apretado que destacaba sobre la tela blanca. Ahora desnudaba su pecho para mi asombro, mi respeto. "Niña", jadeó. "Lo haces todo por mí".

No pude resistirme. Deslicé la palma de la mano por los musculosos abdominales de

Creed, a contrapelo del sedoso vello que se adentraba en el vapor de su entrepierna. Mi coño se agitó cuando me estiré para pasar un pulgar por su pezón fruncido, haciéndole estremecerse de placer.

Así que volví a hacerlo. "Por supuesto", respondí. "Hago todo por mi papá".

Gimió tan profundamente que vibró hasta su pubis. Cuando dejó caer la cabeza hacia atrás, entre los omóplatos, reveló una impresionante y musculosa nuez de Adán. Ansiaba lamerla, pero mi misión era conseguir abrir el último botón dorado, y saltó entre mis uñas.

Enorme. Pulsante. Alargado e hinchado más allá de cualquier pene que hubiera admirado, con un destello de semen brillando en la punta. No estaba segura de poder hacerlo, pero lo engullí, tarareando para enviar reverberaciones a su cerebro. Cuando mi lengua se movía en el sentido de las agujas del reloj alrededor de su circunferencia, sus pelotas se alzaron y sus caderas se serrucharon, metiéndome la polla hasta el fondo de la garganta.

Chupé y lamí, retorciendo mi lengua en su raja. Con el coño apretado, lo froté contra mi talón.

"Oh, pequeña", gimió. "Me la chupas tan bien".

Encerré su carne en mi puño y la añadí a la mezcla, masturbándolo. Sus caderas se estremecieron, su miembro palpitaba con el flujo de esperma. Si volvía a meterle un dedo en el perineo...

Sí. Eso lo hizo. En cuanto introduje una punta en su apretado agujero para tocar ese punto, se soltó. Vacié su deliciosa carga de semen mientras masajeaba su punto P. Mi pulgar se deslizó por la palpitante parte inferior de su polla mientras mi lengua sorbía la cálida y suculenta lefa.

Mis caderas bombeaban tan vertiginosamente como las suyas mientras frotaba mi clítoris contra mi talón. Podría haberme corrido así, pero Creed jadeó como si hubiera estado conteniendo la respiración. Sus dedos parecían estar apartando mi cráneo. Ya había tenido bastante. Aparté el dedo de su próstata después de darle una última caricia.

"Cariño, cariño", sonaba como si jadeara.

Después de lamer las últimas gotas de semen de su polla, no pude resistirme a morder su montículo púbico, deslizando mi lengua hasta su apretado ano.

"Oh-oh-oh", gruñó, y me apartó de un empujón.

Sonriendo como un fantástico espectro nocturno, me puse en pie, palpando sus duros y crispados abdominales y pectorales. Mis bragas se habían deslizado hasta la mitad de mi trasero y él sonrió con satisfacción cuando me apretó las nalgas.

"Pequeña. ¿Encontraste un lugar mejor para guardar tu dinero?"

Asentí, pasando la lengua por sus labios exuberantes. "Pero no voy a decir dónde".

Entonces me besó por completo, con una palma sobre mi culo y la otra rozándome el pezón a través de la tela. Enroscando su lengua alrededor de la mía, Creed me besó lánguidamente, despreocupado como las enredaderas en flor. Me acarició el duro pezón, provocando espasmos en los labios de mi coño.

Le besé como si estuviera enamorada de él.

Cuando nos separamos, nos tocamos las puntas de las narices y sonreímos perezosamente. Creed me acarició el pelo y yo le pasé el pulgar por el labio inferior.

"Eres increíble", dijo finalmente.

No sabía qué decir. Así que lo besé brevemente y fui al baño a orinar. Cuando volví a la cocina, Creed, todo recompuesto, fruncía el ceño ante su teléfono.

"¿Qué pasa?" pregunté.

Sacudió la cabeza. "Comprueba tu teléfono. Algo de Santiago Cazadora".

Buscando en mi bolso cruzado, vi lo que Santiago me había enviado:

Pillé a un tipo merodeando por Rocky Mountain High haciendo preguntas sobre ti. Pippa dijo: 'Dios santo Ignatius, ese tipo está preguntando por Patience y sabe que se llama Constant'. Dije *Me cago en tus Muertos* y lo eché al corral de los alces.

Santiago había incluido una foto de un tipo asustado que parecía tener las manos atadas a la espalda con una cremallera.

"Pero", espeté, "¡este es Timothée Chalamet!".

Creed asintió, con indignada ira en los ojos. "¿Verdad? Ese es el puto Timothée Chalamet. Acaba de estar aquí pisando uvas. Apuesto a que aún tiene los pies morados. La cazavampiros se equivocó de hombre".

De pie, uno al lado del otro, sacamos nuestros teléfonos para comparar fotos. Ahí estaba Timothee en todo su esplendor, con su melena morena cayendo sobre un ojo verde oliva. Incluso en cautiverio brillaba con inocencia.

"Déjame comprobar algo". Creed pasó el dedo y tecleó, y pronto su teléfono reveló algo increíble. "¿Qué coño?", susurró, dándome su teléfono.

Lo agarré y leí en Buzzfeed que Timothée había estado en un local de Los Ángeles con Leo DiCaprio... ayer. ...ayer.

Creed cogió su teléfono y deslizó dos dedos para ampliar la foto de Santiago. "Mira", respiró. " Este no es el puto Timothée Chalamet en el corral de alces".

Esta vez, a diferencia de la fiesta de la cosecha, no llevaba pañuelo en el cuello. Y a diferencia del escuálido cuello de cierva de Timothée, este tipo era corpulento. Con papada de sobra, sus mejillas parecían tambalearse con la brisa... o cuando Santiago lo sacudía. ¿Tenía una cicatriz en el cuello? Sus bíceps eran el doble de grandes que los del actor. ¿Cómo nadie se había dado cuenta de que era un impostor? Ni siquiera Bob Redford le había llamado la atención. Quizá no tenía ni idea de quién era el verdadero Chalamet.

"¡Un impostor!" Grité. "Y está preguntando por Constant".

Los ojos de Creed se clavaron en los míos. "Enviado por tu marido", supuso. Corrigió: "Tu ex".

"*¡Joder*!" Grité, tirando mi teléfono al sofá, donde rebotó como palomitas de maíz. "Voy a *pegarle un tiro a* ese puto falso actor. Obviamente sabe que estoy aquí después de merodear por los viñedos!".

Creed se acercó a mí con las manos abiertas. "Tenemos que manejar esto con calma".

"*¡Maldita* calma! ¡Sólo hay una persona que podría haber enviado a este colosal gilipollas y es Paul Fingerhut!" No me podía *creer que hubiera* llegado tan lejos, viviendo en un viñedo y chupando la polla de un nuevo amante, sólo para volver a este mismo clusterfuck de siempre. Giré para mirar a Creed. "Déjame dispararle al tipo".

"Esa no es realmente la mejor opción cuando el tipo ya está esposado. Quiero decir, ¿cuánta gente sabe que está en el corral de alces? Sea lo que sea eso."

"Es un área donde Pesca y Vida Silvestre vienen a ayudar a los alces enfermos. Están por todo el lecho seco del lago".

"Quizá el falso Timothée muera de una enfermedad de alce".

resoplé. "No es una enfermedad del alce en lo que estoy pensando. ¿Podemos conducir hasta Smoky Mountain ahora?"

"Llamemos a la Cazadora primero".

"No. Va directo a su buzón de voz diciendo que Alen Gualarga está ocupado en una fiesta".

Creed frunció el ceño. " ¿Una lengua larga? ¿La lengua grande?"

"¿Qué? No, es el personaje que interpretaba en la telenovela de Ciudad de México. Ya sabes cómo le gusta parecer un playboy gigante".

Creed se rió entre dientes. "El Playboy de vinilo". Ese era uno de los muchos apodos de Santiago. Se enderezó. "¿Llamas a Cazadora a menudo?"

"Bueno, sí. Prometió que me cuidaría. Y lo hizo. ¡Y no hay forma de que enviemos a este cabrón de vuelta a Fingerhut con esta información, Creed!"

Creed estaba quieto como una varita de paz. "Dijiste que confiabas en mí".

Asentí con la cabeza.

"Entonces, ¿qué quieres hacer con este tipo?"

No podía creer lo que estaba a punto de decir. "Hagamos que Santiago se lo lleve lejos, muy lejos".

Quería decir que no quería saber qué le había pasado al falso actor. Pero nunca, nunca quise que volviera a hablar con Fingerhut.

Creed birló como un loco y pronto tuvo la cara de Cazadora en WhatsApp, tallada y bronceada como la corteza de un árbol. Sonreía serenamente como si no hubiera un alce cojeando y un tipo maniatado en el suelo detrás de él.

"¡Creed Trucks, mi hombre! Patience me dijo que estaría contigo".

Oh Dios. ¿Por qué acaba de decir eso?

Cambié de tema. "Santiago. ¿Quién es ese tío detrás de ti, *de verdad*, si no es el puto Timothée Chalamet?".

Despreocupado, Santiago miró por encima del hombro. El rastreador estaba ahora

amordazado, probablemente con el impecable pañuelo de Santiago. Santiago arrugó la nariz. " Oh, *él*. Se hace pasar por Joe King, pero creo que sólo bromea. ¿Paciencia? ¿Puedo decírselo delante de Creed?".

Miré de reojo a Creed. Me dirigió una mirada de reconocimiento. "Sí, claro. ¿Qué tienes?"

"Sabes que Joe King sabe que estás aquí. Estaba montando ese tractor en el desfile de Creed".

Yo berreé: "¡Hasta se apuntó a la Bendición de la Fruta! ¿Ha admitido quién le envió?".

Santiago miró misteriosamente a un lado y a otro, como si alguien que no fuera un alce le estuviera observando. "Ha admitido que le envía alguien de Edmond, Oklahoma".

Se produjo una pausa muy larga. Me erguí y me acordé de respirar. Detrás de Santiago, alguien con un corte de cuero negro con parches de pared a pared se acercó y le dio una patada a Joe King. Sí, seguía vivo.

Santiago mantuvo el control. "Paciencia. Tengo que llevar esta ambrosía a la sede del club Bare Bones. Este es su terreno. Exigen transparencia, y están en su derecho. Pero paciencia. Esperaré a que lleguen. Estoy seguro de que tienen muchas preguntas".

"Sí". Finalmente exhalé. " Quiero asar a este cabrón. Ver por qué Fingerhut está tan desesperado por encontrarme".

Santiago asintió con gravedad.

Y me sorprendí muchísimo cuando Creed añadió: "Mantenlo vivo hasta que lleguemos".

Capítulo 9

Credo

"Once en la tronera de la esquina", murmuró el Barón Funkhauser.

Faux Pas, apoyado en su taco de billar, se burló. "De ninguna manera, cabrón. Mis dos están en medio".

Era gracioso oír el grueso y elaborado acento francés envolviendo una palabra como "cabrón".

Santiago Slayer observaba el partido, igual de hábil para proferir insultos con un acento suntuoso. "Está usted que trina, hombre". Señaló. "Puede desviar ese dos contra la barandilla".

Tuzigoot, un hispano corpulento y amenazador, asintió. "Puede hacerlo".

Seguro como la mierda, Funkhauser golpeó el once justo ahí, rebotando el dos de Faux Pas en una posición indeseable.

"¡Jo, jo!" gritó Cazadora. "¡Debería haber apostado por esa!"

"Lo hice", declaró Town, agitando el puño en señal de victoria.

La Cazadora le frunció el ceño. "¿Se te permite apostar? Ve a buscarme otro Tequila Sunset".

Como Townshend era un prospecto de poca monta, volvió al instante a la barra, donde Patience y yo nos acomodamos inquietos en nuestros taburetes. Ella bebió un Pinot para calmar los nervios y yo probé el Cabernet 08 de Sean Wildstar. Había oído que el Bum Steer, sede del club Bare Bones MC, se había convertido en una bodega desde que me mudé a la zona. Tenían nuestros vinos, entre otros de Seeker Valley. Town poseía una granja de setas mágicas, pero como estaba haciendo prospecciones para el club, tenía que pasar mucho tiempo en Pure and Easy haciendo trabajos serviles para ellos, como preparar Tequila Sunsets. Disfrutaba acosándome para que me convirtiera en Prospect y así poder conseguir todos los parches.

Town hizo una mueca, gritando por encima del ruido de la trituradora de hielo. "Ayer tuve que aprender lo que es una 'cata horizontal'. Es diferente de una cata vertical".

Le grité: "Lo siento. Escucha, ¿cuál es la última actualización de la llegada de Ford?"

No podíamos empezar la reunión sin Ford, el Prez. Había salido a correr cuando surgió la emergencia. Por lo que deduje, estaba arreglando asuntos técnicos con un cartel cerca de Slide Rock.

"Oh, está aquí", gritó Town, y luego paró la máquina de hielo. "Él es sólo, ah, cambiarse de ropa limpia. "

"Algo de ropa que no esté ensangrentada", dijo Duji. Uno de los ancianos fundadores, Duji podía ir detrás de la barra y hacer lo que le diera la puta gana. Y quería servir una cerveza de barril. Miró a Patience. "Tú eres la chica de Smoky Mountain, la chica que busca este capullo".

"Esa soy yo", dijo Patience con tristeza.

Duji asintió. "Estarás bien. Cuidaremos de ti. Llevas un tiempo colgado".

interrumpí con un golpe de brazo. "Ella no se pasa".

"Lo entendemos", dijo Duji, sorbiendo y dejando espuma en su bigote. "Es vuestra vieja. Pero nosotros protegemos a los nuestros. Haremos lo correcto por ella. No queremos a ningún ex descontrolado arrasando nuestro territorio. La traeremos a la mesa en unos minutos".

Le tendí la mano a Duji para que la estrechara. "Te lo agradecemos. Tu ayuda es inestimable para nosotros".

Efectivamente, en ese momento Ford salió del pasillo trasero y lanzó un fajo de ropa a la cabeza de Town. Town, un veterano del ejército, atrapó la pelota como una víbora, dejando la rodaja de naranja nadando en la copa de cóctel. "¡Última llamada para la iglesia!" bramó Ford. Su rostro pasó de la ira a la simpatía mientras asentía a Patience. "Siento que hayamos tenido que volver a vernos en estas circunstancias. Déjalo en nuestras manos. Nos ocuparemos de ello".

Patience preguntó: "¿Seré capaz de enfrentarme a este mierdas? Tengo preguntas para él".

Ford miró por encima del hombro a la multitud de hombres que se empujaban unos a otros para entrar en la "capilla", o sala de reuniones, arrojando sus piezas y teléfonos a un gran cuenco de plástico cerca de la puerta. "Bueno, normalmente no dejamos entrar a extraños en nuestra iglesia. Pero veo tu punto de vista. Entrad cuando Town os lo diga".

Asintió para asegurarse de que Town le había oído. La Cazadora fue a por su cóctel mientras Town escoltaba la ropa ensangrentada por el pasillo.

"¿Vas a entrar?" Patience me preguntó.

"Definitivamente. Me pregunto si realmente te dejarán entrar".

Patience se puso *pphh*. "Lo dudo. Una sociedad tan dominada por los hombres. Una mujer probablemente nunca ha estado en esa habitación ".

Efectivamente, Town me hizo un gesto para que viniera. Levantando las cejas, señalé a Patience.

Town pasó las palmas de las manos de un lado a otro. Sin paciencia.

La cogí de la mano y la besé en la mejilla. "Nos encargaremos de este imbécil".

Se mantuvo firme. "No quiero que vuelva nunca jamás a Fingerhut. Averigua qué había en su teléfono, cuánto le dijo ya a Fingerhut".

"Te tengo." Me pregunté si mi sonrisa era suficientemente tranquilizadora.

Entré en la sala sin ventanas justo cuando Ford, a la cabeza de la mesa *en* forma *de U*, golpeaba un mazo. Ocupé la única silla vacía que había hacia la puerta, junto a Slayer y Gray Whaley, un miembro recién fichado. Gray volaba mucho a Los Ángeles como extra en películas, pero cuando estaba aquí dirigía el Hip Quiver, el campo de tiro con arco del club. Los ancianos llamaron a Ford, y los miembros se hicieron más pequeños en estatura a medida que se acercaban a la puerta. Yo era el más insignificante.

Desplomado en una silla en la esquina junto a Ford estaba el bueno de Joe King. Golpeado en la cara con moratones teñidos de uva, su cráneo se desplomaba sobre su hombro. *Bien*. Quizá le habían sacado algo de información.

Ford gritó: "Moción para bombear esta boquilla para cualquier y toda la información. Por

qué está siguiendo a Patience. Quién lo envió. Funkhauser, ¿qué encontraste?"

Funkhauser había sido el que estaba en el corral de alces pateando a Joe King. Con su barba bífida bamboleándose, dijo: "Este guarro es como clavar gelatina en una pared, pero tengo la información de que un gilipollas raro llamado Paul Fingerhut le envió desde Oklahoma". *Fingerhut de Oklahoma.* Teníamos razón. "Su esposa es Constant Azarin, también conocida en P y E como Patience Bedford."

Ford intervino. "Respetamos el derecho a la intimidad de todos. Suponemos que Patience tenía una buena razón para dejar a Fingerhut y venir aquí. Pero este rastreador, este maldito narco, no podemos tenerlo en nuestro territorio. Y sabe demasiado como para volver al suyo".

Para mi sorpresa, Ford se inclinó un poco y se dirigió a mí. "Creed Trucks. Te tenemos un gran respeto, dirigiendo ese increíble viñedo en Seeker Valley. Tus vinos son los más vendidos aquí". Sonrió, suavizando la formalidad. " Incluso has conseguido que Lytton hable de Cabs con pimienta, y Tuzigoot quiere fundar un club de cata a ciegas".

Tuzigoot asintió. "Sí. Pones las botellas en bolsas de papel de estraza y las numeras, luego escribes tus críticas en tarjetas".

"Cierto", coincidió Duji. "Di cosas como 'con piernas de stripper de dos metros'".

"Tiene el tono rubí de una horrible escena del crimen", añadió Faux Pas.

No me podía *creer que estuvieran* aquí sentados discutiendo sobre catas a ciegas mientras este informante merodeaba por la esquina. ¿Qué coño íbamos a *hacer* con este imbécil? Había perdido por completo el prístino aire de Chalamet y ahora era un matón golpeado y sin huesos que se deslizaba por la silla. ¿Acaso estaba vivo?

Cazadora se puso de pie, tomando la palabra. "El código de los forajidos dice que debemos llevar un arma a una pelea de cuchillos. Dejemos que Dios haga las cuentas cuando termine".

Todo el mundo asintió y murmuró, no sabía exactamente a qué. Así que levanté la mano y me puse en pie, inseguro del protocolo. "Hombres, hombres. La vida de mi amada está en juego aquí. Estoy de acuerdo en no dejar que este imbécil vuelva a Oklahoma. ¿Alguien consiguió su teléfono? ¿Cuánto le ha dicho a la escoria de Oklahoma?"

Funkhauser se levantó, sacando a tientas un móvil de su bolsillo interior. "Lo tenemos. Nuestro técnico Tobiah lo miró, hizo lo que hacen los bobos. De *hecho,* Joe King mantuvo a Fingerhut informado de todos los movimientos de Patience".

Se me cayó el corazón. Quiero decir, realmente lo sentí golpear el suelo en las plantas de mis pies. "Entonces, ¿qué impide...?"

"Redirigimos a Fingerhut". Wolf Glaser se levantó. Hoy su cinturón sólo traqueteaba con un spray de pimienta de clip y una pistola eléctrica. Había dejado el agua embotellada y el consolador para este digno acontecimiento. "Nosotros -bueno, sobre todo yo- le enviamos por mensaje de texto un montón de información engañosa desde el teléfono de Joe King. Cosas como: 'Aquí estoy en Nueva Orleans comiendo po'boys y gumbo. Mira esta foto de tu mujer cerca, también comiendo gumbo'". Se rió satisfecho. "Pero en realidad era Patience en Fotos de Lily comiendo shish kebab".

La mayoría de los hombres se rieron, algunos hicieron preguntas, y yo fui el que más gritó.

"Espera un momento, Wolf. Supongo que Joe King *ya* le dijo a Fingerhut en qué bodega estaba Patience".

Wolf habló con seriedad. "Sí, como dije, *despiste*. El último mensaje fue esta mañana sin fotos, sólo diciendo que la seguíamos a los Everglades a pescar".

"¿*Pescar*?" Escupí. "¿Para qué? ¿Cocodrilos?"

Algunos hombres protestaron porque en los Everglades se podían pescar muy buenos cangrejos, bluegill e incluso cangrejos de piedra. Algunos le dijeron a Wolf que era estúpido.

Ford golpeó su mazo para silenciar a todos. "Lobo". Creo que la pregunta básica ahora es, ¿no puede Fingerhut hacer un ping al teléfono de King y averiguar dónde está realmente? Esto nos lleva a tu próxima carrera oficial. Te vas a llevar ese teléfono en un pequeño viaje por carretera a Nueva Orleans y Florida o donde coño le hayas dicho a Fingerhut que estás".

Los hombres rugieron y aplaudieron. Muchos aullaron "whoo!" Sock Monkey señaló a Wolf y gritó: "¡Sigue con tu maldad!".

Ford gritó: "Y te llevas a Tobiah para que te enseñe tecnología".

Wolf pasó de estar cabizbajo a sentirse orgulloso cuantos más hombres le aplaudían. Con el puño en alto, declaró: "¡Soy el campeón, amigos! Seguiré luchando hasta el final".

Mientras tanto, no me había dado cuenta de que Town estaba abriendo la única puerta que conducía al bar de Bum Steer. Estaba tan embelesado por el drama que se desarrollaba ante mí, que no fue hasta que Patience me agarró de la manga que me giré para verla.

La había visto en muchas fases de angustia y preocupación, pero nunca así. De hecho, me estaba tirando de la manga para apartarme y poder gritarle a Joe King. Él seguía sin reaccionar en su silla ensangrentada, pero sus ojos se abrieron bajo sus capuchas hinchadas.

"¡Basura! ¡Cabrón de mierda! ¿Sabes lo que has hecho? ¡Fingerhut es un violador abusivo, un sádico y cruel carnicero! ¿Y tú le ayudas a localizarme? Espero que te sientas orgulloso de ti mismo, escoria chupa ratas bastardo. ¿Cómo te sentirías si fuera *tu* novia la que fuera violada, golpeada, atada a una silla y dada por muerta? Oh, espera, te sientes así, ahora que este club te ha dado a probar de tu propia medicina".

Joe King hizo un "ugggggh" y Gray Whaley retuvo un poco a Patience, como si fuera a abalanzarse sobre el chivato en cualquier momento. Le rodeé la nuca con la mano, y cada grito vibraba en mi brazo.

Slayer añadió furiosamente sus dos centavos. "Estamos de acuerdo con este cordero. La apoyamos al cien por cien. Propongo que me encargue de este *pelagatos* durante una misión privada, ahorrándoos las molestias y la gasolina. Pueden cargarlo en mi Hyundai Sonata, que ya está aparcado en el callejón trasero".

"¡Lo secundo!" Grité, antes de darme cuenta de que no era miembro.

Otros miembros se apresuraron a secundar la moción: Lytton, Faux Pas, Knoxie, Tanner y otros. Golpeando su mazo, Ford gritó: "Se propone y apoya que Santiago Slayer se deshaga de este informante de una manera práctica y segura".

Al parecer, no sería tan seguro, porque Wolf Glaser intervino: "Iré contigo, Santiago.

Tenemos algo de trifluoruro de cloro que aún no hemos probado".

"No", gritó Ford. "Tú y ese teléfono id inmediatamente a la puta carretera. Fingerhut ya sabe que el teléfono no se trasladó a Nueva Orleans. Llévate a Tobiah en su Prius y sigue el camino que le dijiste a Fingerhut". Ford se puso en pie, enderezando su corte. "Se levanta la puta sesión. Town, quiero una puta Hamburguesa Imposible".

Town nos abrazó a Patience y a mí. "Vamos. Vámonos de aquí. Patience, no tienes que pensar más en ese rastreador".

Town tenía razón. Lo último que vimos del ilustre Joe King fue al Barón Funkhauser y a Russ Gollywow levantando los miembros inertes del *pendejo* y sacándolo por una puerta trasera. Patience escapó pronto y se dirigió hacia su Pinot en la barra, engullendo lo último que quedaba, jadeante. Town echó un poco más en su vaso antes de salir corriendo a preparar la cena del Prez.

Acaricié el hombro de Patience. "Sé que fue jodidamente estresante. Pero había que enfrentarse a él. ¿Qué habríamos hecho sin este club?"

"¡Lo sé!", gritó. "¡Eso es todo en lo que puedo pensar! ¿Qué habríamos hecho sin los Bare Bones? Creed, necesito seriamente aprender a disparar. Sean Wildstar me dijo que Cazadora es la mejor, pero va a estar fuera de la ciudad".

No queríamos hablar del viaje de glamping de Cazadora. Pensé que lo había hilado bien cuando extendí los brazos y dije: "Estamos justo donde tenemos que estar". Conozco a Lytton desde hace tiempo. Él nos dará el mejor instructor. No tenemos por qué asustarnos ahora. Fingerhut se adentrará en el pantano mañana, una vez que Wolf y Tobías hagan su escapada".

Los ojos de Patience brillaban de terror. No puedo culparla. "Creed, no puedo esperar. Mañana. Lo juro, hagámoslo después de que vaya a ver Wine on Main, otra vez".

Le rocé la cara húmeda con el dorso de la mano. "A la mierda Wine on Main. Lo haremos mañana a primera hora".

Su sonrisa tembló, pero me agarró los dedos y se los apretó contra la cara.

Capítulo X

Paciencia

"Muy bien, párense derechos en la línea de tiro. Relájese. Usted quiere agarrar la pistola con firmeza, pero no para que sus nudillos se vuelven blancos ".

¿Nudillos? Todo mi *espíritu* estaba blanco, estaba tan tenso.

¿Cuántas veces tuve que recordar a mi cerebelo que aflojara? Estaba tan sobrecargado de emociones intensas y contradictorias. La necesidad de asesinar a Fingerhut. El terror de ir a la cárcel por ello. La injusticia de tener que defenderme. El recuerdo agridulce y lento de la polla de Creed inundando mi garganta.

Lytton me tocó los hombros con la punta de los dedos, ajustándome como un técnico de rayos X. Quedó mudo bajo la protección de mis orejeras. "Recuerda, aprieta ligeramente el gatillo con la primera articulación del dedo. Ya puedes disparar".

Al apretar el gatillo de la Springfield de 9 mm, la explosión fue tan fuerte que mis brazos retrocedieron unos centímetros. Pero me mantuve firme, y sentí que al menos había destrozado la diana interior a diez metros de distancia.

La alegría en las palabras de Lytton me dijo que lo había hecho. "*¡Muy bien*, mujer! Ves, siempre digo que las mujeres son mejores tiradoras que los hombres. Escuchan mejor. Creed, ¿todo claro?"

En el carril contiguo, Creed deslizó sus gafas de seguridad sobre su brillante cabeza. "Despejado". No sonaba tan seguro.

Lytton repitió sus instrucciones de seguridad. Suelta el cargador, tira hacia atrás y bloquea la corredera abierta, coloca todo en el banco de tiro y da un paso atrás. Aunque estábamos en la propiedad privada de Bare Bones en Mescal Mountain, admiré la forma en que Lytton cumplía las normas. Incluso tenía a Tuzigoot y Duji como maestros de campo, sentados a un lado compartiendo fotos de sus nietos en sus teléfonos. Apenas echaron un vistazo a nuestras piezas antes de gritar: "¡Despejado!".

En mi excitación, fui el primero en llegar a mi objetivo. Efectivamente, había acertado una mancha en la diana.

"¡Lo has clavado!", bramó Lytton, aunque no lo había hecho, no en el anillo X.

Por su ceño fruncido, me di cuenta de que a Creed no le había ido tan bien. En todos sus años de producción musical y cinematográfica, autor de crucigramas y coleccionista de arte, ¿nunca había disparado un arma?

Algunos de sus disparos se habían desviado del blanco, perforando la berma de arcilla que había detrás. Cuatro disparos perforaron los hombros de la silueta. Habíamos disparado diez tiros, y todos los míos habían perforado la diana. La mejor de Creed había dado en el anillo siete.

"¡Muy bien!" Mi voz sonó falsa. Esperaba que no sonara demasiado obvio cuando dije: "Lytton, esta vez ayuda a Creed".

"Claro", dijo Lytton. "Déjame poner nuevos objetivos. Vamos a seguir hasta que se sienta natural para usted ".

Creed y yo volvimos al campo de tiro sujetando nuestras dianas. Noviembre era idílico para estar al aire libre en esta meseta detrás de la Ciudadela, el cuartel general de Bare Bones para su empresa de construcción. El hangar del ejército, plateado y en desuso, se reflejaba como humo pasajero en el rostro esculpido de Creed. Las gafas de seguridad alojadas sobre su cráneo reflejaban una media luna en el cielo en la que yo no había reparado.

Creed sonrió al suelo. "Ya tienes un talento natural".

Nos situamos muy por detrás de los bancos de tiro. En sus altos taburetes, los relajados Boners admiraban a sus parientes. Tuzigoot dijo: "Mateo, por fin dejó de hacer raves y sideshows y de darle a la pipa. Entró en el sindicato de obreros como aprendiz".

Duji preguntó: "¿Trabaja para Illuminati Trucking?".

Tuzigoot sonrió, mostrando dientes de muchos tonos de negro. "Sí. Ayer se quedó atascado en su primer port-a-potty".

"Buen espectáculo. Sólo así se aprende".

"El jornalero lo envió al proveedor pidiendo vapor azul y ganchos de cielo".

Duji le dio una palmada en el muslo. "¡Muy buena! Una vez le pedí a mi aprendiz que recogiera chispas en un cubo". Duji seguía trabajando como electricista.

Le dije a Creed: "La verdad es que no. Creo que estoy muy decidida, ¿sabes? Toda la escena con ese narco realmente me sacudió".

"No puedo culparte", dijo Creed. "Sentiste que Cazadora te privó de tu venganza, pero tenemos que dejar las cosas en manos de estos tipos".

Mi boca era una fina línea. "Lo sé. Estamos aprendiendo a disparar en caso de emergencia. Realmente no sé por qué Fingerhut no puede simplemente conseguir una nueva esposa de mierda para golpear ".

"Tu madre probablemente le está presionando para que te encuentre. Tú eres su único apoyo y todo eso. Oye, podría transferirle dinero directamente si quieres".

me burlé. "Esa zorra no. No podría importarme menos si ella tiene que ir a los cupones de alimentos. ¿Sabes lo que solía gritarme? '¡Constante, he trabajado tan duro para apoyar tus sueños y deseos! ¡Siempre te he ayudado a salir de las dificultades!' Sin embargo, mi modelaje era *su* sueño. Fui a los putos cerdos al menos cuatro veces, sangrando y magullada, para conseguir una orden de alejamiento contra Fingerhut. No fue posible. Sólo aumentarían los insultos contra mí. Era poderoso por allí. Una vez fui al refugio de mujeres maltratadas y, por supuesto, los cerdos le dijeron dónde estaba. No tenía adónde huir". Me encantaba cómo Creed me acariciaba la cara con el dorso de la mano.

La noche anterior, al volver a casa hacia medianoche, destrozados y arruinados, nos habíamos deslizado desnudos en su cama. Creo que ya me estaba sumiendo en la oscuridad cuando su torso musculoso y caliente me acarició la espalda desnuda. Recuerdo que jadeé y me tensé como reacción automática, pero cuando mi cerebro me dijo que era él, inyectó tranquilizantes en mi sistema autoinmune.

No me hizo nada. No me agarró, no me manoseó, no me introdujo objetos.

Desenvolviéndonos en las profundidades del solaz, pronto respiramos en tándem. Siempre había admirado a otros hombres en lugar de la amistad y el amor de mi padre, un sustituto para evitar centrarme en mis pérdidas, las interminables horas de modelaje, la falsa apariencia de preocupación de mi madre. Ahora admiraba a Creed con toda mi alma, pero era distinto de mi devoto amor por Iván.

Amar a Creed se sentía más maduro. Como si esto pudiera ser algo real. No algo condenado a una muerte dramática, como cruzar la pradera a lomos de Iván. Iván era espectacular, Iván era extraordinario, pero Iván estaba destinado a perecer.

Ahora en el campo de tiro, Lytton había terminado de colocar nuevos blancos. Se detuvo junto a sus hermanos. Su conversación se había convertido en el destino, también.

"Estaba escuchando una charla TED", dijo Duji, "sobre cómo formular tu lista de cosas que hacer antes de morir".

"Lo hago todos los días", dice Lytton. "Lo próximo es un safari fotográfico en Botsuana".

"¡Eso también está en mi lista de deseos!", gritó Tuzigoot. "Quiero luchar con un búfalo del Cabo".

Los otros dos hombres se apartaron de él. "¿Qué?", declaró Lytton. "No, más bien hacer fotos de un zorro con orejas de murciélago".

Creed y yo compartimos una mirada empática. Quería mirar hacia el futuro, no cargar mi peso sobre este hombre magnético. ¿Qué tan abrumado debe estar, contratándome a mí, un caso perdido que huye de hombres maliciosos? Se estaba poniendo en la línea de fuego, por así decirlo. Era agradable si quería aprender a disparar por diversión, o para protegerse, pero ¿pedirle que recorriera su viñedo paranoico ante un *acosador*?

No, esto era pedirle demasiado a este hombre tierno y magnético. Nunca sería una carga. "Me siento mucho más poderosa ahora que sé cómo disparar."

La sonrisa de Creed era enigmática. "¿Dónde vas a guardar tu Springfield? ¿Vas a hacer las maletas?"

Había pensado en eso. "Sí, debería hacer las maletas, si me preocupa que Fingerhut envíe a otra persona a por mí". Mitigué la tensión añadiendo: "Cosa que dudo que haga, una vez que vea el destino de Joe King".

Creed me tiró de la barbilla, paternalmente. "No quiero que pases ni un segundo más preocupada, gatita mía. Aumentaré la seguridad alrededor de nuestras casas, quizá pague a una de las ratas del sótano o a los internos para que la vigilen 24 horas al día, 7 días a la semana".

¡Mi gatita! Incluso tenía un apodo amoroso, y eso me inundó de satisfacción. Me puse de puntillas para plantarle un besito en sus labios carnosos, y entonces Lytton llamó,

"¡La línea está caliente! ¡Comiencen a disparar!"

Rodamos durante una hora más ese día. Faux Pas, Tanner y Gray Whaley vinieron por separado. Creed mantuvo una profunda conversación con Tanner durante varios minutos. Yo sabía que Tanner dirigía el rancho Hang Town para perros adoptables y que su mujer, Unity, era la dueña de Doggie Style Grooming, en el centro de P y E. Yo había llevado allí a Monstro

varias veces para que recibiera un tratamiento de spa. Me preguntaba qué pasaba entre Creed y Tanner. Tal vez Tanner estaba invirtiendo en algo de vino.

Cuando terminamos de disparar, monté a dos con Creed. El sol se estaba poniendo y las sombras de la meseta brillaban largas y delgadas, como forajidos que se abordan unos a otros, con las manos tensas para agarrar los revólveres. Lamenté no poder hablar con él mientras cabalgábamos, pero el hecho de pegar mi mejilla a su espalda de cuero caliente lo compensaba. Al igual que el Bare Bones, había obtenido un corte de cuero negro, pero el suyo aún no tenía parches en la espalda. Imaginé que algún día podría pegar mi mejilla a un top rocker Bare Bones. La idea me infundió una sensación de seguridad y comodidad.

En mi casa, me puse un vestido corto de seda que Creed parecía preferir. Esta vez pudimos cenar sin desperdiciar comida. Él asó alcachofas en el patio mientras yo horneaba salmón en la cocina, bebiendo mi Pinot favorito, por supuesto.

No habíamos hablado de armas desde que volvimos a casa, aparte de decirme que no necesitaba hacer la maleta mientras estuviera bajo su techo, porque él guardaba su pieza bajo llave en el aparador del comedor. Memoricé la combinación, rezando para que mi cerebro errático no confundiera los números. Yo también guardé la mía en un cajón del comedor.

La hoguera exterior iluminaba las hileras de cactus de barril, chumberas y agaves plantados en su jardín, pero yo estaba clavada en el culo de Creed mientras asaba. Tan bien formado. Y se había puesto una de mis camisas blancas favoritas con las mangas remangadas hasta los codos. Asar los chokes sólo implicaba darles la vuelta unas cuantas veces, así que parecía contemplativo, sin revisar sus mensajes de texto ni distraerse de ninguna otra forma. Había visto su concentración en el trabajo. No iba de un tema a otro como yo, dudando de las señales que me enviaba mi propio cerebro.

Tapé la vinagreta de lentejas, la puse a la temperatura más baja posible y fui a reunirme con Creed, trayendo su botella de Wildstar's '08 Cab que parecía gustarle últimamente. El acto de cocinar para Creed era muy serio, así que me pregunté si habría perturbado su trance. Pero se animó, al parecer por mí, no por la botella.

"Esta es la época lenta del año en el valle", dijo. " Estamos celebrando la fiesta de la cueva del vino antes de Navidad. Pero pensé que te gustaría escaparte unos días. Estaba pensando en Flagstaff. ¿Esquías?"

¿Pedirme que me fuera con él? ¿Significaba eso que éramos *pareja*? "Vaya, esquiar", dije, como si me estuviera pidiendo que me diera un baño fuera de un submarino de aguas profundas. "No, nunca lo he hecho, si puedes creerlo".

Se encogió de hombros, espátula en mano. "No es gran cosa. Tim Woodstock tiene una bonita cabaña allí arriba que podemos alquilar. Tal vez ir al Gran Cañón".

"El negocio de ADN de Elektra está allá arriba. Probablemente sepa dónde alojarse".

Y sonreí, porque ambos hablábamos de los miembros del club Bare Bones como si fueran de la familia. Y en cierto modo lo eran. Para cambiar el sesgo de la conversación, añadí rápidamente: "El Racquet Club está ahí arriba".

¿Le estaba poniendo a prueba para ver si reconocía el nombre? En efecto, lo hizo. "El club BDSM más notorio de todo Flagstaff."

Luego me molestó que hubiera oído hablar de él. Traté de sonar casual. "Oh, ¿has estado allí?"

Dejó la espátula. "No, no te preocupes, Patience." Habíamos acordado que me llamaría Patience sólo para estar seguros. "Acabo de enterarme por ese malvado Dom, Lytton."

Me acerqué un poco más a él. "¿Eres un Dom?"

Bajó el tono. "Creo que sí. Ayer me llamaste papá".

Pillada. Me acerqué tanto a él que nuestros muslos se tocaron. Me tocó rozarle la cara con el dorso de la mano. "Y me llamaste niña".

Me pasó los dedos por el pelo y me besó la frente. "Sí, lo hice. Porque *eres* mi pequeña. Todo lo que quiero es protegerte".

En mi típica forma torpe, fui a por ello. "Y fóllame".

Su mano se deslizó hasta mi cintura. Al descender, su dedo rozó mi pezón rígido, haciendo que mi coño se apretara y yo jadeara. "Sí", murmuró, "quiero follarte. Pero sólo cuando estés lista".

Sonreí contra su boca. "Eres un zaddy".

Se rió entre dientes, pero me besó. "Oh Dios, no. ¿Tengo esa edad para ser un zaddy? Jesús".

"Pero *me gusta* zaddy". Retorcí mi torso contra el suyo, lijando mis pezones y clavando pernos en mi coño. Pasando las yemas de mis dedos por el resbaladizo cráneo de él, suspiré. "Me gusta que me digan lo que tengo que hacer. Si no, me derrumbo".

Su boca se curvó en una sonrisa contra la mía. Un siseo de humo procedente de la parrilla nos distrajo, y Creed cogió la espátula metálica para darle la vuelta a los ahogados. Justo en ese momento, sonó el temporizador de mi reloj para el salmón. Así fue como conseguimos no desperdiciar comida por segunda noche consecutiva.

Hacía demasiado frío para comer fuera, así que nos instalamos en una esquina de su mesa de comedor. Creed sacó un Zinfandel de cosecha propia. No estaba de acuerdo con el tópico de maridar sólo blancos con pescado. Ya habíamos discutido antes sobre ello, contrastando la acidez de la comida y el vino, como un perfumista construyendo una fragancia. El vino es un elemento, había dicho, pero Creed quería lo que le apetecía.

Nos sentamos juntos a la vuelta de la esquina, inclinando nuestros manteles para que pudiéramos tocarnos las rodillas. Pasé la lengua por un trozo de salmón, entrecerrando los ojos como la profesional que era Creed. Nadie había cocinado nunca en nuestra familia. Comíamos cualquier porquería que tuviéramos a mano y, por supuesto, mi madre me instaba a no comer nada, así que mi tendencia era la anorexia. Había hecho un buen trabajo comiendo sano desde que me mudé a Arizona. Pesaba más, por supuesto, pero me sentía mucho más enraizada.

Haciéndome la romántica de siempre, dije: "La demencia es cosa de familia. Me dará tarde o temprano, si llego tan lejos. Tienes que reír o llorar, o ambas cosas". Apuñalé un brócoli con el tenedor. Sí, hablaba con la boca llena. "Mi abuela estaba por aquí cuando yo era pequeña. Leía exactamente el mismo capítulo de un libro de John Grisham y me decía lo genial que era. A

la semana siguiente, lo mismo, una y otra vez".

"Se supone que la dieta mediterránea ayuda a la demencia". Creed sonrió mientras levantaba su vaso. "Y el vino".

"Bueno, a mí me surgen sorpresas agradables cuando encuentro algo que había olvidado que había comprado. Por ejemplo, pensé que me había quedado sin tinta para la impresora, pero voilá, había una caja nueva en el cajón de mi escritorio. Todo está en mi caja de tesoros".

Un astuto pensamiento entró en mi mente. Me levanté y fui a buscar mi teléfono en la encimera de la cocina. Cuando regresé, arrellané el trasero en la silla con el placer de revelar un secreto. Creed se había tragado el pescado y se inclinó un poco hacia delante, expectante.

"Espero que nadie llegue a poner sus manos en este teléfono desechable". Hice un barrido y me llevé el teléfono al pecho. Sentí que los ojos me brillaban de recuerdo y de amor. Por fin le di la vuelta para enseñárselo a Creed.

Mi perro. Había guardado algunas fotos de mi antiguo teléfono por si olvidaba quiénes habían sido mi perro y mis amigos. Por la lenta sonrisa de adoración de Creed, vi que estaba mirando a Brutus, mi perro de montaña bernés. Lo había dejado con un amigo de confianza en Edmond, Oklahoma, antes de desaparecer. "Por unos días", le había dicho. No quería que Fingerhut descargara su ira con mi cachorro.

"Un Berner", respiró.

"Sí", dije, hinchándome de orgullo. "Me encantan los perros grandes".

Me miró a los ojos. "Veremos de conseguirte otro".

Inhalé, pero nunca exhalé.

Y así fue como dejamos mucha comida en el plato.

Fue como en una obra de teatro, cuando Creed se medio paró y apartó nuestros platos con el antebrazo. Agarrándome por los hombros, me levantó y me pegó un beso urgente.

Me arrastré a su alrededor como una araña. Mis brazos envolvieron su ancho torso, mi boca abierta sobre la suya. Me puse de puntillas en el suelo y enganché un pie en la parte posterior de su rodilla. Las tetas se me salían del sujetador y chocaban contra su pecho firme y caliente, y los labios de mi coño empapado se apretaban por la necesidad de que me llenara.

Pero Creed tenía otras ideas.

Rompiendo el beso con un sonoro bufido y una bofetada, jadeó: "Te vi una vez. Fui a tu casa. Estabas en el suelo del comedor".

Rociador de agua bendita.

Enseguida supe a qué se refería. Hacía unos días, invadida por un ataque de lujuria hacia él, había cogido mi fiel y estridente vibrador Victor. Caí de espaldas frotando el maldito cacharro por todo mi clítoris. Seguramente lo había oído desde su patio y se había acercado a ver qué leña estaba cortando. Víctor había imitado a una sierra circular durante diez años. Pero era el mejor juego de la ciudad.

jadeé. "¿Qué has hecho?"

Sonrió. "Planeado para esto".

Creed me sentó en la mesa de cristal, se dirigió a la cocina y cogió una toalla del estante. Cuando volvió hacia mí, sentí un hormigueo ante la autoridad de su porte. Probó la resistencia de la toalla, la estiró entre los puños y me miró desde debajo de la frente con una nueva mirada diabólica.

"Papi Dom, pequeña", entonó.
No tenía ni idea de lo que quería decir, pero me encantó.

Me encantó aún más cuando se puso detrás de mí, me despegó las palmas de la mesa y me pasó la toalla de algodón por las muñecas.

"Me gusta cuando estás indefensa", murmuró, rozándome el cuello con los labios. Mi cabeza se echó hacia atrás, detrás de mis omóplatos.

"Me gusta estar indefensa... cerca de *ti*", susurré.

Yo también esperaba que Creed me atara los tobillos, pero él parecía tener otras ideas. De la nada sacó lo que parecía un collar de perlas. Este hombre no dejaba de sorprenderme. Aseguró la especie de collar de perlas detrás de mi cuello y deslizó un hilo entre mis tetas.

"¿Me estás regalando un collar?" Mi propia voz me sonaba extraña. Como si un niño de tercer grado hubiera tomado el control.

Quitándose la camisa, Creed apretó su ancho y peludo pecho contra el mío. Jugueteó con el collar entre mis tetas, endureciéndome los pezones y preparándome el coño para la acción. Con mis sandalias de tacón de una pulgada incrustándome en el suelo, podía empujar fácilmente el hueso de mi coño contra su enorme erección. Me había impresionado mucho su longitud y su anchura. Era mi teoría personal que los hombres con narices grandes...

"No es sólo un collar", susurró contra mi garganta. Y entonces *ping*. Otro ping. Grité como un cachorro cuando me apretó algo alrededor del pezón. Luego el otro, completo con suaves caricias a mis globos.

"*¡Ah*!", grité, estrangulada. Las pinzas dispararon flechas de apretado y metálico deleite al interior de mi coño. Empecé a jadear rápidamente, mirando hacia abajo para admirar mis tetas, levantadas de sus copas D.

Creed agitó un collar de perlas con la delicadeza de un hombre capaz de coser un pavo en veinte segundos. "Ahora, mi pequeña. Creo que estás completamente a mi merced".

No, no lo estoy. Quería decirlo en voz alta, pero no quería romper el ambiente que él había creado cuidadosamente. Era curioso que los doms creyeran que tenían el control, pero en realidad eran los subs. Podía marcharme ahora mismo, quitarme las esposas y las perlas. Eso le dejaría colgando, con la polla palpitante en los vaqueros. Entonces vería quién era el jefe. Podría llevar la dominación femenina a su nivel más alto, dejándolo rogando por más.

"¿Qué vas a hacer?" Susurré, fingiendo una capa de miedo. ¿O era falso?

Deslizó sus palmas entre mi culo y mis bragas. Señor, qué caricia tan caliente, acariciadora y cariñosa. Mi rodilla se disparó y bloqueé mi zapato detrás de su rodilla. No tenía ni idea de lo que planeaba, pero me pareció bien.

Rozando mi ropa interior por mi pierna recta, la mano caliente de Creed describió círculos lujuriosos en mi culo y mi muslo. "Mi niña", murmuró. "Me diste placer el otro día. Ahora me toca a mí complacerte a ti".

"Empecé a decir, encantada. Pero me sorprendió arrodillándose, tirándome de las bragas hasta el suelo y, oh, el calor de su boca cerniéndose sobre mi coño. Ahora *él* tenía el control. Si hubiera tenido las manos libres, podría haberme metido la cara en el coño, pero *no,* ¡me tentaba, me provocaba, me torturaba sólo con su aliento!

"¡Creed!" Grité. "¡Hazlo!" Empujé mis caderas hacia él, en vano.

Le sentí *sonreír*. Su boca exuberante sonrió contra los labios de mi coño tembloroso.

Y sacó una punta de la lengua para acariciar mi clítoris.

Exploté como una estrella que se convierte en supernova.

Capítulo XI

Credo

El sabor de la paciencia era para mí la esencia de la vida.

Mi chica estaba atada pero no amordazada, retorciéndose como una anguila en una bolsa. Le acaricié el clítoris hinchado con el aliento y luego saqué la punta de la lengua para hacerla saltar y retorcerse. Moviendo las manos detrás de los globos de su glorioso culo, mis dedos buscaron los labios posteriores de su raja, tocando un ligero glissando, sin tocar nunca su tembloroso botón.

Le temblaban las rodillas, le temblaban las tensas tetas y los pezones se agitaban bajo el pellizco de las pinzas de perlas. De lo más profundo de su pecho brotaban suspiros, como el mar recordando un antiguo dolor. Había hecho bien mi shibari improvisado, y sus muñecas atadas detrás de ella permanecían apretadas mientras gemía y tiraba de ellas.

Justo cuando estaba aplicando la parte plana de mi lengua a su clítoris alargado, todo su cuerpo se estremeció y gritó: "¡Creed! *Hazlo de* una puta vez".

Para mantener mi dominio paterno, no podía ceder ante ella de inmediato. Con los pulgares separé los labios de su coño, soplando caliente sobre su botón hinchado. Mi pequeña petarda se encendió, como una telaraña brillante cargada de gotas de lluvia. Con los dientes apretados, exigió,

"¡Creed! *¡Hazlo de una puta vez!*"

Ajá. ¡La tenía en la palma de mi mano! "¡Mi dulce niña!" Gemí, antes de darle una buena lamida con la punta de mi lengua.

Todo su torso palpitaba de necesidad y su trasero se deslizaba fuera de la mesa. Sus rodillas se tambaleaban con la fuerza de un terremoto, y tuve que sacar la mano izquierda para agarrar una silla de comedor y acercarla justo a tiempo. Patience resbaló y chocó, pero consiguió meter la mayor parte de su cuerpo en el asiento. Reanudé mi lujurioso ataque.

Ahora acaricié su rígido pezón, ya pinzado con la pinza. Sus gemidos subieron unas octavas, como una tetera silbando con urgencia. Ella se deslizó hacia su orgasmo, yo ya no tenía control sobre eso. Para sentir mejor sus contracciones, introduje mi dedo más largo en su coño, lo que fue recompensado con potentes espasmos que amenazaban con cortar el suministro de sangre a mi dedo.

Y se estremeció. Su gemido fue alto como el mismo cielo mientras toda su pelvis temblaba con contracciones que no podía controlar. Lamí y lamí, esperando a que llegara a su crescendo, que nunca parecía llegar. Nunca había sentido un clímax tan potente en una mujer. Fuertes ondulaciones, como olas, descendían por su canal, derramando deliciosos jugos sobre mi barbilla. Sus gritos eran en un idioma africano que no pude detectar, o tal vez algo del Lejano Oriente. Tal vez ni siquiera sabía lo que aullaba, sólo ruidos antiguos como los ladrillos de Babilonia.

Por fin se calmó y, con un temblor sordo, me suplicó: "Para. Para. Basta. No. No más".

Como Dom, no podía obedecer, pero como humano no tenía elección. Debía de haber orgasmado durante cinco minutos enteros, y yo temía romper algo dentro de ella. Le di unos

últimos lametones arrepentido y me calmé. Bajé la lengua por su muslo y me senté en el suelo de madera. Al final, entre bragas, Patience abrió los ojos y me dirigió una mirada de gratitud. Le rocé el clítoris con el pulgar y todo su cuerpo dio un respingo.

"*¡No!*", gimoteó. Jadeando como una leona enjaulada, se abanicó con la mano. La volví a colocar sobre la mesa, donde levantó las dos piernas temblorosas, frotando los talones contra el dorso de mis rodillas.

Pero estaba demasiado débil incluso para besarme. Le dije: "Necesitarás unas dieciocho horas de sueño después de esa".

Se rió con una fuerza sorprendente. "¡Oh, tu humor es el secreto para nosotros! Nos quitas toda la ansiedad".

No lo sabía. Me alegré. "Es esta obra de mayo-diciembre. Te gusta".

Patience me dedicó una sonrisa débil y socarrona. "Así es. Y ahora tengo que refrescarme".

La ayudé a recoger su ropa, e incluso puse mis manos bajo sus brazos para ayudarla a levantarse. Me hizo un gesto con la mano. "Yo puedo hacerlo".

Me acerqué a la mesa para coger nuestros platos a medio comer. ¿Habíamos comido suficiente? ¿Debería destruirlo? No tenía nada en contra de cocinar las sobras. Mientras reflexionaba sobre este delicado dilema, un chillido procedente del cuarto de baño me rebanó los oídos.

Dejé caer el plato de salmón y brócoli sobre la encimera para que la comida rebotara y corrí hacia el baño. No estaba seguro de que fuera guay abrirle la puerta, pero el problema se resolvió cuando Patience la abrió de un tirón. Señaló la ventana como si fuera el fantasma de las Navidades venideras.

"Alguien... alguien..."

Tuve que apartarla para ir a mirar. ¡Ya lo creo que había un mirón entre los arbustos! La mayor parte de su cuerpo estaba cubierto por las ramas en flor, pero sus ojos brillaban como dos velas.

"¡Nuestras piezas!" Llamé a Patience.

Se recuperó de su ataque de pánico, incluso se abrochó el vestido en nuestra carrera hacia el comedor. Fui yo quien se asustó cuando Patience pareció recordar el código de la cerradura del armero del aparador antes que yo.

"¡Espera! ¡Espera!" Grité mientras ella se dirigía a la puerta trasera. ¡Qué jodido fumador era, un tipo que normalmente era tan suave!

"¡Ocho tres ocho ocho!" me llamó impaciente. "¡Es ese maldito narco Joe King! ¡Por alguna razón la Cazadora no lo vio!"

Cuando por fin tuve la Springfield de 9 mm cargada en la mano y quité el seguro, ella estaba a medio camino de salir por la puerta. Aunque aún le colgaba del bíceps un tirante del vestido y estaba descalza, era la imagen de la mujer fuerte de acción.

"¡Más despacio!" Grité. "¡Déjame!"

Pero no lo hizo. Alcanzó primero al tipo, que aún no se había movido. Se mantuvo firme y segura mientras apuntaba con el cañón al pecho del informante. "*Agarra. Tu. Puto. Culo. Fuera de mis arbustos".*

El tipo se acercó, con las manos en alto para mostrar que no llevaba armas.

Sólo que no era Joe King.

El propio Santiago Slayer en carne y hueso, por primera vez el subordinado.

"¡Cazadora!" grité, azotando el arma a mi lado. Patience seguía firme y tuve que estirar la mano y bajarle el brazo con cuidado. Resopló con rabia contenida. "¿Qué coño haces agazapado entre los arbustos como Sean Spicer?".

No soltó las manos hasta que Patience soltó su pieza. Sus ojos se movían nerviosos de un lado a otro. "Te vi dos..."

"En mi comedor", le pregunté.

El actor, normalmente suave, incluso tenía gotas de sudor decorándole la frente. "En tu comedor. Ya sabes."

Con el arma en el suelo, Patience dio un paso hacia la Cazadora, con los dientes apretados. "Haciéndolo".

La Cazadora se encogió de hombros. "Sí, haciéndolo. No quería interrumpirte. Luego vi a ese imbécil de Klozov dando vueltas en una moto nueva y reluciente. No quería que me viera".

"Sí", dije. "Entremos".

Le serví a Santiago Slayer lo que quedaba de zin, que engulló después de limpiarse la frente con una servilleta de tela. Actuaba como si acabara de salir corriendo de casa de Sean Wildstar, no de un seto de pittosporum. Y era él quien llevaba una Sig Sauer en una funda de hombro bajo la camisa de poliéster.

Nos sentamos alrededor de la chimenea de gas sin usar, todos jadeando por nuestros propios motivos. Supongo que yo era el más tranquilo, algo sorprendente ya que pensaba que un acosador venía a secuestrar a Patience. Sin embargo, volví a guardar la pistola en la caja fuerte.

Abrimos una nueva botella de zin.

"Bajé a Grand Falls", explicó Cazadora. Extendió la palma de la mano, boca abajo. "Es una cascada remota en el Pequeño Colorado, dentro de la Nación Navajo. Lytton me lo sugirió".

"Te llevaste a Joe King", le pregunté.

La Cazadora me hizo un gesto con la mano, como si eso fuera lo de menos. "Sí, sí. Los indios locales se hartaron de que la gente viniera a ver las cataratas gigantes después de estas lluvias, así que las cerraron. La gente destroza el lugar". El cazador arrugó la cara. "No te creerías la cantidad de *el profiláctico* usado y latas vacías de Monster y Rock Star energy que encontré por allí. Putos todoterrenos todoterreno. Estas cataratas de chocolate, déjame decirte. Es un lugar sagrado y santo. Aún no tienen agua corriente ni electricidad".

Patience preguntó: "¿Y cómo entraste si estaba cerrado?".

"Lytton pidió un favor. Me encontré con un tipo en las barricadas que me dejó entrar. Me

saludó como un soldado. ¡Esta Gran Cascada es otra cosa! Tiene 185 pies de altura y rezuma, una cascada sobre la cornisa de la enorme nevada río arriba".

Me tocó a mí hacerle señas para que se fuera. "Sí, sí, iremos allí en primavera".

Las cejas de Cazadora se alzaron. "¡Si te dejan entrar! Ahora no dejan entrar a cualquiera".

Patience me agarró del bíceps. "Creo que veo a dónde quiere llegar con esto".

Asintiendo con suprema santidad, la Cazadora confirmó su sospecha. "En efecto, querida. En efecto. Las cataratas del Niágara en realidad sólo tienen setenta pies de altura debido a las rocas de la base". Nos miró sobriamente a los dos. "Tenía un kayak en el tejado".

"*¡Oh*!" Paciencia se sacudió, chapoteando su vino. "¡Buena, Santiago! Extremadamente buena".

Se golpeó el pecho con su Sig Sauer, incapaz de borrar la expresión de orgullo que coloreaba su rostro. "Bueno, primero le disparé en la arteria femoral. No tengo el corazón tan frío".

Esto era poco común para mí, hablar con sicarios. Pero sabía un poco de arterias. "Esa es una forma muy rápida de irse."

Cazadora se envolvió en el drama de su historia. Había visto algunas cintas de la telenovela mexicana que había protagonizado, *Prohibido Mojarse*. Que significaba algo así como Prohibido Mojarse. Pero hombre, mucha gente se mojó en las escenas que vi. Slayer estuvo fantástico en el papel de empresario de minas de diamantes que arrasa con las mujeres.

Incluso apretó los dedos como si pellizcara un diamante. "Exactamente. *Metí* a Joe King en el kayak y los remolqué a los dos hasta el punto de lanzamiento. Ah, ¡las olas ámbar del chocolate fluyendo sobre las crestas ondulantes!". Slayer se dio una palmada en el estómago tenso. "Me dieron ganas de un puñado de churros".

Patience y yo nos agarramos las manos con tanta fuerza que sus uñas me hicieron sangrar las palmas. Yo insistí: "¡Sí! ¡Así que empujaste el kayak por el borde!".

"¡Exacto! Ese *pendejo* debe haber caído a setenta millas por hora por esas cataratas de jengibre leonado. Eso sería una muerte segura aunque yo no le hubiera disparado en la ingle. Corrí por la curva para ver el bote, que fluía a cámara lenta, que no golpeó el agua perfectamente. Esto significa que su caja torácica se hizo añicos bajo la enorme carga g, disparando huesos puntiagudos a sus órganos. Imagina esto. Su cráneo fracturándose mientras su cabeza se compactó en su columna vertebral".

Sentí que Patience se estremecía. "*Ew*." Ella podría reunir esta compasión incluso para su secuestrador.

Orated Slayer. "Lo mismo ocurre con sus otros órganos. Su impulso le llevaría hasta los pies. Sin embargo, los dobles saben que el agua ahí abajo está aireada. El kayak viajó más lejos en el agua burbujeante antes de detenerse, reduciendo las g's. Así es como los dobles mantienen sus órganos intactos".

La verdad es que era bastante fascinante. Pronuncié: "Vaya".

"Nuestro amigo quedó atrapado detrás de la cortina de agua. A veces los que van en barriles por el Niágara se quedan atrapados detrás de esa cortina durante horas". Encogiéndose de hombros, el *sicario bebió* otro sorbo de vino rubí. Exhalando con satisfacción, echó un vistazo a mi pared. "¿Es un cuadro acrílico de Ken Bob Cook? Parece Baja".

"¡Aah!" Esta vez, Patience derramó su vino. Dejó caer la copa sobre la mesita y se levantó de un salto. Alargó la mano hacia el techo, con frustración o alegría, no lo sabía. "Lo has conseguido. Lo has conseguido".

Yo también me puse de pie. "Aún necesitamos saber si Wolf Glaser consiguió entrar en los Everglades con el teléfono de Joe King".

Slayer dijo: "En estos momentos están en Nueva Orleans haciendo fotos de jambalaya y crawdads".

Patience bailó una danza, con las palmas hacia el cielo.

Pero no pudimos celebrarlo durante mucho tiempo.

Capítulo 12

Paciencia

Rociador de agua bendita.

El bondadoso Sicario acababa de asesinar a mi aspirante a secuestrador.

Y estaba completamente entusiasmado.

Aferré la mano de mi amante hasta que mis garras le hicieron sangrar. Mis ojos se abrieron tanto que picaban como avispones.

Para cuando Santiago terminó su historia sobre las cargas G y los cráneos ensartados en los huesos de los pies, yo ya estaba aleluyaando a los cielos. Claro que había intentado matar a Fingerhut cuando le puse las zarpas encima a su pistola. Pero yo era un idiota con un arma, y él me la había quitado de las manos antes de que pudiera disparar. Diablos, tuve suerte de que no *me* disparara con ella. La preocupación por ir a la cárcel fue lo único que lo detuvo.

Así que sí, estaba extasiado con las actividades de Santiago en Grand Falls. Claro, Joe King era sólo la ayuda contratada. Pero debería haber sabido el daño que sus investigaciones estaban haciendo a esposas inocentes de todas partes que sólo querían escapar de la violencia. Era casi tan merecedor de morir en un kayak por una cascada como Fingerhut. Bueno, yo habría pagado diez años de alquiler por la oportunidad de disparar a Fingerhut en la arteria femoral.

Rodeando el cuello de Santiago con mis brazos, le besé sonoramente en la cara una y otra vez. "¿Cómo podremos pagarte, mi querido asesino a sueldo?"

Le sentí sonreír por encima de mi hombro, hablando con Creed. "Ah, mi señora. Es muy sencillo. El club ha cuidado de usted, como lo hace conmigo. Estamos a mano Steven. No te preocupes". Me acarició el pelo. Olía a sudor terroso y colonia especiada.

Detrás de mí, Creed dijo: "Te debo una caja de mi mejor Cab".

"*Eso sí lo* acepto".

Nuestro momento de felicidad se vio interrumpido por un grito agudo y prolongado procedente de... ¿mi casa? Los tres nos giramos hacia la ventana que daba a la puerta de mi casa.

"¿En nombre de Sir Isaac Newton?", dijo Creed.

Y "*¡No manches!"* pronunció Santiago.

Yo me quedé en silencio, como aguas profundas y peligrosas. Sabía que aquel aullido tenía algo que ver con Joe King o con el asesinato en general, y mis ojos se desviaron hacia la caja fuerte del arma. Los aullidos se duplicaron en decibelios cuando la mujer -porque sin duda era una mujer presa del terror, como las aves que oyen los cascabeles de un halcón- se acercó a nuestra casa.

Santiago, sacando su pieza, se puso de espaldas contra la pared de Creed, junto a la puerta principal, como en su telenovela. ¿Nos estaba dejando a nosotros que le abriéramos la puerta a esta loca? Esprintando hacia la ventana, tiré de Cazadora también de espaldas a la pared, sólo que tuve los cojones suficientes para asomarme a través de la cortina.

¿Cómo se llamaba? Era una de las legiones de futuras ex mujeres de Creed, las chicas que

siempre le rodeaban en los eventos. La chica de las tetas de tirantes, el pelo platino y el delineador de ojos ondulado. Me costaba recordar su nombre mientras corría, agitando los brazos, por la escalinata de su casa. Ahora sus gritos eran más nítidos.

"¡Creeeeed!"

"¡Amber!" Creed gritó con reconocimiento repentino, corriendo hacia su puerta principal.

Entró corriendo, hecha un saco de miembros jadeantes. Creed tuvo que cogerla y tumbarla en un sofá. En la carrera de cien yardas, algunas de las pinzas de las extensiones de pelo se habían soltado. El lápiz de ojos le goteaba por los pómulos.

"Cuéntanos", instó Creed. "¿De dónde vienes?"

Reenfundando su arma, Santiago se acercó también. "Sí, sí, querida señora. ¿Cuál es el problema?"

Me senté con las piernas cruzadas en la alfombra cerca de ella. "Amber. ¿Qué te pasa?"

"Vengo de casa de Sean", sollozó, con la mano temblorosa rondándole la cara.

"¿Y?", preguntó Creed.

Ahora sollozaba sobre sus huesudas y temblorosas palmas. Sus ojos aterrorizados e inyectados en sangre miraban fijamente a la nada. "¡Está jodidamente muerto!"

Los tres nos miramos sin comprender, boquiabiertos.

Fui el primero en volverme hacia Amber y preguntarle: "¿Cómo? ¿Un infarto? ¿Cómo? ¿Dónde está?"

Amber rompió a sollozar de nuevo, babeando mocos en la palma de la mano. "En su habitación de macramé", pareció decir. Por fin me miró directamente, como una hechicera sin sombrero. "¡Le dispararon!" Y se desplomó sobre el pecho de Creed, sollozando libremente.

Creed estaba atrapado, así que nos tocaba actuar a Santiago y a mí. Corrí hacia la caja fuerte y abrí mi pistola cargada. Santiago, captando la idea, me puso una mano en el hombro.

"¿Cuál es el mejor camino a casa de Wildstar? Debe haber venido a través del viñedo".

"Podemos ir por ahí. Si todavía hay alguien allí, no nos oirán llegar".

Asintió con la cabeza. "Buena idea."

Realmente no lo necesitaba, pero le dije a Creed: "Mantenla aquí. A salvo".

No temía en absoluto que se involucraran en una especie de comodidad sexual. No sé por qué no me preocupaba, porque Amber era exactamente del tipo que utilizaría sus lloriqueos como herramienta para atraer a un hombre. Tal vez dudaba de ella, pero seguro que no dudaba de Creed. Él era mi Zaddy.

Sabía que lo tenía enganchado.

"¡Linternas!" Gritó Santiago.

Creed era incapaz de moverse, inmovilizado por los miembros flacos y temblorosos. Señaló la cocina. "¡En la despensa!"

Santiago corrió hacia allí y volvió con dos linternas. Salimos, armados hasta los dientes, a

través del viñedo que se oscurecía, con las hojas planas y arrugadas de color esmeralda azotándonos los brazos mientras corríamos.

Grité: "¿En serio Amber dijo sala de macramé?".

"Ni idea", gritó Santiago por encima del hombro. "No conozco esa palabra".

La luna se alzaba sobre un acantilado granate, observando con rostro cómplice nuestras travesuras. ¿Había asesinado Joe King accidentalmente a Sean Wildstar en vez de a mí o a Creed? Pero habíamos visto a Wildstar hacía unos días, cuando los hombres llegaron rugiendo en sus nuevas máquinas. Joe King estaba tumbado en el pantanoso corral de alces, recibiendo patadas de las botas de varios clubes de moteros. Era imposible que hubiera asesinado a Wildstar.

¿Por qué alguien dispararía a Sean? Era el viticultor más despreocupado y amistoso del valle.

Pronto salimos corriendo de los terrenos de la finca Pictures of Lily y nos encontramos en los terrenos de Screaming Eagle. La mayoría de los racimos de chardonnay habían sido cosechados, pero algunos se habían dejado por diversos motivos, convirtiéndose en racimos de pasas doradas al sol, iluminados como bailarinas por nuestras linternas. Pronto apareció la casa de Sean. Se trataba de un pueblo de adobe de dos plantas con un tejado bajo y plano, cuyas paredes de estuco de color caramelo reflejaban la puesta de sol. Nos dirigimos a la puerta del patio trasero, que se había quedado abierta de par en par, apartando de nuestro camino sillas de *equipaje de* cuero toscamente labradas.

Corriendo de habitación en habitación escaleras abajo, encendiendo luces, nuestras piezas se mantenían en la postura Chapman, pivotando de pie en pie. Un atrio central proporcionaba luz natural donde ya titilaban algunas estrellas o planetas.

"¡Despejado!" Santiago no paraba de gritar cornudo, así que yo también lo grité mientras cada habitación no revelaba ningún cadáver. Sí vi lo que supuse que era el bolso de Amber en un sofá, y rebusqué en él para comprobar que no le habían robado dinero. Llevaba unos tres billetes grandes, tanto como los que yo solía meter en mis bragas, y me pregunté si también estaría huyendo.

"¡Arriba!", ladró el Playboy de vinilo, y los cogimos de uno en uno, balanceando rígidamente nuestros barriles de un lado a otro, como si alguien fuera a salir disparado por el hueco de la escalera.

La segunda historia fue diferente, bueno, historia. Despejamos un par de habitaciones extremadamente extrañas. La primera parecía estar dedicada exclusivamente a la fabricación de velas, con un hedor a perfume abrumador. Las etiquetas nos decían que algunas eran de flor de manzano, yogur griego de arándanos y galleta de mantequilla, todas de la estimada fábrica de velas Selvaggia.

"Selvaggia", se preguntó Santiago, haciendo rodar un vaso de lino de cachemira en la palma de la mano.

Sostenía un vaso lleno de chubascos helados. "Ese es el verdadero apellido de Sean. Giovanni Selvaggia. Un gran nombre en este valle. Está tratando de ponerse de moda con Wildstar".

Santiago sacó el labio inferior. "¿En serio? Hm. *Estúpido*".

"Dijo que le dispararon. No tiene hijos. Me pregunto quién fue el primero en su testamento".

Santiago bajó la vela. "Sí. Debemos encontrarlo".

Recordé la vez que Lytton le dijo a Sean que necesitaba más velas para su negocio de cannabis. Sean había actuado extraño, tratando de restarle importancia. ¿No quería que la gente supiera que estaba aquí derritiendo cera de vela en vez de haciendo tirolesa sobre cañones?

Giramos por el tenue pasillo hasta llegar a la siguiente habitación. Les digo que estaba dispuesta a matar al asesino. Tuve la presencia de ánimo de meterme el teléfono en el sujetador y estaba lleno de mensajes, pero no quise bajar el arma para mirar. Probablemente Creed, obteniendo información de Amber. ¿Cómo y cuándo me había vuelto tan letal? ¿Fue el club Bare Bones MC, su desaliñada y mortal influencia? Si mi infancia no me había enseñado nada más, era esto. Quien con perros se acuesta, con pulgas se levanta, y yo cuidaba de mí y de los míos.

Santiago fue primero, siendo un sicario. Se aplastó contra la puerta abierta, balanceando su pieza para cubrir la habitación. Cuando fue a revisar el armario, vi una mesa con. . . ¿hilo? Hilo enrollado, como el que se usa para tejer. ¿Era Sean Wildstar un artesano secreto? O era muy hábil para ocultar una esposa secreta.

"Despejado", dijo Cazadora, esta vez no muy alto ni seguro. Y enfundó su arma.

No lo hice y entré en la habitación en estado de alerta. A la derecha de la mesa de hilos , Santiago tenía las manos en las caderas mientras miraba al Wildstar muerto, desplomado sobre otra mesa de hilos, con el hilo entre los dedos. Un palo colgado del techo estaba apoyado en un tablero donde había estado retorciendo y anudando la fibra de color blanco empolvado para crear una especie de colgante de pared de influencia tribal. Le vi la cara. Sus ojos azules como el hielo estaban muy abiertos, como si hubiera visto a su asesino de antemano; había oído que las caras de los asesinos se imprimían en los globos oculares, así que me agaché para mirar.

Fue entonces cuando me fijé en el orificio de salida que tenía en medio de la frente. Un círculo aplastado del tamaño de un tapón de botella que había salpicado su caballete con una materia viscosa de color rosa limonada. La bala también había atravesado el caballete. Me di cuenta de lo tranquilo que estaba, al ver los sesos de un amigo bastante bueno salpicados en su tablero de manualidades. Pensé que se debía a que había planeado tantas veces la muerte de Fingerhut y nunca había tenido la oportunidad de llevarla a cabo. Estaba intrigado, más que asqueado.

"Una nueve milímetros", comentó Cazadora. Él también se agachó, apartando con los dedos algunos de los rizados mechones de Sean en el parietal trasero. Levantando una de las manos muertas de Sean, la dejó caer, frunciendo el ceño. "Por este rigor mortis, diría que lleva muerto unas seis, quizá ocho horas".

Me enderecé, sin haber visto un asesino en los ojos de Sean. "Así que Amber debe haber venido a buscarlo".

"Exactamente. Busquemos cosas que puedan haber sido robadas para determinar la

naturaleza del asesinato". No era cuestión de llamar a la policía. Nunca lo haríamos.

"Bueno, parece que tomó a Sean por sorpresa."

"Sin duda. Wildstar no le dejó entrar por la puerta principal, así que puede que no conociera a esta persona".

No podría haber elegido a una persona mejor para resolver asesinatos aunque lo hubiera intentado. El amable Sicario y yo husmeamos por la habitación, pero ¿quién habría robado ovillos de hilo? Santiago tuvo que mover un poco a Sean para sacar la cartera del bolsillo trasero del pantalón, pero ningún asesino inepto volvería a guardar la cartera después de robar dinero. Cazadora puso cara de impresión ante la suma de dinero que encontró, y volvió a soltar la cartera, el dinero seguía allí.

"La bala de salida", me dijo Cazadora, mostrándome el lugar de la pared que había atravesado la bala. Estaba a unos 60 centímetros por encima de la cabeza de Sean, y Santiago me explicó cómo la bala daría vueltas, en sacacorchos, tal vez atascándose primero en el extremo de la culata, o en el de la cartilla. Por supuesto, el *sicario* tenía una navaja y hurgó en el taco de madera para extraer el cilindro letal. "¿Ves? Ha sido deformado, destrozado. A veces salen como setas". Lo envolvió en un pañuelo de papel que arrancó de una caja de la habitación y se lo guardó en el bolsillo delantero. "El estriado de esta bala nos dirá mucho sobre el arma, cuando y si la encontramos".

Miró a su alrededor. "Espero encontrar una sala de álbumes de recortes. Esto es muy extraño".

"¿Podría haber sido alguien cabreado por el colgador de plantas que recibió? O oye, estaba en mi propio comedor cuando Lytton entró, pidiéndole a Sean que rellenara su pedido de velas porque estaba todo vendido".

Santiago frunció el ceño. "Dudo mucho que Lytton se pusiera tan violento por unas velas".

"O, hablando de violencia, estaba muy enfadado por unos bolígrafos para vapear de mierda que le vendió Oliver Klozov".

Santiago continuó el hilo. " Y acabo de ver a Klozov dando vueltas. . . pero eso no fue hace seis, ocho horas. Sólo una. Déjame comprobar la cámara de seguridad".

Como se suele decir, lo encubrimos. En el piso de abajo, la ventana del baño estaba abierta de par en par, con la mosquitera en el suelo. Cuando salimos a inspeccionarla, tuvimos que atravesar una verja de alambre abierta, lo que parecía ser una zona para perros sin perro. Por supuesto, el perro había salido cuando quien había dejado la puerta abierta.

Le dije: "Sean ha venido muchas veces con su gran danés".

Caminando hacia delante, Santiago se volvió para señalarme. "¡Scruffy! ¿Sí?"

"¡Sí! Cuidado con esa caca."

Santiago dio un pequeño paso de Fred Astaire alrededor del montón de heces aplastado. Cuando vi lo que lo había aplastado, un cosquilleo me subió por la nuca. Una huella de zapato había aplastado la caca.

"Sabes", musité, "Elektra podría analizar esta mierda, si pudiéramos encontrar uno de los

zapatos del culpable".

Santiago estaba en ello. "¡Tienes razón! Quiero decir, nunca he oído hablar de nadie que analice la caca de perro, pero en teoría suena correcto".

"Iré a buscar una bolsa de plástico a la cocina. Tú comprueba las cámaras de seguridad. Hay una encima del corral para que Sean pueda ver a su perro".

Después de hacer fotos y recoger la mierda de perro, volví arriba a la sala de macramé, que empezaba a apestar a cadáver. Tendríamos que llamar a un Bare Boner para poner este cuerpo en hielo hasta que pudiéramos darle una ceremonia adecuada. Revisé las zapatillas de Sean. No había mierda de perro.

Abajo, algunas habitaciones habían sido desvalijadas apresuradamente. Era difícil saber qué habían robado.

Santiago dio un puñetazo a la pared junto al sistema de seguridad. "*¡Ningún maldito vídeo!"*

Intuí que eso era malo. "¿Cómo no va a tomar un video de la carrera de perros?"

Apuntó con un dedo a la unidad de pared. "¡Alguien apagó toda la maldita cosa!"

Y Tobias y Wolf estaban en Florida haciendo fotos de caimanes y bermudas.

Capítulo 13

Credo

"¡Está en marcha como Donkey Kong!", gritó Wolf Glaser. Se puso en pie de un salto y golpeó el aire con el puño. La linterna, el spray de pimienta, el tirador de flecha y la cinta métrica que llevaba en el cinturón se balancearon como juncos. Y así señaló su regreso de Disney World, donde había ido a Soarin' Around the World en ala delta a hacer fotos de la Gran Muralla China, para demostrar que era Joe King en la cola de Constant Azarin.

Nadie más saltó.

Lytton, con sus facciones perfectamente serenas, me miró fijamente a través de mi mesa de comedor ovalada. "¿Te ha dicho Wildstar que ha presentado cargos por malversación contra Klozov?".

"Me dijo que iba a hacerlo. Fue a Wine on Main, nuestro almacén, donde las paredes de Two Buck Chuck escondían su Pinot perdido. Aparentemente habían entrado juntos en una cervecería que fracasó, y Oliver no era bueno para su mitad. Amber dijo que el día del asesinato, Sean debía ir con Oliver a Wine on Main, donde Oliver prometió 'mostrarle' dónde estaba el vino desaparecido. Nada de eso tenía sentido".

"Como si nada de ese tipo tuviera sentido", murmuró Tanner Principato, propietario del rancho Hang Town para perros callejeros. Nos dimos cuenta de que necesitábamos gente de perros cerca para resolver el dilema de la caca en el corral de Wildstar, nuestra única pista hasta el momento, ya que no se habían encontrado huellas dactilares. El asesino había llevado guantes, obviamente.

Y añadí: "No he hecho ningún movimiento para echar a Oliver de mi propiedad. No quiero darle una pista de que sospechamos de él".

"Sí, aguanta tu barro", dijo Ford Illuminati, prez del MC. Medio hermano de Lytton, eran casi idénticos, con la piel color caramelo, ojos color endrino que parecían maquillados con eyeliner y dedos elegantes.

"Ya sabes", dijo Pippa. Estaba allí porque había sido química en su vida pasada. " Thomas Massengill murió de forma similar. Excepto que estaba en su habitación de recortes".

Ford preguntó: "¿Tenía negocios con Klozov?".

Pippa se encogió de hombros. "Podemos averiguarlo. Era el sumiller de la Bodega Goodfellas en Dancing Apache Road".

Le pregunté: "¿Es el tipo que hacía que todas las chicas con las que salía llevaran un pañuelo con estampado de puma?".

"Esa es", dijo Pippa.

"Menudo imbécil", dijo Wolf, que había vuelto a tomar asiento. "Quizá Klozov odie la artesanía".

Todos le miraron sin comprender.

Wolf inclinó la palma de la mano hacia el techo. "¿Qué?", preguntó por una comisura de la boca . "¿Cuánto tiempo puedes hacer un álbum de recortes? Haces un álbum de recortes y ya

está. Boom. La historia de tu vida. ¿Necesitas una habitación entera para ello? ¡Hablando en serio!"

Al otro lado de la mesa, frente a Wolf, su némesis Tobiah refunfuñaba: "Otra vez estás hablando en dothraki, Glaser".

Ford puso los ojos en blanco. "No creo que a ningún Bare Boner le pillaran muerto haciendo scrapbooking".

Lytton dijo: "Tuzigoot lo hace. Tiene una pequeña habitación en la Ciudadela donde pone las fotos que hace del hangar de aviones y las imprime. Ya sabes, de los hombres, del equipo".

"Eso es diferente", dijo Ford. "Eso es llevar un registro. No consiste en pegar recetas familiares o talones de entradas de un concierto de los Doobie Brothers".

Pregunté: "¿Es scrapbooking cuando pegas fotos y flores en una carpeta? ¿Pequeñas pegatinas como pañales de bebé, o unas que dicen 'Vive tus sueños'?".

"Eso es", dijo Pippa.

Lytton dijo: "Tuzigoot hace eso. Excepto que tiene pegatinas de dozers y cargadoras".

"En realidad", dije, "encontramos una habitación en el piso de arriba de la casa de Sean donde tenía carpetas como esa llenas de viejas fotos familiares". Algunas parecían mostrar a una ex mujer y sus hijos, uno de ellos un niño de unos diez años jugando al baloncesto. Wildstar nunca había mencionado a los niños.

Ford barrió el aire con las manos. "De acuerdo. Olvídate del scrapbooking. Elektra, ¿vas a hacer la prueba de la mierda de perro?"

Elektra era una glamurosa modelo latina, una genetista forense que había abierto su propia empresa de ADN en Flagstaff. Había ayudado a inculpar a un deshuesado Bare Boner que había asesinado a su mujer años antes de entrar en el club. No era el tipo de persona que creían que se merecía un parche de los "Pocos Sucios", así que dieron la bienvenida a Elektra a su redil. Ahora acariciaba el pelaje de Escarabajo, una mezcla de Gran Pirineo y Leonberger que pertenecía a Lobo. Escarabajo estaba evidentemente acostumbrado a sentarse, ya que recostó la cabeza sobre la mesa, apoyó la barbilla en ella y ni siquiera sacó la lengua a la bandeja de embutidos ni a los bombones que yo había colocado allí.

Elektra dijo: "Bueno, es un reto sacar ADN de las heces. Pero se puede generar un perfil genético. Es una pena que no tengamos el perro de Sean para tomar muestras de su mejilla. Podemos usar la misma maquinaria que usamos en humanos. Mientras los perfiles resultantes coincidan, estamos bien. La primera prueba canina utilizada en un juicio con éxito fue la sangre de un perro que defendía a su dueño encontrada en la camisa de un asesino."

Me sorprendió que Patience, a mi lado, me dijera algo. Había estado callada todo este tiempo, imaginé que reflexionando sobre todos los asesinatos ocurridos esa semana. "Tengo algo para ti, Elektra". Y sacó una bolsa de plástico blanca que había colocado debajo de su silla. Ambas tuvieron que incorporarse a medias para pasar la bolsa por encima de la mesa.

"Ten cuidado", advirtió Patience.

Elektra miró a un lado y a otro con una sonrisa avergonzada, como una niña pequeña que

abre una muñeca en Navidad. Para Elektra, supongo que se trataba de una muñeca. Sólo Patience, Ford y yo sabíamos que era uno de los zapatos de Klozov, con el tacón cubierto de mierda de perro. Después de llevar a Amber a casa de su amiga, habíamos esperado unos días a que los Bare Bones se deshicieran del cadáver de Sean. Ford puso a un prospecto relativamente nuevo, Fosdick, en la cola de Klozov. Informó cuando Klozov salió de la casa, y entramos. Patience encontró el zapato con caca incrustada, para nosotros una señal segura. Pero Ford pensó que no podíamos hacer nada hasta que Elektra lo analizara y lo cotejara con las heces de Scruffy en el patio.

Los ojos de Elektra brillaron de placer, mostrando la zapatilla de tenis maloliente.

Tobiah gritó: "¡Los pezones del capitán Kirk! Supongo que son heces decorando ese zapato".

Dejé que Patience explicara su victoria. "Exacto. Es uno de un par de zapatos que cogimos de casa de Oliver. Nos llevamos los dos, esperando que no se diera tanta cuenta".

Wolf golpeó la mesa con el puño. "¡Tú has traído la fiesta, zorra!" Patience se hinchó, orgullosa de ser una zorra. "¡Esto es una pasada! Elektra, ¿cuánto tardarás en probar ese zapato?".

Elektra lo volvió a meter con cuidado en la bolsa. "Bueno, no volveré a Flag hasta mañana. Diría que puedo darte resultados concretos el martes".

Lytton dijo: "Lo estás machacando, Patience. Quiero decirte, ¿la bala que recuperaste? Sólo podemos compararla con el estriado si tenemos el arma, el cañón".

Era mi turno de ser una zorra. Me había puesto un guante de goma para prepararme para esta revelación. Agarrando un joyero que había colocado sobre la mesa, levanté la tapa, una gran entrada.

Un casquillo de latón. Al examinar más tarde la habitación de macramé, había encontrado el latón que había saltado detrás de una caja de cordel. Sabía que podía haber una huella parcial de cuando el asesino cargó el arma.

"Es tuyo", le dije a Lytton.

Ahora sus ojos brillaban como escarcha a la luz de la luna. Cogió la caja con cautela, como si temiera respirar sobre ella. "Acabas de traer una pistola a una pelea de cuchillos, Creed. Podríamos comparar esto con el lugar donde el alfiler golpeó este latón".

Tanner nos recordó: "Si sólo tuviéramos el arma. Creed, obviamente la buscaste cuando desvalijaste la casa del coozemonkey".

"Sí. Tobiah, ¿has buscado en internet si Klozov ha comprado armas de fuego?"

"Estoy en medio de ello. Tiene un montón de alias, incluyendo, lo creas o no, Britt Schickhaus. Ha estado en números rojos durante mucho tiempo, debiendo manutención por hijos fuera del matrimonio. Toneladas de embargos contra él. Estuvo en la cárcel por fraude hace diez años. Tiene tantas banderas rojas que parece un concesionario de coches usados. Tengo que seguir investigando sus alias".

Wolf dijo: "Fue condenado en Illinois por robo mediante estafa. Es un delincuente

convicto por estafa".

"Era un tipo que quitaba moho, lo sabía". Suspiré.

Patience añadió: "Y un falso Breatharian de Sausalito".

A pesar de que no había mazo y de que había ancianas presentes, se levantó la sesión cuando Wolf se lanzó a por una botella de Ghost Riders abierta en el mostrador de mármol del bar. Lytton levantó una mano como para agarrar el cinturón de Wolf, pero suspiró. Ford se puso en pie, indicando a todos que respiraran y se arremolinaran. Pensaba llevarme a Patience a un lado, pero Ford nos abordó primero.

"¿Estás bien, Patience?", preguntó. "Quiero decir, sobre todo el asunto de Joe King."

Se encogió de hombros, con las manos cruzadas delante de ella. "Quiero decir, tan buena como cualquiera podría ser". Me sonrió de lado. "Tengo a este papá aquí para cuidarme".

Un rayo sacudió mi corazón al oírla hablar con tanto descaro de nuestra intimidad. Pero su sonrisa serena y la reacción despreocupada de Ford me hicieron relajarme. Le acaricié la nuca.

"Sí", acepté. "Nunca defraudaré a esta niña".

Ford dijo: "Fingerhut es el tipo de hombre al que le gusta un poco de ponche con su whisky. En Bare Bones no toleramos eso. Ya sabes que Slayer está deseando ir a Oklahoma y acabar con ese tipo, pero esperamos tus órdenes".

De nuevo, Patience se encogió de hombros. "No, estoy bien. No llamemos más la atención".

"Demasiada exposición", añadí, entrando en la jerga del club.

"Vamos". Patience tiró de mi manga. "Vayamos de una vez a Wine on Main y gritémosle a Grace". Grace era la encargada del almacén de vinos.

"Sí", Ford estuvo de acuerdo. "Ve a ver si Klozov ha hecho algún daño. Estamos bien aquí."

"Entra en la cueva del vino", instó Patience al Prez. "El nuevo encargado de la sala de catas está allí. Todo por cuenta de la casa".

Patience permitir que la gente bebiera gratis era una señal de máxima urgencia, y sabía que no descansaría hasta que hubiéramos visto Wine on Main con nuestros propios ojos.

Quería llevarme a mi Lucid en el trayecto de treinta minutos para que pudiéramos hablar, pero Patience insistió en ir de perra en la Harley. Fue emocionante darle mi casco y dejar que el viento rasgara mi cráneo. Me puse mi chaleco de cuero liso e imaginé que contaba con la aprobación de unos cuantos Bare Boners mientras pasábamos junto a bosquecillos de mezquites de tronco rojo. Centinelas verticales de saguaro pasaban como los cables de un puente, blanco negro blanco negro, y cuando aceleramos la subida a Mescal Mesa la montaña rusa me abrumó.

Me di cuenta de que quería ser una Bare Boner. Para mí eran mi familia, más de lo que lo había sido mi verdadera familia. Éramos un clan, parientes, hermanos de armas. Habían protegido a Patience con la riqueza de sus propias vidas, y apenas la conocían. Todos estaban en el mismo barco que yo. Familias biológicas que abusaron de ellos, los ignoraron o los abandonaron, y como resultado crearon familias nuevas, cariñosas y devotas.

Yo quería esto. Quería hacer prospecciones para ellos, limpiar sus retretes y vigilar sus paseos, pasar por el escurridor y salir del otro lado limpio como plata virgen. El eterno Dom como conmutador de poder, eso sí que era algo nuevo. Sonreí, imaginando a Patience ordenándome que le hiciera un Perro Salado. Eso daría un nuevo y profundo nivel a nuestro juego de edades, mezclándolo todo.

Al llegar al aeródromo militar abandonado, pasamos por delante de hangares decrépitos y vacíos con ventanas rotas, casetas oxidadas y depósitos de munición construidos en la tierra arenosa de color rojo rubí como toperas gigantes. El camino utilizado para la Ciudadela, sede del equipo de construcción de Bare Bones, nos llevó por una pista corroída y llena de baches. Conduje con cuidado para no hacer rebotar demasiado a Patience. Sin embargo, en lugar de pasar por la Ciudadela, giré a la derecha al pasar los barracones para llegar a Wine on Main.

Estaba en la antigua Main Street, donde los soldados rasos habían vivido en unidades conocidas como Guadalcanal Village, practicando deportes sobre el césped muerto y lleno de maleza. Solo había un coche delante del búnker de vino. Grace, la encargada, que probablemente se pasaba el día allí sentada leyendo Facebook y Reddit a falta de algo mejor que hacer.

"¡Uf!" gritó Patience cuando se quitó el casco y se sacudió el pelo. Quería convencerla de que volviera a su rubio natural. "¡Vaya viaje!"

Estaba tan animada que me agarró de la parte delantera de la camisa y me atrajo hacia ella. El fuego bailaba en sus ojos como si estuviera hechizada. "Y tú, mi querido Zaddy. Tener mis piernas envueltas en ti casi me hace correrme".

Tomando esto como una invitación a un beso, me lancé. Pasé mis labios por los suyos, y fue ella quien hundió su lengua en mi boca. Como sumergiéndola en una danza, la sostuve del suelo, con la ligereza del roce de las golondrinas.

Entre besos chupadores, Patience alisó sus exuberantes labios contra los míos, sonriendo. "Nos están filmando".

Di un grito ahogado y me enderecé, con los ojos clavados en el tejado del almacén. Sí, había una cámara de seguridad apuntando al aparcamiento. "Bueno", murmuré, "eso es bueno".

"¿Te gusta que te filmen?", bromeó.

"Sólo que registren a todos los visitantes". Odiaba ser tan práctica.

Mi fijación cotidiana hizo que Patience también se irguiera. "Bueno. Vamos a ver nuestro almacén".

Me aclaré la garganta. "Sí. Esperemos que todos esos Ghost Riders sigan ahí".

"Por no hablar del vino de 1875".

En realidad me había olvidado de eso. *Mierda*.

No tuvimos que pasar por el despacho de Grace de camino a la bahía del segundo piso, y pasamos junto a docenas de taquillas de vino más pequeñas. Levanté la puerta para descubrir nuestro callejón repleto de vinos. Estaba armado individualmente, así que apagué la alarma. La luz del techo revelaba cientos de botellas almacenadas horizontalmente, con sus cuellos y láminas burdeos mostrando mi marca Pictures of Lily.

Más abajo, cajas de madera almacenaban otras añadas. Intenté quitar la tapa de una caja y no se movía.

"¿Qué demonios?", dijo Patience.

"Espera", dije. Saqué la navaja suiza del bolsillo de los vaqueros y abrí la tapa. Estaba claro que la habían pegado con pegamento. Cuando se abrió, en lugar de doce botellas de Ghost Riders Cab de 2003, había seis botellas de Boone's Farm Strawberry Hill, mirándonos como si fuéramos yonquis.

Nuestras manos cayeron a los lados.

Capítulo 14

Paciencia

Supongo que ocurrió cuando Creed me regaló Arrow.

Creed estaba muy ocupado, por supuesto, pensando cómo lidiar con Oliver Klozov. Scruffy, el gran danés de Sean, había vuelto a su casa, así que yo también lo había acogido. Estaba agradecida por mi zona de césped vallada con una fuente y flores. Scruffy parecía bien entrenado, y recogí algunas de sus cacas para ir un día a ver a Elektra a su laboratorio DNAnon y entregarle las heces. Scruffy también vino, para que Elektra pudiera tomar una muestra de su mejilla. Cuando se sentó en el asiento del copiloto de mi Prius, tuvo que doblar el cuello para acomodarse en el techo. Bajé la ventanilla unos cinco centímetros para que pudiera asomar de vez en cuando su nariz gigante.

Mientras tanto, Creed se enfrentó a Oliver. Me lo contó más tarde mientras estábamos en su cocina preparando un plato rápido de pasta.

"Exigí que me devolvieran el vino que faltaba", dijo. "No podía creer lo que dijo Oliver. 'Me preguntaba cuándo ibas a entregar el resto de esos vinos para almacenarlos'".

Mi mandíbula colgaba baja. "Pero las botellas fueron reemplazadas por otra cosa.."

"Exactamente. Tengo a Slushy presentando una demanda contra Klozov. Slayer me dijo que en nuestro almacén de embotellado falta mucho equipo. Necesito controlar lo que queda de garantía".

"¿Pero sigues sin querer desahuciarle?".

Creed suspiró. "No. No quiero darle más munición contra mí, y nunca sabes a quién estás sacando de quicio. Además, lleva una puta eternidad desalojar a alguien". Le dijo a Grace que desactivara el acceso de Oliver a la unidad de vino. Curiosamente, no había videos de seguridad de él sacando vino, al igual que los videos inexistentes en la casa de Sean.

Traté a Creed con mano ligera, sin exigir nada, haciendo mi trabajo. Estaba distraído, comprensiblemente, con el drama que Oliver había causado. Ahora algunos de los hijos de Sean Wildstar pululaban por Águila Gritona, probablemente reclamando su propiedad. Vi a uno de ellos llenando su todoterreno con cajas de cera para velas, álbumes de recortes y ovillos de hilo.

En plena crisis de la mediana edad, descubrí que anhelaba tener un bebé. Por supuesto, estaba inmensamente feliz de no haberme quedado embarazada de Fingerhut. Ahora, en lugar de estar dotada para tener un hijo, los médicos me tachaban de "buscadora de drogas". En otras palabras, una adicta. Bueno, sí, buscaba drogas, cierto, porque era adicta a la sensación de no sentir dolor. ¿Era raro? Así que seguí con los medicamentos que me daba Gudrun.

Haciendo caso a sus sugerencias para evitar el dolor y la tristeza, recibí mi terapia de luz solar asignada cada día, tomando el sol en el patio o paseando por los viñedos. Evité la negatividad, es decir, cualquier noticia o película. Y tuve que perdonarme por mis acciones, o no-acciones, del pasado, como no matar a Fingerhut, y de alguna manera quedar estéril. Gudrun me preguntó: "¿Y si Creed se dijera a sí mismo lo mismo que tú te dices? ¿Que no vale nada, que es un montón de mierda? Enloquecerías, le dirías que está equivocado. La depresión te está engañando, y es una embaucadora".

La anemia me hacía peligrosamente baja en vitaminas necesarias para la vida. El análisis que me mostró Gudrun decía que me faltaba sangre. La falta de sangre en sí misma era grave, como cuando tienes un gran espacio en blanco en tu memoria de un trozo de tiempo. Eso normalmente se debe a abducciones alienígenas, lo que tiene más sentido que la falta de sangre.

Gudrun me aconsejó querer a un animal, así que cuando Scruffy volvió, simplemente lo acogí. No me puse en contacto con ninguno de esos chicos aleatorios, presuntos engendros de Sean, que asaltaban Screaming Eagle. Nadie se preocuparía por Scruffy como yo. Se sentaba en el sofá conmigo cuando leía libros, sobre todo memorias, libros de neurología o de historia americana. Era infinitamente paciente conmigo, me daba codazos en el brazo con su nariz gorda cuando me olvidaba de darle de comer. Me recordaba a un Scooby-Doo gigante, así que a veces le llamaba Scooby.

El Bernedoodle llegó a mí unos días después del descubrimiento de Wine on Main.

Estaba aprobando la nómina en el ordenador de la oficina cuando Creed llamó silenciosamente a la puerta principal. No le esperaba, así que la casa estaba un poco desordenada. Al verle en mi cámara de seguridad, corrí a recoger la ropa del suelo y tiré los platos de papel con restos de comida a la basura. ¿Quién quería usar platos de verdad cuando sólo estaba yo?

"¡Ya voy!" Grité, mientras Scruffy ladraba a la puerta. No podía hacer nada con la camiseta sin sujetador que llevaba. No había tiempo para arreglarla. Ni para maquillarme.

Creed, con su camisa abotonada y sus gafas de pasta, resplandecía como un hombre de negocios de lo más sexy. Me abrió los brazos y me abrazó como si llevara un revelador vestido de tirantes y tacones, y no pantalones de yoga y chanclas. No pude evitar lamer su nariz romana, que se deslizó en un beso pastoso y sedoso.

Me hacía sentir como una reina del sexo sin importar cómo estuviera vestida.

"Te tengo un regalo", murmuró contra mis labios.

Le pasé el dorso de la mano por su brillante cabeza. "Oo."

Con Scooby olisqueando la mano de Creed en busca de galletas, se dirigió a su coche en la entrada. ¿Había algo envuelto en el asiento del copiloto? Yo también me adelanté, con el corazón encogido por su consideración.

Pero un perro saltó del asiento. Se parecía a mi Brutus, pero más rizado, con las cejas castaño camello que le cortaban la frente como mullidas rayas, un problema matemático irresoluble. Instintivamente le abrí los brazos y corrió hacia mí, casi derribándome.

¡Un cachorro!

"¡Ooph!" grité, poniéndome en cuclillas sobre los talones para que me lamiera y manoseara. Estaba enamorado de mí. Enterré la cara en su cuello y aspiré su olor a cachorro. No podía tener ni un año. ¿Por qué no lo había querido alguien?

"¿Es para mí?"

Con las manos en las caderas, Creed nos observaba con aprecio. Scruffy también bateaba al Bernedoodle, que de vez en cuando se separaba de mí para lamerle la boca. "Si lo quieres. Tanner lo acogió en su rancho Hang Town".

Besé sonoramente al perro por toda la cara. "¿Por qué nadie lo quería?" El rancho era un lugar de adopción para perros no deseados. De pie, cogí su correa y caminé unos pasos para ver si estaba adiestrado. Lo estaba. Me siguió, haciendo cabriolas felizmente, mirándome a la cara todo el tiempo.

"Bueno", dijo Creed, y yo sabía lo que venía. "Ya tiene displasia de cadera. El criador sabía que no podían venderlo honestamente, así que se lo dieron a Tanner".

"Aww." No mostraba signos de displasia, pero las radiografías probablemente la revelaban. "Está muy orientado a las personas".

"Me he dado cuenta. Y juega bien con otros perros. ¿Lo llevamos a tu patio?"

Sacamos a ambos al jardín vallado y le quitamos la correa al Bernedoodle. Ya le había puesto Arrow en mi mente, quizá en honor a la adorable canción "Me and My Arrow".

Me colgué encima de Creed mirando cómo jugueteaban los dos perros. Me abracé a él por detrás, deleitándome con la sensación de sus anchos hombros contra mis pechos, interpretando el papel de niña pequeña hasta la médula. Le mordisqueé los lóbulos de las orejas, le pasé las manos por el cráneo, levanté el pie para enroscar mi pierna alrededor de la suya. Y, por supuesto, apreté su delicioso culo.

Los perros se compenetraban con naturalidad, boxeaban entre sí y, de vez en cuando, se daban tijeretazos para poner a prueba los límites. Arrow había crecido rodeado de otros perros, así que estaba bien socializado. Pensé en mi Brutus que había tenido que dejar atrás en Oklahoma.

"¿Hace cosas como agitar y chocar los cinco?"

"Sé que tiembla. Tanner es muy bueno con el entrenamiento y los juegos. Mantenerlos alerta, no aburrido ".

"Bueno, desde luego no se aburrirá por aquí". Me refería a paseos por los viñedos, baños en el lago de agua dulce decorado con espadañas, tertulias en la cueva del vino con los clientes. Mi imaginación me llenó de asombro y calidez.

Creed fue a su coche y sacó un cuenco para perros y un gran recipiente de plástico lleno de croquetas. Era la marca que Tanner me había recomendado. Llené el cuenco del almuerzo de Scruffy mientras Creed hacía lo propio con el de Arrow, y les dimos de comer juntos en la parte de atrás. Como no queríamos que jugaran con el estómago lleno, los llevamos al salón para que se calmaran y se echaran una siesta. Arrow estaba un poco agitado, como es lógico, pero al final se calmó y se echó la siesta en el sofá.

No quería dejar de besarle la cabeza, pero Creed murmuró "ssh" y me llevó a mi dormitorio. Me mortificaba ver la ropa sucia en el suelo. Él no pareció darse cuenta mientras quitaba la manta y la sábana de la cama de matrimonio.

"¿Qué es esto?" pregunté.

"Ssh", me dijo Creed de nuevo. "Todo esto es por tu bien, pequeña".

Con las manos juntas, yo también reboté como un niño. Nervioso y excitado al mismo tiempo, cuando sacó lo que parecían cuatro esposas que se unían en el centro como una tela de

araña. Creed lo metió todo debajo del colchón, dejando dos esposas de velcro en nuestro lado y sacando dos en el otro.

"Ahora", dijo, dejando las gafas en la mesilla de noche, "tú eres el conejito de la cuerda. Yo soy el aparejador".

"Te escucho", presumí.

Mostró una sonrisa. "Lo estás entendiendo. Esto es más DDLG que necesitas aprender".

Papi Dom niñita. Me gustó.

Mientras se quitaba despreocupadamente la camisa, me ordenó que me desnudara.

"Pero... " No quería admitirlo, pero tenía que hacerlo. "No llevo sujetador".

Se encogió de hombros. "Tanto mejor". Parecía que iba a dejarse los vaqueros puestos mientras se arrodillaba y quitaba dos rollos de cuerdas de colores. De alguna manera se había colado y lo había escondido debajo de mi cama. Debería haberme ofendido o asustado, pero no fue así. Confiaba plenamente en Creed.

Sabía lo que Creed quería a continuación. Me tumbé boca arriba en la cama. Me habría sentido mucho más cohibida si no hubiera sido modelo durante tantos años. Desde entonces, había engordado, sobre todo alrededor de la caja torácica, como un salvavidas. Por primera vez en mi vida, no me molestaba. Me sentía libre como un regalo mientras me tumbaba boca arriba, haciendo obedientemente como un saltimbanqui para que Creed pudiera atarme las muñecas.

"Estás siendo una niña muy buena", murmuró, apretando una muñeca con el velcro.

"Quiero complacerte", respiré, "pero también quiero mostrarte lo fuerte que puedo ser".

Su sonrisa era misteriosa, ilegible. "¿Ah, sí? Eso ya lo veremos".

Pronto descifré lo que quería decir cuando se deslizó por mis piernas para atarme los tobillos. Me hizo cosquillas en las pantorrillas con las yemas de los dedos, disparando dagas directamente a mi coño. Lo juro, se apretó como alrededor de un pene invisible, y jadeé.

"¿Ves?", bromeó, paseando las yemas de sus dedos por mis muslos. "No puedes vencerme".

Sentí su aliento caliente incluso antes de que su boca tocara mi clítoris. Mi reacción fue incorporarme y agarrarme, pero me había atado tan rígidamente que sólo podía moverme una fracción de centímetro. Así que hice lo que haría cualquiera.

Moví las caderas.

Tarnation, sacudí las caderas, lo único que no estaba clavado, mientras Creed lamía y rozaba ligeramente mi palpitante clítoris con la punta de la lengua.

Esto sólo le dio más poder, y le sentí sonreír mientras me calentaba con su aliento y me provocaba con su ligero tacto.

"¡Oh!" grité, estrangulada. "¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!"

Pero pronto se detuvo, tanteando el suelo en busca de algo. ¿Había algo más?

Moviendo la cabeza a un lado, vi una cuerda carmesí deslizándose entre sus dedos

afilados. Oh. Bonito. Bondage.

"Aquí hay un buen nudo de clavo", dijo, deslizando la cuerda por debajo de mi espalda y llevando ambos lados alrededor de cada lado de mi cuello. Pronto se deslizó y anudó. La cuerda no me dolía. Se deslizaba sin esfuerzo por debajo de mis pechos, me rodeaba la espalda de nuevo y volvía a pasar por encima de mis tetas, haciéndolas resaltar eróticamente. Aquello me gustó. Sentí su admiración, su aliento caliente mientras trabajaba, y el firme bulto de sus vaqueros me hizo sentir orgullosa.

Me cinchó y anudó el torso, con los dedos volando.

"¿Cuántas veces has hecho esto?" Susurré, inseguro de si quería una respuesta.

Hizo una pausa antes de responder. "Nunca con alguien tan hermosa como tú, pequeña. Eres mi chica de espíritu libre de Gotham. Eres mi gatita para siempre".

Tuve que conformarme con eso, y ahora él estaba en mi entrepierna. Con una cuerda de color canela que deslizó entre las rojas, tiró hacia abajo, anclando la nueva cuerda alrededor de mi cintura. Jadeé de asombro cuando la pasó directamente por mis labios vaginales y luego por la raja del culo. Los golpes de aire hicieron que la resbaladiza cuerda me estimulara, y ver mis propias tetas sobresaliendo realzaba el aire exhibicionista. Nunca antes había disfrutado siendo exhibicionista, pavoneándome por la pasarela, pero ahora me sentía orgullosa como un león agitado por la pasión.

Murmuró: "Será bueno que juegues con ella antes de introducir tu miembro...". Parecía recitar algún texto antiguo. "La excitarás besando sus mejillas, chupando sus labios y mordisqueando sus pechos. No descuides ninguna parte de su cuerpo..."

Se arrodilló entre mis rodillas, con el pecho velludo como la niebla entre las parras, suave y aterciopelado sobre sus abultados pectorales. Tirando de la cuerda entre mis muslos, se deleitaba haciéndome retorcer y jadear. Fiel a su palabra, se inclinó y succionó un pezón entre sus dientes, mordisqueándolo con tanta pericia que las puntas de lujuria se clavaron en mi coño interior. Mi cabeza se agitaba como una gavilla de trigo, yendo y viniendo violentamente contra el colchón desnudo, animándole a apretar una teta con la palma de la mano y chuparla con vigor.

"¡No, Creed!" Finalmente grité. "¡No! ¡Esto no es justo! ¡Quiero una oportunidad para atarte!"

Todo lo que hacía era murmurar cosas como: "Bajo su cuello, mi mano derecha le ha servido de cojín... Y para atraerla hacia mí, he enviado mi mano izquierda, que la ha sostenido como cama".

Pero no pudo hacerlo. Me había atado con tanta precisión que cuando deslizó la palma de la mano bajo mi cuello no me moví ni un ápice. En cambio, sus dedos bajaron por mi vientre, ¿y qué hizo? Pasó su maldito dedo corazón por mi abultado y resbaladizo clítoris. *¡Cabrón*!

¡Y lo dije! "¡Bastardo!" Grité, no lo suficientemente alto como para asustar a los perros detrás de la puerta cerrada. "¡Maldito bastardo! ¡Maldito hijo de puta cabeza hueca!"

"Ves cómo se le oscurecen los ojos y oyes su anhelo de coito", entonó. Su entrepierna estaba tan llena de polla tiesa y pelotas, que el contorno de la enorme polla destacaba nítidamente bajo el vaquero. "Suspira profundamente y deja que tu deseo y el de ella se unan en uno. El

placer que sentirá la mujer será extremo..."

Todo mi cuerpo se tensó contra mis ataduras. "¡Que os jodan a todos, Creed! ¡Fóllame ahora!"

Pero no lo hizo. Cuando por fin se levantó para desabrocharse la bragueta, su polla se soltó. Mis caderas se agitaron y temblaron por el deseo de unirme a él, pero ¿qué demonios hizo aquel capullo sino colocar sus rodillas a ambos lados de mis pechos atados y presentar su polla a mi boca sollozante?

El placer que sentí fue extremo.

"Oh niña de mis ojos", dijo, sumergiendo sus bolas en mi boca ancha, "Ningún otro miembro es como el mío. ¡Mira! Míralo, mídelo".

No me hizo falta. Ningún poeta árabe que él citara podía estar mejor dotado, y yo engullía sus gigantescas y llenas pelotas con urgencia. Me embolsó el té con tanta precisión, y yo lamía y tragaba tan ardientemente que no pudo seguir haciéndolo. Se echó hacia atrás y envolvió su vara con la mano, rellenando la cabeza con el pulgar. Toda mi vista era la gran polla de Creed en mi cara, y por más que sacaba la lengua para lamer, lo único que conseguía eran unas gotitas saladas de precum.

Jadeaba de lujuria. "Que desde lejos la veas como una columna, si se erige levanta mi túnica y me avergüenza".

"¡Sin vergüenza!" Grité.

"Ahora tómalo amablemente, y ponlo en tu tienda."

"¡A por ello!"

"Tómalo para formar un asa para tu jarrón".

"¡Dámelo, papi!"

Él gruñó ante eso. "Fíjate bien, qué vigorosa es, y larga en su erección".

"¡Ven, papi, ven! ¡Dáselo a tu niña!"

Eso fue lo que finalmente le afectó. Me metió la polla en la boca, profiriendo un gemido tan resonante que sus muslos a horcajadas sobre mis hombros se estremecieron de tensión. "Toma esto para remover el centro de tu caldera", murmuró. Lamí y chupé mientras él se movía y giraba. "Mi gatita".

Mientras me inundaba la boca con su esperma caliente, no podía estar segura de que dijera: "Te quiero".

Estaba tan concentrada en tragarme la carga mientras me follaba la boca, que no podía estar segura. Pero ahora estaba concentrada en eso. *¿Realmente dijo eso?*

Su gorda polla chorreaba, sus hermosas caderas se estremecían y sus cojones me golpeaban la barbilla. Tragué y tragué mientras él se aferraba al cabecero. El torrente casi me sobrecogió por un segundo y, por suerte, su corcoveo disminuyó, el flujo se calmó y él se echó hacia atrás, gimiendo.

Deslizando una palma bajo mi cuello, rozó sus labios con los míos y susurró: "Lo digo en

serio, Constance. No debería decirlo mientras tengo la polla en tu boca. Pero te quiero hasta el cielo y de vuelta. Te quiero como a un ángel de la guarda".

"Te amo como los juncos aman la orilla del agua."

Conmocionándome aún más, me besó profundamente. Enroscando su lengua alrededor de la mía, no pareció disuadirle que lamiera su propia leche. Creo que eso fue lo que más me excitó, la verdad. Me pasó los dedos por el pelo, aplastando su pene grande y gordo entre su vientre y el mío.

Sentí de verdad su amor, como un rayo de sol a través de un aguacero. Su amor estaba sediento, succionándome.

Cuando retrocedió unos centímetros, jadeando contra mi mejilla, Arrow ladró. Una vez. Como una campanita de alerta. Scruffy se unió, somnoliento al despertar de su siesta. Creed y yo levantamos la cabeza. Sí. El timbre.

Mierda.

Creed se levantó de un salto, primero me soltó las manos y luego se abrochó los vaqueros. Me soltó las riendas de los tobillos mientras ordenaba: "Iré a ver quién es. Sal cuando puedas".

Me levanté con inquietud para observarme en el espejo. Unas cuerdas de color tostado me entrecruzaban la pelvis con hermosa precisión, y diferentes variedades de nudos me recorrían desde el ombligo hasta el clítoris. Mis pechos, rodeados de cuerdas carmesí, sobresalían de mis areolas. ¿Haría esto que un hombre mintiera diciéndome que me amaba, atrapado en el apasionado momento? *Tal vez.*

¿Lo haría? No.

Mientras Creed charlaba con un hombre y una mujer en el salón, con las voces apagadas por los aullidos de los perros que exigían ser acariciados, me quité las ataduras de mala gana. Coloqué las cuerdas en montones decorativos sobre el tocador del baño. Recogí mi camiseta raída y la rechacé. En su lugar, cogí un vestido veraniego que acababa de lavar y secar a mano.

Creed entró justo cuando estaba subiendo la cremallera.

"Mi gatita", dijo, poniendo su palma en mi nuca. "Son Elektra y Lytton. ¿El zapato que encontramos en la casa de Klozov? Coincide con Scruffy".

Lo juro, me retumbó el corazón. Me di la vuelta y puse las manos sobre el pecho de Creed. "Esto significa . . . "Todos sabíamos lo que significaba. No necesitaba decirlo.

Me sujetó por la parte superior de los brazos. "Sí. ¿Y Lytton? Me dijo que Tobiah encontró uno de los alias de Klozov en Ebay. Aparentemente Britt Schickhaus compró partes para un arma fantasma".

"¿Una pistola fantasma?"

"Sí. Compras piezas no registradas y montas el arma tú mismo. La bala del casquillo que encontré era una Glock de 9mm. Las partes que Britt compró en Ebay eran Glock. ¿Y el casquillo?"

Creo que no pronuncié "sí", aunque lo decía en serio.

"Tiene una huella parcial de Klozov cargándola".

Conocía la siguiente pregunta. *¿Cómo vamos a atraparlo?*

Capítulo 15

Credo

"Está bien. No tenemos más remedio que dejarte ir".

El plan era hacerle saber a Klozov, con no muchas palabras, que lo enterraríamos si no nos devolvía el dinero. E irnos.

Era una delgada línea por la que caminar, arrancándole un banco a un estafador que probablemente vivía al día de lo que hubiera sido su último golpe, y luego llevándolo al suelo de todos modos.

Pero tenía algunos ases en la manga, como había comentado con Ford y Lytton. Ahora me apoyaban literalmente, junto con Wolf Glaser y Slushy, mientras estábamos en mi barra de la sala de catas de vino de Pictures of Lily. El barón Funkhauser, Duji, Tuzigoot y Santiago Slayer deambulaban al final de la barra, sirviéndose diversos varietales, profiriendo comentarios sin muerte como,

"Un compañero ideal para la depresión maníaca. Durará más que tu creencia en la vida después de la muerte". Eso sonó como Tuzigoot.

Duji se besó las yemas de los dedos. "El color amarillo trigo me recuerda a las botellas meadas cuando estás de viaje".

Slayer estuvo de acuerdo. "Bueno con cerdo o tortitas, este amazeballs está listo para automedicarse a cualquier hora del día".

El barón Funkhauser se atragantó con el suyo. "Esto tiene una nariz de plástico quemado, tostadas derretidas y zapatos de cubierta sin calcetines".

Klozov se sentó rígido como un cuáquero seco en su taburete. Las yemas de los dedos extendidas y tocándose, quietas como una sombra congelada. "Entiendo. Crees que me he llevado algo de vino. Pero intento demostrarte que no lo hice".

Pensaba responder con calma, pero Ford intervino señalando al suelo.

"Tu tiempo para pagar tu deuda ha pasado, gilipollas. Podrías saltar por la puta ventana y pegarte un tiro al caer".

"¡Díselo tú!", coincidió Wolf Glaser.

Me volví hacia mis hombres. "Ahora, ahora. Me gustaría tener la oportunidad de recuperar parte del capital que este tipo ha chupado de este viñedo". Me volví hacia el asesino culpable. "Oliver, te presenté como mi mayordomo de vinos más confiable. Te introduje en este círculo de confianza con estos hombres, y todos te acogieron porque yo respondía por ti".

Incluso ante esta mortificación, Klozov se mantuvo firme en su inocencia. Declaró: "¡Pero si yo no he hecho nada para perjudicarte! ¡Pregúntale a cualquiera de tus socios y clientes! Soy el comerciante de vino más digno de confianza que ha pasado por este valle".

Wolf Glaser no pudo aguantar más. "¿Ah, *sí*? Entonces, ¿por qué encontramos pruebas

irrefutables de que cambiaste los cañones de tu pistola fantasma no sólo para ahumar a Sean Wildstar, sino también a Thomas Massengill?".

Klozov enroscó su ya enroscada cara. "*¿Quién*?"

Wolf atronó: "Hackeamos IBIS, donde enlazan las LAN y los surcos".

"Sí", convino Slushy, que iba como siempre de traje con corbata verde lima. "Es la base de datos nacional de armas de fuego que relaciona las balas con los delitos. ¿Nunca has oído hablar de ella?"

La cara de Klozov casi se desvaneció en una manzana podrida y desinflada. "*¿Qué*?" Se suavizó un poco cuando añadió: "¿Por qué habría oído hablar de eso? No me interesa el crimen. Soy un hombre de negocios".

Wolf dio un paso adelante. "¡Tenemos la caca para probarlo, jagov!"

Esta vez, Klozov se levantó de su taburete, provocando que hasta el último de los hombres que había detrás de mí se tensara en anticipación. Pero Klozov era demasiado listo para huir. Se limitó a agitar un brazo flácido hacia Wolf. "Vale, ahora sí que no dices nada". Me di cuenta de que no dijo "*¿Qué caca*?".

"¡La caca fuera de la ventana de Sean coincidía con la caca en tu zapato, imbécil!" Wolf gritó. "¡Y la bala encontrada en la pared de la habitación de recortes de Thomas Massengill después de que le dispararan en la cabeza!".

¿"*Scrapbooking"*? Ahora suenas como el canal de manualidades".

Yo también me quedé de pie, con los hombros pegados a los flácidos hombros de Klozov. "Y trabajaste para la Bodega Goodfellas con Massengill antes de venir aquí. Slushy acaba de hablar con el dueño. También tenía mucho vino perdido en Wine on Main".

Klozov levantó sus palmas hacia nosotros. "Está bien, está bien, está bien. Creo que sé dónde escondió Massengill el vino robado".

Quería darme una bofetada en la frente. "¡Pero parte del vino desapareció la semana pasada, cretino! Massengill fue asesinado la primavera pasada".

Las facciones de Klozov eran un estudio de la sorpresa mientras me ignoraba. "Creo que conozco el escondite. ¿Puedo reunirme con usted aquí, digamos, en dos días para traérselo?"

Lytton gritó: "¿Así que admites que asesinaste a Massengill sólo para apoderarte del vino robado? Odio informarte, pero eso es aún peor que estafar a Creed aquí".

Slushy añadió: "Se llama asesinato en primer lugar, amigo. Asesinato planeado de antemano en la ejecución de un crimen".

La boca de Klozov se movía como si estuviera soplando burbujas. Era evidente que su cerebro trabajaba horas extras. Balbuceó: "Sé dónde escondió Massengill el vino robado. Está en

una taquilla especial en Pure and Easy. Déjame ir allí y cogerlo".

Ford dijo: "Algunos podemos acompañarle".

Le dije: "Me quedo aquí. Estoy protegiendo mi propiedad". *Y Patience.* Ella estaba en proceso de mudarse conmigo, al menos temporalmente, para que pudiéramos vigilarnos mejor. "Pero escucha, Klozov. Vamos a tener una subasta de vino aquí en dos días. Podría reunirme contigo en mi oficina entre el mediodía y las cuatro, si podéis echarle el ojo".

Todos los que estaban detrás de mí dieron un paso adelante para ofrecerse como ojos. Funkhauser, Slayer, Duji y Tuzigoot se ofrecieron.

"Excepto espera." Duji se lo pensó mejor. "Estoy jugando pickleball con Galileo y Tim Woodstock ese día."

Klozov retrocedió ante el ansioso asalto. "¡No necesito matones que sigan todos mis movimientos! ¿Qué crees que voy a hacer?".

Cazadora se encogió de hombros. "¿Matar a alguien mientras teje un jersey?"

Ford gruñó: "Eres como cualquier otro forastero. Todos piensan que somos el crimen organizado. Pero si exiliarais a todos los Bare Boner del planeta, el índice de criminalidad no disminuiría ni una décima del uno por ciento. Somos una puta gota en un cubo. Hay más policías que Boners cometiendo crímenes".

"Oíd, oíd", coreaban los motoristas.

"Odio a los polis", coincidió Tuzigoot.

"Odio a todos los policías podridos de este estado", gruñó Funkhauser.

Incluso Klozov tuvo que alzar la voz en su propia defensa. "¿Por qué me siento amenazado? Vosotros dais más miedo que cualquier puto policía con el que haya tratado. ¿Por qué siento que *ustedes son* los que asesinarían en un momento?".

Slayer dio otro paso hacia el verdadero asesino. Si seguíamos así íbamos a tener el pecho como en *West Side Story*. "Tiene razón, señor. Simplemente terminamos. Con extremo prejuicio".

"Oo. Eso me gusta", bromeó Wolf, prácticamente dándole un codazo a Cazadora.

Ford continuó. "Claro que nos peleamos, alardeamos y amenazamos. Claro, a menudo no respetamos la ley. Pero somos una hermandad unida por la tinta, las calaveras, el alcohol y los paseos en Harleys hasta el puto atardecer. Nadie puede separarnos. *Nadie*. Ni siquiera un maldito asesino como tú, Klozov".

Klozov susurró: "Das mucho más miedo que Thomas Massengill".

Tuve que añadir: "Al menos la gente *sabe* cuándo vamos a por ellos. No robamos ni

estafamos a los de fuera como vosotros".

Klozov apenas respiraba. "Le veré el jueves en su despacho". Miró a todos a su alrededor como si estuviera en una casa encantada. Lo que, en cierto modo, era. "¿Puedo irme ya?"

Ford y yo asentimos y, de algún modo, esto hizo que Funkhauser y Tuzigoot se pusieran a divagar tras el ex gerente del viñedo. Me sentí seguro con su conocimiento del paradero de Klozov, aunque estuvieran sentados haciendo crucigramas en sus teléfonos. Le dispararían a Klozov en las pelotas si intentaba escapar, antes de volver a acabar con el número treinta y uno.

Estreché las manos de Ford y Lytton. "No puedo agradecerles lo suficiente su ayuda. Ojalá no la necesitara".

Lytton dijo: "No esperabas esta mierda bizarra en medio de la nada cuando compraste Fotos de Lily. No es culpa tuya".

Ford sonrió torcidamente. "Aunque *somos* delincuentes con carné".

Eso me hizo sonreír. ¿Quién iba a pensar que pasaría de ser un diseñador de puzzles y productor musical de Silicon Valley a un matón de Arizona? ¿Y disfrutarlo tanto?

"Esperaba decírtelo", dijo Slushy, "pero el tribunal le ha cerrado el paso a Klozov. Legalmente no se le permite acercarse a menos de doscientos metros de ninguno de tus equipos ahora que tienes el control de toda la garantía".

Cazadora pellizcó otro diamante para hacer un punto. "Es tan molesto como una rata en liverwurst. Sólo dame el visto bueno para lanzarlo por las Grandes Cataratas".

"Recuperemos nuestro vino", dije. "*Entonces* envíalo por las cataratas".

Capítulo 16

Paciencia

"Siempre estaba aquí sentado en chándal contándome catas de vino con sus colegas de Pekín", dice Grace.

Grace, una mujer muy sociable y con los pies en la tierra, se ocupaba del día a día de Wine on Main. Había revisado los ordenadores, la logística, el seguimiento. No sólo los vinateros almacenaban allí sus objetos de valor, Grace tenía azucareros, aceite de oliva e incluso vino de Francis Ford Coppola. Yo había venido a comprobar nuestro vino, pero no había llegado a Bay 15 antes de que Grace me sorprendiera y me empujara a su despacho de la planta baja.

Le di más razones para que tuviera cuidado con Oliver Klozov, sin decirle cómo sabíamos que había asesinado a Sean Wildstar, y muy probablemente a Thomas Massengill en su habitación de recortes. "Le dijo a la gente que inventó el buzón de voz".

Grace puso los ojos en blanco. "Me dijo que dirigía a los Foo Fighters".

"La mejor fue cuando cruzó el Sáhara con una tribu de nómadas tuareg".

"Que conoció en Tombuctú".

"En camello".

Al final tuvimos que reírnos, porque sonaba más que absurdo. Grace se echó hacia atrás en su silla giratoria, sujetándose el estómago que se sacudía de risa. "¿Oíste hablar de la vez que fue espía israelí?".

"¡Esa no la he oído!". Cuando se me pasó la risa, añadí más sobriamente: "Sus historias casi nunca son lineales".

"O tener algún sentido."

"En nuestra sala de catas tenía sus seguidores. Creo que Creed le mantuvo porque divertía a la gente. No estoy seguro de que nadie se lo tomara en serio".

Mirando por encima de mi hombro, Grace vio a alguien entrar en el edificio. Parecía llevar bolsas de azúcar, grandes bolsas de lona. "Se matriculó como en nueve universidades. Le creo que tiene dos títulos de abogado, pero nunca pasó el bar. Como si no pudiera concentrarse en las cosas el tiempo suficiente".

"Sí, decía que tenía más grados que un termómetro. Hoy en día lo llamaríamos ADD o el diagnóstico de moda".

Grace suspiró. "Tengo que decírtelo, Patience. Realmente anotó con el Sr. Trucks. Cada chica en Seeker Valley ha estado tratando de poner sus manos en ese culo apretado. Si no te importa que lo diga".

Solté una risita detrás de la mano, secretamente orgullosa. Bueno, vale, no tan

secretamente. Demonios, estaba orgullosa. "Tarnation. Creo que es su nariz romana la que me afecta".

Grace se desmayó, con el dorso de la mano en la frente. "¡Esa nariz!"

"¿También te gustan las narices así? Oh, me enamoro de él. Es un zaddy, el paquete completo".

"Tiene BDE."

"¿BDE?"

Grace torció la boca. "Big Dick Energy".

Ooo. Realmente me gustó eso. "Nunca he oído hablar de él."

Grace se encogió de hombros, como si tratara con Big Dick Energy todos los días. "Es una confianza tranquila, una seguridad en sí mismo. Sabe que tiene una gran polla y qué hacer con ella".

"*Eh*", protesté, pero Grace estaba medio de pie, frunciendo el ceño ante algo en su monitor de vigilancia. Así que yo también miré por encima del hombro y me quedé boquiabierto.

Murmuré: "Ese no es un chico de azúcar".

Mientras ambos corríamos hacia la puerta de su despacho que daba al vestíbulo, Oliver Klozov también decidió atravesarla. Nunca le había visto así. Siempre estaba calmado, tranquilo, sereno. Ahora sus ojos parecían bolas de bolos, abiertos como la puerta de un granero. El sudor le goteaba de las puntas del pelo y cada uno de sus pasos parecía kilométrico. Antes de que Grace pudiera gritar, el tipo saltó a su camioneta "azucarera" y se largó.

Envalentonado por mi reciente éxito al retener a punta de pistola a mi propio *sicario*, Santiago Slayer, me acerqué corriendo a la puerta principal de cristal y saqué mi arma de la pistolera. Pero, ¿cómo iba a disparar a un tipo que sólo estaba invadiendo una propiedad? Una vez más, me vi frustrado. Frustrado hasta la médula. No había nacido para vengarme ni siquiera del maníaco homicida más brutal.

Detrás de mi hombro, Grace dijo: "¿Qué coño crees que estaba haciendo?".

Me giré para mirarla. "Veamos la cinta de vigilancia. Entró con una bolsa y salió sin nada".

Pero primero sonó el teléfono de Grace. Lo puso en el altavoz cuando se dio cuenta de que era Klozov. Su voz sonaba tan temblorosa y sudorosa como su rostro.

"Grace". Él estaba tratando de sonar como su ser amistoso normal, como si no acabáramos de verlo salir en un camión de azúcar. "¿Qué haces todavía allí?"

Grace puso los ojos en blanco. "Acabo de verte hace tres minutos corriendo por mi

vestíbulo".

"¿Qué? Yo no estaba allí. Estoy de camino a Cottonwood para visitar a mi padre enfermo. Tiene Parkinson y no puede moverse mucho".

"Uh huh."

"Es una situación muy triste. Creo que tendré que mudarme a Cottonwood para cuidar de él".

"Uh huh."

Agité la mano hacia el monitor de vigilancia. Grace hizo una fina línea con la boca y asintió.

Sin embargo, Klozov siguió parloteando. "Es muy difícil con el Parkinson. Él tiene ese tipo donde simplemente se congelan, ¿sabes? Y no puedo entender ni una palabra de lo que dice".

Una corazonada me subió por la espalda. Agarrando un bolígrafo y el reverso de un informe, escribí una nota a Grace. NOS ESTÁ ENTRETENIENDO.

Ella asintió, sombría. "Escucha, Oliver. No me importa adónde vayas porque no se suponía que estuvieras aquí en primer lugar".

"¡Pero yo no estaba allí! Te lo juro, Grace, puedes enviarme un ping o lo que sea, ¡pero me dirijo a Cottonwood!"

Salí por la puerta de Grace justo cuando sonó la alarma de incendios. Uno de esos chirridos agudos que dan ganas de morirse, como si mis oídos necesitaran más acúfenos. Corrí hacia el almacén y abrí la pesada puerta mientras un gigantesco *silbido* casi me hace caer de espaldas. Mientras me aferraba al pomo de la puerta, se oyó un gemido de otro mundo, como el de un espíritu esclavizado, seguido de un *zzzzip,* un latigazo eléctrico.

Un trabajador del almacén bramó: "¡Hay un incendio!".

# # #

Credo

Tal y como se había solicitado, Oliver Klozov llegó puntual a la cita en nuestra sala de degustación. La subasta se estaba celebrando en la cueva del vino y yo ansiaba volver a ella. Alec Baldwin acababa de ser superado en la puja por una botella de Cabernet de 2015 por Joaquin Phoenix por la asombrosa cantidad de tres mil dólares.

Pero si había siquiera una esperanza de recuperar mi vino robado, especialmente la cosecha de 1875, necesitábamos tratar con Klozov. Y yo estaba rodeado de guardaespaldas como Ford, Lytton, Wolf y Slushy. Slushy cerró los dedos en un puño gigante sobre la mesa, con una postura severa que no reflejaba su traje verde lima. Sin embargo, Ford y Lytton se relajaban

como los matones que eran, apartando a codazos sus cortes para mostrar sus piezas en las fundas de las caderas.

Wolf cacheó a Klozov antes de dejarle entrar y luego montó guardia en la puerta. Klozov parecía excitado, como si se hubiera metido metanfetamina. El sudor le llovía por la cara, le goteaba de la barbilla como saliva. Nunca le había visto así. Supongo que era un milagro que aún no hubiera salido de él ninguna Bare Boner, o que no hubiera volado a Canadá. Pero necesitábamos respuestas de un ser humano vivo. Klozov se sentó a nuestra mesa, raquítico como un espantapájaros. No sabía dónde apoyar el brazo, como si lo tuviera roto.

Empecé. "Te presenté como mi compañero y amigo. Te introduje en un círculo de confianza, y tú lo degradaste".

"La cagó", aclaró Ford.

Le dije: "Todos te recibieron con los brazos abiertos porque respondimos por ti".

Miré a Slushy, dándole la señal. Se aclaró la garganta. "En nuestra investigación, hemos desenterrado un montón de embargos contra ti. Juicio civil de Rivian, diecinueve K. Associated Building Products, sesenta y uno K y cincuenta y tres K. Pfizer Pharmaceuticals, ciento cincuenta K".

"¿Pfizer?" gritó Wolf desde su puerta. "Hacen Viagra".

Klozov se movió incómodo. "Es terriblemente caro. Los precios de los medicamentos recetados se han disparado".

Slushy hizo sonar un papel que sostenía. "Robos y estafas te llevaron a la cárcel dos veces en Dakota del Norte. Eres un maldito delincuente convicto. Tenemos *leyes,* Klozov. Que te las lea tu puta profesora de parvulario. ¿Que te arresten? Eso hace que la gente parezca culpable".

espetó Klozov. "¿Dakota del Norte? Debe de ser mi hermano. Nunca he *estado en Dakota del* Norte. A menos que cuentes la vez que fui a espeleología en las cuevas de calcita..."

Slushy dirigió su voz firme y fuerte hacia nosotros ahora. "Empecé un blog sobre todo este vino perdido. Adivina quién respondió". Su dedo rígido apuntó justo a la frente de Klozov. Buscando en su maletín, Slushy sacó un rollo de papel interminable, como un pañuelo mágico. "Estos son sus putos comentarios. Despotricando post tras post".

Ford se inclinó. "Todo mayúsculas en rojo. Grave".

Golpeé la mesa con la palma de la mano. "*¡Basta*, Klozov! ¿Me has traído dinero? ¿Puedes decirme por fin adónde ha ido a parar mi vino?".

"Claro", dijo Klozov, alegre ahora. Cuando metió la mano en su camisa de franela de leñador, las manos de los Bare Boners fueron a por sus piezas. Así que Klozov se movió más despacio y sacó un trozo de papel. Lo desplegó como si fuera el billete de lotería premiado.

Incluso dijo: "Aquí está mi oferta. Me la ha redactado mi abogado".

Slushy lo arrancó de las garras de Klozov. No pareció que tuviera tiempo siquiera de leerlo antes de tirarlo sobre la mesa, donde giró. "Conozco a ese supuesto puto abogado. No podría encontrar su propio culo ni con las dos manos y un proctólogo. Y esta supuesta puta oferta está trescientos mil por debajo de lo que pide mi cliente".

Me acerqué y pellizqué el papel. Seguro como la mierda, trescientos de los grandes por debajo. ¿No era consciente Klozov de que tenía *asesinos* sentados a su mesa de negociación? Entonces supe que nunca vería vino, y probablemente ni un dólar.

De pie, me tocó tirar el papel sobre la mesa. "Escucha, todavía tienes una opción, Klozov. Les dices a estos tipos dónde está el vino, o puedes morir desangrado".

Así fue como lo dejé. Ford y Lytton tenían muchas ganas de fumar Klozov, y sólo gracias a mi insistencia se habían abstenido hasta ahora. Cuando di la espalda a la sala de catas y salí, sabía que no volvería a ver la jeta de Klozov. Sabía que los hermanos Bare Bones no dejarían ni una sola prueba en la escena del crimen. Podía ir a mi casa, asearme y unirme a la subasta de vino en la cueva. Santiago Cazadora me había enseñado a no sentirme culpable cuando los canallas abandonaban este plano. Nadie salía perdiendo: ni la familia, ni la sociedad, ni el planeta.

Pero Klozov tenía una idea diferente.

Mientras cruzaba el aparcamiento, se desató el infierno detrás de mí. De algún modo, Klozov había salido y oí un disparo. Cuando me di la vuelta, vi que la única bala no había frenado a Klozov, que corría hacia su camión. Ford, Lytton y Wolf se pusieron en fila solidaria con las piezas desenfundadas, pero como los clientes iban a pie desde la cueva hasta sus coches, hice un gesto a mis hombres para que no dispararan. Siempre podríamos atrapar a Klozov más tarde.

Mi antiguo administrador de viñedos agitó su propia pieza por la ventana. Sin duda otra pistola fantasma que el delincuente había montado. "¡Eso es, Creed! ¡Hoy no es tu día de suerte! ¡Hoy *mueres!*"

Y me disparó.

Capítulo 17

Paciencia

Me escondí detrás de la puerta del almacén.

A través de la rendija entre las bisagras de la puerta, vi la colosal bola de vívidas llamas de abejorro que salía disparada directamente hacia el vestíbulo. Me pegué contra la pared al estilo de Cazadora, demasiado gallina para intentar cerrar la puerta de un portazo. Como en las películas, la bola rugió a través de la sala octogonal, con la silueta de Grace en la puerta de su despacho parpadeando tras ella.

Tal vez fue esa silueta la que me dio el valor para arrancar hacia la puerta principal. Cuando el globo de fuego retrocedió ligeramente, dejando la pintura de la pared carbonizada y goteando, me lancé. El picaporte no sólo me quemaba las manos como si fuera hierro fundido, sino que era imposible moverlo. Algo tenía que ver con el aire aspirado de la habitación, la presión. Miré por encima del hombro para ver las llamas del almacén rugiendo por las paredes, ávidas de las moléculas de aire que abundaban entre las cajas de cartón y los cajones y palés de madera. Era un jolgorio gigantesco, una explosión para un infierno preparada por Oliver Klozov.

El trabajador que había gritado "¡Fuego!" salió corriendo del almacén, con llamas y chispas saltando de sus vaqueros. Juntos abrimos de un empujón la puerta principal. El aire que salía del almacén me levantó por los aires. Mis zapatillas de tenis blancas se desprendieron de mí, dando tumbos. Me agarré al picaporte casi en vertical, como en un dibujo animado. Grace hizo su aparición en el vestíbulo, y parecía que le habían quemado las puntas del pelo y las cejas.

Al final el aire se igualó y mis pies en calcetines se posaron en el suelo. Los tres salimos corriendo del edificio -parecía que más trabajadores del almacén habían entrado por la parte trasera a través de una de esas grandes puertas rodantes, por los muelles de carga- y nos quedamos mirando la conflagración, boquiabiertos.

"Necesitamos el canino detector de acelerantes", dijo Grace.

Estuve de acuerdo. "Definitivamente".

"¿Alguien ha llamado al 911?", gritó el trabajador a sus hombres. A través de sus asentimientos y pulgares hacia arriba vimos que sí. El trabajador se lamenta. "Todo ese vino. Se ha esfumado".

"Bueno", dije. "Eso es lo que él quería."

"¿Quién?", preguntó.

Bien podría decírselo. "Oliver Klozov. ¿Quién más?"

¿"Ese whackamole"? Es un imbécil. Definitivamente le he visto sacar mucho más vino del que mete".

"Espero que mi cámara de vigilancia siga funcionando", dijo Grace, al borde de las lágrimas.

Le dije: "Déjame llamar a Creed. Luego a Elektra para que traiga su trasero aquí".

El teléfono de Creed saltó directamente al buzón de voz. Mientras deambulaba

frenéticamente por el aparcamiento en círculos cada vez más pequeños respirando humo tóxico, recordé vagamente que Creed tenía una cosa de la cueva del vino a la que prometí asistir más tarde, y alguna reunión importante con Slushy y. . . ¿Klozov?

¿Klozov?

Llamé a Slushy. Lo mismo. Elektra no estaba en la oficina, me dijo el gerente. La llamada directa a Elektra acabó en el mismo infierno del buzón de voz. No me molesté en dejar un mensaje. *¿Quién más estaba en esa maldita reunión?* Supuse que Lytton Driving Hawk, como socio de Creed, también asistió.

Lo mismo con su teléfono. *Santo aspersor de agua.*

Me agarré del brazo de Grace justo cuando se acercaban las sirenas de los motores a distancia. Me imaginé botellas carbonizadas y rotas de delicioso vino, altísimos palés de botellas volcados, cristal aplastando cristal, derritiéndose como imágenes de nieve.

"Grace. Lo siento, pero tengo que llegar a Creed. Creo que es hora de que pongamos una orden para este hijo de puta."

Grace asintió con gesto adusto, apartándose el pelo crujiente de la cara. "Ya era hora".

# # #

Credo

Mi instinto al recibir un disparo en el antebrazo fue correr hacia los viñedos, lejos de los clientes, de la gente inocente que no estaba allí para luchar con un maníaco, sino para huir de la rutina diaria.

Y tal vez fuera una cuestión de autopreservación, correr entre las líneas de enrejados, con el sol abrasándome la cabeza. Yo corría bastante bien, y Klozov iba en un estúpido y torpe camión americano que, si intentaba seguirme, se enredaba con cables, lianas y mangueras de riego en los parachoques y los bajos.

Estaba desarmado.

Nuestro nuevo cachorro Arrow, sintiendo la diversión de una persecución, empeoró la situación siguiéndome. Tenía más miedo de que la bala de Klozov alcanzara al bebé que de mí mismo. Corrimos codo con codo, cada uno por una hilera paralela de uvas, hasta que pisé un agujero de topos.

Un puto agujero de topo.

Perdí unos segundos preciosos con la cara desencajada mientras Arrow me lamía la oreja y las gafas me rebotaban en la cabeza. Juraría que oí a Klozov chillar desde su camión mientras avanzaba a toda velocidad.

"¡Mi madre era una maldita artesana! ¡*Odio a los artesanos*! ¡Massengill hacía álbumes de recortes y sólo *sé* que pintó ese cuadro de Patience!"

¿Hablaba en serio? Pero llegados a ese punto, nada sería extraño. Mientras yacía allí despatarrado sin aire en los pulmones, lo único que podía pensar era que Bob Redford no

volvería a venir a una de mis subastas.

Los pesados neumáticos de los camiones sacudían el suelo bajo mis palmas. Hombres, vendimiadores, ratas de bodega que aún no habían regresado a casa por la temporada, chillaban en español, diciéndose unos a otros que se quitaran de en medio. Klozov disparó una y otra vez. Los proyectiles vacíos tintinearon contra el metal de su camión. Las uvas salpicadas salieron volando, y un jalisciense parecía haber sido alcanzado. Pronunció el "¡alggh!" de un doble de cine al caer desde un acantilado.

Mi antebrazo presentaba una herida de bala, una zanja en forma de manzana de caramelo de unos cinco centímetros de largo. La sangre manaba continuamente de la herida, brotando con cada latido. Unas motocicletas rugían al fondo, acercándose a nosotros. *Qué bien*.

Con el tobillo roto o sin él, tenía que levantarme y correr un poco más. El camión de Klozov había llegado al final de la carretera, con varias lianas de madera y tuberías de fontanería sobresaliendo de su parachoques, y salió disparado por la puerta del conductor. Salté a mis manos y rodillas justo cuando él cerró la puerta de una patada con su estúpida bota de vaquero, levantando su pieza con ambas manos envueltas alrededor de la empuñadura.

"¡Eres tan malo como mi madre!", chilló. "¡Tus malditas pinturas, e hilos, y fotos pegadas! ¡Nunca *me dejas divertirme!*"

Ahora me disparó en el hombro. Las uvas volaron en todas direcciones, salpicando mis gafas desamparadas, mi cara, la oreja de Flecha.

Pero la bala quedó alojada en mi clavícula.

"¡Tú y tus putas *perchas de macramé*!"

# # #

Paciencia

El miedo siempre me ha impedido actuar.

Quiero hablar de todas las cosas horribles que han pasado en el mundo, pero el miedo me lo impide. Entonces empiezo a temer la falta de acción. No hablar es lo mismo que estar de acuerdo con las cosas horribles. Siempre parece que no me corresponde hablar, o que no me corresponde callar.

Pero si las meras palabras arreglaran cosas horribles, entonces las cosas horribles nunca ocurrirían. ¡Así que hablo!

Mientras doblaba las curvas de la carretera desierta hacia Seeker Valley, me grité a mí mismo. "¿Por qué coño no disparé a Klozov cuando tuve la puta oportunidad? ¿Cuando fingía ser un azucarillo? *Claro que* la poli me habría preguntado *por qué*. *¿Por qué* le disparé a un azucarillo? "Verá, oficial, él es quien mató a Sean Wildstar y Thomas Massengill". ¿Dónde está la prueba? 'Oh, la prueba está en la mierda de perro'".

No suelo hablar. A menudo fracaso en ello. A menudo escribo cosas incoherentes y emotivas para entender mejor algo. Nunca las comparto con nadie.

Pero a menudo me hablo a mí misma en voz alta. La culpa en mi cabeza es tan ruidosa que

debo darle voz, procesarla y luego dejarla ir. "¿Por qué dejé que Creed *tuviera* siquiera esta reunión? ¿Como si Klozov fuera a decirnos dónde está el vino? ¡El vino hace tiempo que se fue! ¡El oporto, el Angélica! Tres mil cajas de vino de biblioteca. ¡Veinte años de cosechas! ¡Puf, desapareció! Arruinado más allá de la creencia! "

A menudo me causaría más dolor *no* hacer algo. Es magnífico y aterrador al mismo tiempo.

Pero siempre merece la pena.

Cuando me cohete más allá de los Cuadros de Lily camino de acceso para los regantes de paisaje, sin un pensamiento claro que hice estallar un U-ie. Por el rabillo del ojo había visto a un tipo con el culo roto y a un perro que claramente era Arrow en su persecución. Para cuando retumbé en mi pequeño Prius por el pedregoso camino de tierra, me di cuenta de que Flecha estaba juguetona, *huyendo de* algo, siendo perseguida. Detuve el coche justo antes de que Arrow se cruzara en su camino y, sacando mi Smith & Wesson de la funda del hombro, salté del coche y me puse en cuclillas.

Por supuesto que estaba cargada. ¿Por qué más tenerlo?

Alguien estaba en las enredaderas de la derecha, gimiendo como un bebé hambriento. Me puse de puntillas, agachado, acunando mi pieza. El maníaco no paraba de aullar y era difícil distinguir lo que berreaba, pero me pareció oír: "¡Cartones de huevos y pantallas de lámparas!". Cuando hube esquivado suficientes parras, me asomé por una hoja rizada y dorada y por fin vi a Klozov en carne y hueso.

Agarrando otra pistola fantasma que aparentemente había estado disparando.

El gerente del viñedo había perdido la cabeza, tan chiflado como una rata de cagadero.

Soltó otra ronda, gritando algo sobre ruedas de alfarería y huevos con textura.

Fue entonces cuando el dolor de no hacer algo se hizo mayor que el dolor de hacerlo.

Hice mi movimiento. Como un Bruce Lee repentino, le golpeé en las costillas con las suelas de mis zapatillas quemadas. No recuerdo que me mirara siquiera con reconocimiento, estaba tan concentrado en a quien disparaba. Salió volando casi horizontalmente, estaba tan desprevenido para mi asalto. Las motocicletas se interpusieron en mi camino, entrelazándose dentro y fuera de las enredaderas desgarradas.

Recordé que las pequeñas cosas pueden ser enormes. Pequeños movimientos, un gesto de la mano, un apretón del gatillo, y te alegras de estar vivo.

Allí estaba Klozov, tendido para mí. Aún tenía la pistola fantasma en la mano, pero le di antes de que pudiera levantarla.

"*Muere,* cabrón. *Muere*", siseé, satisfecho con mi único disparo en la sien.

La bala de 9 mm, pequeña y ligera, habría atravesado diez campos de fútbol si la cabeza de Klozov no se hubiera interpuesto. La bala le destrozó el cerebro, le seccionó los nervios, le provocó una hemorragia torrencial y lo mató al instante antes de caer al suelo.

Erguido, suspiré aliviado.

No duró mucho. "¡Flecha!" Llamé, poniéndome en cuclillas y abriendo mi abrazo a la Bernedoodle. Casi me derriba, salpicada de pieles de uva. La examiné en busca de heridas,

pasando los dedos por su pelaje esponjoso y rizado. Ninguna. ¿Klozov se había vuelto loco por la perra?

Ford y Lytton rugieron y nos salpicaron con más hojas, pieles y tierra. Colocando las piernas sobre sus monturas, se acercaron a mí con los brazos abiertos.

"¡Joder!" gritó Lytton. "¿Estás bien? ¿De dónde has salido?"

Era curioso cómo apenas miraban a Klozov, aunque Ford tomó la precaución de desenroscar la pistola fantasma de su empuñadura.

"¡Vengo de Wine on Main! ¡Está ardiendo! Klozov lo hizo, fingiendo ser un tipo de azúcar."

Lytton preguntó: "¿Todo en llamas? ¿O sólo nuestra sección?"

"Parece que quería destripar todo el edificio. Estaba a punto de hacerlo cuando me fui. ¿Dónde está Creed?"

Ford trotó hasta la sección de donde había salido Flecha. Una sensación de bajón se formó en la boca de mis entrañas. Cuando Wolf Glaser cabalgaba entre las lianas, Ford le indicó que sujetara a Arrow y presumiblemente custodiara el cadáver. Wolf Glaser se quitó lentamente las gafas de sol y se quedó boquiabierto, mirando a Klozov, de cuyo cráneo destrozado rezumaba un río de sangre.

Volvió a levantar la vista y me sonrió torcidamente. "Bienvenida al club".

Le sonreí brevemente antes de adentrarnos en la jungla.

Lucho con cosas triviales, irrelevantes para mi vida diaria. Las cosas insignificantes pueden ser importantes. Las palabras de alguien, sus elecciones, sus silencios, su empatía. A veces las cosas pequeñas son todo mi mundo. En ese momento, la sonrisa dentada de Wolf, su invitación a su querida familia, eso lo era todo para mí.

Iba codo con codo con Ford cuando encontramos la reveladora camisa blanca, Creed tendido boca abajo en el suelo.

"¡Amigo!" gritó Ford.

"¡Creed!" gritó Lytton

Y grité: "¡Zaddy!".

Todos caímos de rodillas. Giramos a Creed para que su cabeza quedara en mi regazo. Sus ojos se abrieron y parpadearon, y el subir y bajar de su pecho nos hizo exhalar de alivio.

"Zaddy, Zaddy", sollocé Dios sabe cuántas veces hasta que Creed respondió.

Levantando un brazo, sonrió débilmente y me tocó la cara. "Mi gatita".

Ford agarró el hombro de Creed, examinando su espalda donde había notado un agujero de bala. Con una mano le desabrochaba la camisa mientras acariciaba su hermoso rostro romano. No había orificio de salida. Ford llegó a la misma conclusión.

Dijo: "Maddy no trabaja hoy. Está de compras en P y E. Déjame traerla aquí. Llevemos a Creed a su casa para que ella pueda trabajar en él".

Mientras Ford marcaba a su vieja, yo también puse mi teléfono en el suelo y llamé a

Gudrun por el altavoz. Como enfermera, podía ayudar con procedimientos como la extracción de balas. Los llamaban mucho en la línea de trabajo de Bare Bones. Y, por supuesto, Ford y Lytton eran prácticamente médicos en ese momento.

Los dos hermanastros levantaron a Creed suavemente como acróbatas de circo mientras yo recogía sus gafas destrozadas. Ayudé besándole la cara sin cesar.

Y, por supuesto, Creed observó el cuerpo extinto de Oliver Klozov donde Wolf montaba guardia con su sonrisa de comemierda.

"Nada dice adiós como una bala", observó Wolf mientras pasábamos. Sujetó el cuello de Flecha mientras ella intentaba saltar, para besar también a Creed.

"¿Quién hizo eso?" preguntó Creed. "Escuché un disparo".

"Sólo hace falta uno", admití.

Ford le dijo a Wolf: "Deja el cuerpo. Llévate el camión".

Los pequeños terrores pasan. Sólo estás realmente preso del miedo cuando te rindes.

EPÍLOGO

Credo

Es el turno de Galileo Taliwood.

Estaba en la amplia terraza de Smoky Mountain High y levantó una botella de vino sin abrir. ¿Era ese mi...? "Quiero decir que nada le ha ido bien a este pobre Creed Trucks desde que tuvo la desgracia de venir a Seeker Valley".

Todo el mundo se puso a *esperar, ¿qué? ¿Iba* Galileo a decir algo *deprimente*? "Pero vio la ruptura en las nubes, se aferró a su impresionante negocio, y lo construyó diez veces más fuerte, mejor".

Todo el mundo *gritó* y aplaudió.

"Y no hace falta decir que de alguna manera se las arregló para aferrarse a esta adorable chica de espíritu libre".

Hubo una ronda de otro tipo de *gritos*. Junto a mí, en el estrado, Patience hizo una pequeña reverencia, levantando las amplias faldas de su vestido de marfil.

Galileo prosiguió, blandiendo la botella de gran formato. Galileo, un antiguo pastor navajo con un pasado pintoresco, dirigía ahora Doggie Style Grooming en P y E. "De alguna manera me hice con esta botella de vino de biblioteca Pictures of Lily '84. Aquí tienes, amigo". Aquí tienes, amigo".

Bajé para encontrarme con Galileo a medio camino y cogí la botella entre aplausos. Los palés retractilados de esta añada habían sido los primeros en derrumbarse sobre sí mismos durante el incendio y, ahora, la mente volaba por los aires. Muchos invitados me devolvían mis propias botellas. Botellas que habían comprado siempre y guardado en sus propias bodegas. Tuzigoot me había regalado una caja entera de mi Cab franc del 91. Galileo y yo posamos para las fotos, en actitud de pulgares arriba. Para ser sincero, me entraron ganas de llorar. No estaba preparado para esto en absoluto.

"¡Sigue con tu mala leche!", gritó Sock Monkey, su frase del momento.

Wolf-Wolfdieter, como nos había informado recientemente, me devolvió varias botellas de la cosecha de 1875. Nunca me dijo de dónde las había sacado, y se rascó la bota, miró tímidamente al suelo y jugó con el sacaflechas y la llave Allen que colgaban de su cinturón de etiqueta.

Bob Redford y Chris Pratt me devolvieron el vino que habían ganado en la subasta de la otra semana. Ahora estaban sentados aplaudiendo a rabiar, mis nuevos mejores amigos del día. Observé que apenas nadie se había enterado del tiroteo en el viñedo el día que desapareció Oliver Klozov. Ahora estaba compostando felizmente unas vides de zin blanco. Por supuesto, no se había publicado ninguna noticia sobre él. Simplemente se había esfumado, y yo puse a algunas esposas jaliscienses a trabajar para limpiar esa casa de una puta vez.

Había abundantes pruebas de que Klozov iba a matar a más gente. Slushy estaba convencido de que él era el siguiente, y Lytton para que nadie volviera a mencionar las velas. Las jaliscienses encontraron muchos rollos de cinta aislante, esposas flexibles, libros sobre cómo desaparecer, lonas, guantes y munición, más de 750 cartuchos. Me entregaron un portapistolas magnético de los que se ponen en los coches, igual al que habíamos encontrado en su camioneta americana

estrellada en mi viñedo. Tanta gente podría haber sido la próxima víctima de Klozov, y mi Paciencia los salvó a todos.

Ella era mala. Era una zorra mala.

No me avergonzaba que mi propia mujer tuviera que salvarme. Estaba orgulloso de haberle dado por fin la oportunidad de demostrar su valía.

El incendio del almacén había ardido más de ocho horas. No lo vi durante unos días hasta que Gudrun y Maddy me dieron el alta tras extraerme la bala del hombro. El edificio era un horrible espectáculo de desorden y goteo. Se había ido la electricidad, dejando el almacén en penumbra, con la luz entrando por los huecos donde antes había ventanas. Montones de cajas de vino se habían desplomado en la tormenta de fuego, derramando millones de botellas en montones destrozados. El aire olía a vino, a madera quemada y a cartón empapado.

Me calcé las botas del desierto y alumbré la carnicería con una linterna. Elektra me dijo que, en total, noventa y cinco viticultores se habían visto afectados por la quema. Los nombres en las etiquetas eran algunos de los más respetados en el mundo del vino. Los viticultores californianos cometerían hari-kari al ver la cantidad de destrucción, gran parte del vino cocido al calentarse la estructura de hormigón como un horno. En la fecha de mi boda, la estimación del valor del vino destruido era de 277 millones de dólares.

Y muchos de los viticultores almacenaban el vino allí porque no tenían sus propios almacenes, negocios familiares que no podían permitirse ninguna pérdida. Klozov cometió un crimen contra las familias, los empresarios y los trabajadores de a pie que elaboraban vinos irremplazables. Para nosotros, fue un crimen contra la humanidad.

Todos, policías incluidos, sabían que Oliver Klozov lo había hecho y había huido del estado. Grace, Patience y algunos trabajadores del almacén daban fe de ello.

Patience saltó del estrado para acompañarnos a Galileo y a mí en la sesión fotográfica. Lytton y su esposa June ocuparon nuestro lugar. Lytton dijo al micrófono: "Dicen que en un buen matrimonio el marido es la cabeza y la mujer el corazón. Así que brindemos porque nuestra pareja no haya conocido en la vida ni dolores de cabeza ni de corazón".

Todo el mundo brindó por ello y nuestra magnífica ceremonia se convirtió en una fiesta general, como llevaba tiempo deseando hacer. Me acerqué a Patience y le puse unas llaves en la cara. Ella exclamó: "¡Vaya!".

"Llaves de la cabaña de Tim Woodstock".

Por fin pudimos tomarnos unas vacaciones de verdad, esta vez una luna de miel. Todavía llevaba un cabestrillo en el brazo, así que no estaba preparada para esquiar, tirarme por la tirolina o cualquier otra cosa que pudiera hacer en honor a Sean Wildstar, pero había un montón de cañones impresionantes que explorar cerca de la cabaña de Woodstock.

Patience me quitó las llaves de la mano. "Oh, dámelas". Me lanzó una mirada socarrona mientras se las metía en el escote. "Nadie las encontrará excepto tú".

"¡Todo el mundo en pie ahora! Gran listos para *moverse!*" Slushy estaba de pie ante la consola del DJ, hoy con un traje ruborizado y una corbata verde lima. "Esto tiene el ritmo de la calle".

En la pista de baile, Tobiah se lució con su mujer, Tracy. Gritó: "Diamante en la parte de atrás, techo solar, cavando la escena con la gasolina, uh-huh".

"¡Yo, byte-boy!" gritó su rival, Wolf. "¡Es *gangsta lean*, no *gasolina*!"

Tobiah cayó en la trampa y dejó que los abucheos arruinaran su baile. Agitó las manos. "Oh, ¿qué coño es un gangsta lean? Eso ni siquiera *existe*".

"También lo es", dijo Tracy, haciendo una demostración inclinándose hacia atrás, con un volante invisible en una mano. Pronto, los bailarines de los alrededores -Bobo Segrist, Crybaby, Speed, Russ Gollywow, Elektra y Gray, todas las estrellas de Mormon Mountain- empezaron a bailar también el Gangsta Lean. Era imposible no caer en él, y mi mujer y yo nos balanceábamos con la multitud.

Un día perfecto necesita una banda sonora perfecta. Jam out con tu almeja fuera".

Santiago Slayer se acomodó a mi lado. Al parecer, Amber era su cita de hoy, dando gas con su volante invisible mirando al techo, intentando convertirse en una influencer. Dijo: "Town está muy extasiado de que te conviertas en la próxima Prospect. Ahora puede remendarse del todo y dejar de servir bebidas y limpiar retretes".

Yo tendría que ocupar su lugar, dedicando parte de mis horas de bodega al club. Patience aceptó dar el paso y ya habíamos contratado a un sustituto de Klozov. "Bueno, no puedo empezar hasta que vuelva de mi luna de miel". Fruncí el ceño. "Me pregunto qué clase de calvario me tienen preparado".

"Oh, ya lo sé."

"¿En serio? Te ruego que me lo digas".

"Digamos que van a empapar tu nuevo corte en fluidos. Y te obligarán a llevarlo hasta que se seque".

Me encogí de hombros. ¿"Líquidos"? No está mal. No parece que vaya a tardar mucho en secarse".

Sin embargo, la expresión furtiva de la cara de Cazadora me hizo creer que los fluidos eran algo más que agua. Por supuesto, Cazadora no soltó más información. El público siguió conduciendo sus Cadillacs y Lincolns hacia la luna. El ambiente se volvió más bochornoso cuando Slushy cambió la melodía a "You're A Big Girl". Algunas personas abandonaron la pista de baile, demasiado tímidas para interpretar la letra, y sólo se quedaron las parejas románticas.

"La música es amor en busca de una palabra", sugirió Slushy, mientras cogía a mi mujer.

Le acaricié el cuello, aspirando su perfume oriental amaderado. El grupo Philly Soul canturreaba: "Ya eres mayorcita. Ya no eres la niñita de papá". Murmuré la letra, pero omití la parte del "ya no". Solo era la niñita de papá.

"¿Sabes?", dijo Patience pensativa, mordisqueándome el lóbulo de la oreja, "creo que *voy a* adoptar tu nombre. Patience Trucks. Suena alegre. Y, por supuesto, nuestro bebé será un Trucks".

"Por supuesto". Rodeé su cintura de satén con mis dedos. "¿Por qué no nos retiramos a nuestra habitación? Tengo una nueva cuerda de cáñamo que quiero probar".

Patience saltó inmediatamente, llamando la atención de Slushy. Me llevé el dedo a los labios para decirle que se callara de una puta vez y no comentara nuestra marcha. Se llevó el dedo a la nariz, guiñando un ojo. Ford, con la barbilla apoyada en el hombro de su vieja, sí nos vio escabullirnos, pero se limitó a asentir con la cabeza, fueran cuales fueran nuestros planes.

No más coletas en el pelo

No más muñeca para que juegues

Por supuesto, nuestra sala Truco de luz tenía un taburete alto de madera que Patience había robado del bar. Por mucho que lamentara haberle quitado el vestido de satén brillante y ceñido, la recompensa merecería la pena.

"Mi Zaddy es ahora mi marido", ronroneó Patience mientras le desabrochaba la espalda del corpiño. "Mi marido con energía de polla grande".

Me gustaba cuando Patience hablaba del BDE. "¿Ah, sí?" gruñí, acariciándole el escote mientras le quitaba las mangas de los hombros. Había tirado mi fular de brazo en la cama después de tirar mi chaqueta de esmoquin allí. "¿Qué es la energía de la gran polla?" Siempre fingía no saberlo.

Se esforzó por sonar pensativa y distante mientras le sacaba las tetas del aro. Jadeó cuando le toqué una, su voz tembló y trinó. "No es chulería, no es poder. Más bien lo contrario. Es sano, satisfecho. Una forma segura de sentirte".

Me permitió deslizar su falda completa sobre su trasero, sus muslos, y se quitó el vestido. Sus pechos grandes y turgentes sobresalían eróticamente cuando pasé mi cuerda de cáñamo por encima, entre y debajo de ellos. Aún no quería vendarle los ojos. Yo mismo era una especie de exhibicionista y me gustaba que me miraran cuando realizaba mi ardiente acto.

La paciencia era el fondo de cuerda ideal. Estaba sentada en el taburete, con la columna erguida. La rodeé y me tomé mi tiempo para construir un patrón de diamantes en su espalda, colocando cuidadosamente cada cuerda donde quería. Acariciando, manipulando, sacudiendo la cuerda según la sensación que quisiera evocar.

Me abstuve de anudar la cuerda y pasarla por debajo de ella. Necesitaba estar libre y despejada para mi penetración. Así que le até los tobillos, pero no las rodillas, y no la até al taburete.

"¿Qué se siente?" Murmuré en su oído, presionando un nudo en su abdomen.

Susurró: "Me siento segura y protegida en tus brazos".

"Bien. Entonces aprenderás a confiar en mí".

Y le vendé los ojos con un largo pañuelo de seda.

"¿Qué estás . . . "Su voz se entrecorta. Sabía que no debía preguntarme.

No pudo verme coger un tenedor de la cómoda. Lo había colocado todo antes, mientras Patience se preparaba para la boda, y luego lo había cubierto con el pañuelo de seda. Sabía que Fingerhut la había golpeado con las manos, no con utensilios, así que las distintas sensaciones

contra su piel eran nuevas para ella, en el buen sentido. Se excitaba con el borde de una tarjeta de crédito o un clip.

Le toqué el hombro desnudo con la primera púa del tenedor. Dio un respingo, sonrió y silbó. Deslicé el metal por su bíceps, luego por el antebrazo, complacido por la piel de gallina que apareció allí. Sus pezones se arrugaron y endurecieron, y su sonrisa me hizo saber que estaba bien.

"¿Confías en tu Señor y Maestro?"

"Sí, amo".

¿Cómo sabía responder así? Nunca se lo había preguntado. Patience era una intuitiva, una nata. Le pasé la púa por el pecho, rascándolo con pasadas cortas. Sujeté el tenedor como si fuera un pincel y le di pinceladas artísticas por todo el pecho, rozando apenas las puntas de sus pezones rígidos y acariciándole el abdomen. Incluso empezó a reírse un poco.

Me acerqué a la nevera y saqué un tenedor helado. Lo sostuve dentro de su muslo, y todo su cuerpo se estremeció. "Pequeña, tienes que aprender a respetar a tu Amo".

"¿Qué tengo que hacer para ser obediente?"

Le raspé el omóplato con el frío tenedor. Con cada arañazo, jadeaba. Pronto sonó como un tren, con los hombros y las manos atadas sacudiéndose cada vez que le tocaba vagamente la piel con las púas heladas. "No puedes reírte, para empezar. Tengo tu seguridad en la palma de mis manos y eso es un asunto serio".

Cogí una cuchara de madera de la cómoda y le golpeé el culo con ella.

"Me río porque estoy nerviosa. Lo siento".

Patience se estremecía con cada golpe, sin saber dónde caería el siguiente. "*Deberías* sentirlo", gruñí, golpeando sus pezones erectos con la suave madera. Ahora se reía nerviosamente, y lo permití. "Te enseñaré el valor del respeto".

Le di un azote en el monte con la parte plana de la cuchara, y la humedad de su raja hizo un ruido seco. Ahora era demasiado para *mí*. Tiré la cuchara a la cama y me desabroché el cinturón. Mi polla estaba tan tiesa que me dolía sacarla. Sólo apretarla en el puño me puso a punto de disparar, así que agarré a Patience por el brazo.

"Arrodíllate".

# # #

Paciencia

Mi marido ordenó: "Como castigo por tu falta de respeto, te ordeno que adores mi polla con la boca".

Ahora era mi oportunidad. "Pero no puedo verlo. No puedo adorar adecuadamente sin ver".

Felizmente, esto tenía sentido para Creed. No dudó en quitarme el estandarte de seda de los ojos.

Y qué espectáculo.

Su camisa blanca y almidonada se desabrochó para mostrar su pecho musculoso, el vello sedoso le llegaba hasta el pubis. Su pene sobresalía, grueso y veteado, palpitando con los latidos

de su corazón. Estiré la lengua para probar la gota de precum que temblaba allí.

Sentí su profundo gemido en la punta de mi lengua mientras lamía su agujero. Me llevé toda su polla a la boca.

Eso fue todo. Los muslos de Creed se estremecieron cuando le hice una garganta profunda y mis labios chocaron con su pubis. Me agarró por los hombros mientras me metía la polla hasta la garganta.

Tenía que confiar plenamente en Creed. No todos los hombres eran maníacos colosales como Fingerhut.

Cuando me pasó el tenedor por la piel, el más mínimo esfuerzo por su parte me habría perforado la piel. Permanecí quieta y en silencio mientras él pasaba las afiladas púas, pinchándome los pezones con los afilados bordes. Lo más duro era no saber cuándo o dónde caería el siguiente golpe. Descubrí que un cierto nivel de miedo e incertidumbre me excitaba.

Cuando empezó a golpearme con lo que parecía ser una paleta de madera, me asaltó de la forma más íntima posible. Sin embargo, los azotes, por extraño que parezca, hicieron que la sangre me subiera a la pelvis. Sabía que había dejado una mancha húmeda en el taburete y, cuando Creed me exigió que me arrodillara, me abalancé con avidez sobre su polla.

Creed se agachó para susurrarme: "Te gusta chupar esa polla gorda, ¿verdad?". Debió de coger otra vez la cuchara de madera, porque me estaba golpeando el culo con fuerza. La sangre llenó los labios de mi coño, hinchándolos, mientras un hilo de jugo goteaba por la cara interna de mi muslo.

Pero con la boca llena, lo único que podía hacer era murmurar.

"Coge esa polla", animó. "Sigue chupando, pequeña."

Lo que realmente quería era sentir su polla desnuda dentro de mí.

Cuando sus estremecimientos alcanzaron su punto álgido, me di cuenta de que estaba listo. Separando mi boca con un sonoro golpe, grité: "¡Fóllame! ¡Por favor, Creed! Ahora". Moví las caderas para indicar mi obediencia. *¿Será muy excitante sentir cómo me empapa con su semen?*

Su gemido resonó a través de mi coño cuando dio un último empujón hasta la empuñadura dentro de mi boca. Estábamos conectados de una forma privada y personal. Pero yo quería aún más.

"¡Fóllame, Creed! ¡Tu niñita exige ser follada!"

Agachándose para levantarme por las axilas, Creed me arrojó de rodillas sobre la cama. Cuando sentí su cuerpo caliente y duro cubriéndome la espalda, me puso una mano delante de la cara para enseñarme algo. ¿Un diamante?

"Para doble penetración".

El cristal redondo multicolor estaba montado en un tapón plateado. Creed lo quitó de mi vista y enseguida sentí el metal blando jugueteando con mi agujero anal.

"¡Oh!", grité con asombro. Creed nunca había jugado con mi culo, y tuve que concentrarme para relajarme. Cuando me dio una palmada en la nalga con la otra mano, los jugos fluyeron. Las paredes interiores de mi coño se aferraron como si rodearan una polla invisible. "¡Fóllame, Creed!"

Él accedió, introduciendo su enorme herramienta en mi coño. Moví las caderas para mostrar mi placer, mi aceptación de su pene y del plug. Cuando su mano libre pasó de azotarme a acariciarme el clítoris, perdí el control. Mi grito sonó como el de una mujer ahogándose en un pozo de piedra, resonando contra las paredes. Con el coño apretándose alrededor de su larga polla, se estremeció, manteniendo su herramienta muy dentro de mí, como si temiera correrse

demasiado pronto.

"¡Hazlo, Creed, *hazlo!*"

Una explosión de éxtasis mutuo. Sus dedos me acariciaron hasta el clímax, las dichosas contracciones subieron tanto por mis paredes internas que mi útero se estremeció de placer. Espasmo tras espasmo succionando el semen de su polla. Me masturbó hábilmente el botón y el plug anal al mismo tiempo, dejándome jadeando.

Creed se corrió de tal manera que chorreó por la cara interna de mi muslo. Empujó su polla dentro de mí, con las caderas temblorosas, hasta que tuve que gritar.

"¡Basta! ¡No puedo más!"

Sus dedos se ralentizaron mientras yo seguía teniendo espasmos. Sus gemidos eran de profunda satisfacción.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que me tumbó boca arriba, con el plug anal aún sacudiéndose dentro de mí. Me besó en toda la boca y pareció disfrutar lamiendo su propio semen de mi lengua.

Creed se separó de mí y rompió el beso. Me miró con los ojos desorbitados y se estiró detrás de mí para deshacer unos nudos de cáñamo sin siquiera mirarme. Cuando me quitó la cuerda de las muñecas, enrosqué las manos en su espalda caliente y giré los hombros para estirarme. Tardó más en soltarme las ataduras del torso, acariciándome las tetas con el dorso de la mano, haciéndome sisear y retorcerme cuando me rozaba los pezones.

"Tendremos que tener más cuidado con Rushmore en el futuro".

"Sí". Aún no sabíamos el sexo de nuestro pequeño bebé, pero Creed había empezado a llamarle Rushmore, o Rushy. Había imaginado que era infértil, ya que nunca había quedado embarazada tras ser violada por Fingerhut. Gracias a Dios. Ahora sabía que había sido la infertilidad de Fingerhut, ya que me había quedado embarazada rápidamente con Creed, para nuestro placer. Aún no le habíamos contado a nadie lo de Rushy. No habíamos elegido saber el sexo a las ocho semanas. "No más tapones para el culo".

Su risa era hermosa, la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados. Besé su musculosa garganta.

Me dijo: "Quiero que sepas que ese plug anal es de cristal Swarovski. Así que ahora has experimentado el juego de la piel. ¿Cómo te sentiste?"

"Me gustaba, Creed. Me hacía sentir tan *vivo* que nunca sabía de dónde vendría el siguiente rasguño".

"Mm", dijo.

Sonreí. "Mm. Eso es Creed-speak para 'Estoy totalmente sorprendido, mi preciosa flor del desierto.'"

Di un respingo cuando llamaron a la puerta. Era Lytton. Había sido el padrino de Creed.

¿"Creed"? Tengo que advertirte. Ford y los hermanos están deseando bautizar tu nuevo corte".

Eso sí que hizo saltar a Creed. No tenía ni idea de lo que Lytton estaba hablando, aparte de Creed era su nuevo Prospecto, y él estaría recibiendo un chaleco de cuero, con algunos rockeros. Y por supuesto un parche de prospecto. Yo, como su anciana, cosería primero el rockero superior. Todavía tenía que elegir para mí una chaqueta de cuero en la que cosería "Property Of" en la espalda.

Aproveché la ocasión para visitar la lata, sacudiendo mi deslumbrante vestido de satén blanco antes de volver a meterme en él. Cuando salí, Gudrun estaba en la puerta.

"Paciencia. Sólo quiero asegurarme de que está todo listo".

Quería decir con mi medicación, y le hice un gesto para que entrara mientras me pasaba los dedos por el pelo antes de recogérmelo. Había devuelto a mi pelo su antiguo tono dorado, atreviéndome a ser real.

"Creo que puedo seguir un mes más. Pero quería preguntarte. Me siento bastante bien, segura de mi amor con Creed. ¿Puedo disminuir el Cymbalta?"

La enfermera pelirroja sonrió. "Iba a preguntártelo, pero no quería presionar. Sí, claro, ¡adelante! Reduce de 60 miligramos a 40. Estoy increíblemente feliz por ustedes dos. Bueno, quizá no por lo que están a punto de hacer con el nuevo corte de Creed. Pero créanme. Es una novatada rápida, esta. Con Speed lo mandaron al desierto a vagar entre un montón de cosplayers vestidos como dinosaurios de colores. Oh, y creo que le dieron algunos hongos mágicos antes de liberarlo. Vagó durante una semana".

Me había detenido al oír la palabra "novatada". Quiero decir, sabía que había algunas pruebas por las que los prospectos tenían que pasar. Sólo que no pensábamos en nada de eso, con la planificación de la boda y todo eso. "Espera, ¿a punto de hacer? Como, ¿ahora mismo?" Eso explicaría por qué Creed había corrido por el pasillo con Lytton.

"Sí. A un lado, junto al recinto de los alces. Sólo recuerda. Tu desequilibrio químico cerebral siempre estará ahí, por pocos medicamentos que tomes".

Gudrun gritó esto último mientras me levantaba las faldas y me escabullía por el pasillo. Al abrirme paso entre la multitud, me detuvo un grupo de simpatizantes.

"Hola", balbuceó Duji, con un vaso de Pinot en la pata. "Lo de ayer a las once fue una putada, ¿verdad?". Habíamos estado mandándonos mensajes sobre las pistas del crucigrama del New York Times.

Ahora no recordaba qué coño habían sido once a través, si es que había hecho el puzzle.

"¡Hey Duji!" gritó Tuzigoot a través de su mano en forma de embudo. "¡La feria textil empieza en una hora!" Llevaban en racha con lo de las manualidades desde que habían limpiado la sala de macramé de Sean Wildstar. Tuzigoot había traído su álbum de recortes de construcción a una de nuestras catas de vino. Sí, era un álbum de recortes de verdad, con pegatinas de excavadoras. Decían que lo del textil era estrictamente por el ángulo artístico. Botellas hechas de corteza y cosas así de los nativos americanos, de los que Tuzigoot era miembro. ¿O era un fugitivo de una prisión venezolana?

Aproveché la ocasión para zambullirme entre la multitud, pero me detuvo Berkeley Moynihan, miembro de nuestro club hermano, The Bent Zealots MC, cerca del lago Havasu. "Hola Patience. Sé que no has tenido mucho tiempo para pensarlo, pero ¿cuándo puedes posar para mí? Estaré aquí dentro de dos semanas". Berkeley era un artista cuya obra colgaba en museos. Sin embargo, aún no había decidido si posar para él sería inteligente. Fingerhut nunca entraría en un museo, pero nunca se sabía de sus socios ricos.

"¡Te avisaré!" Grité, con urgencia en mi voz.

Comprendió y me dejó pasar, abrazando la barandilla de la cubierta y llegando hasta las escaleras exteriores que me llevarían al corral de los alces.

De hecho, un grupo de los Bare Boners más jóvenes me daban la espalda. La camisa blanca de Creed destacaba al final. ¿Qué demonios estaban haciendo? No quería pisar barro, así que me puse de puntillas en el sentido contrario a las agujas del reloj para colocarme detrás de Creed.

Sí, un corte de cuero negro yacía extendido en el barro de alce donde no hacía mucho Joe

King se había portado mal. Miré a la fila de portadores de parches tratando de entenderlo. ¿Estaban empapando el corte de Creed con barro y obligándole a llevarlo? *¿En nuestra luna de miel*?

Ford le dio una palmada en el hombro a Lytton. A su lado estaba Knoxie, luego el marido de Roman-Gudrun. Sax y Fox ocupaban el centro de la fila, luego Tanner, Gray y el miembro más reciente, Town. Algunos miembros de sus capítulos de Flagstaff y Tucson completaban el semicírculo.

Dando un paso a la derecha, vi. . . *¡Oh, santo aspersor de agua!* Fox era sólo la cremallera de sus pantalones vaqueros negros de nuevo, dejando Tanner en la posición exaltada de ser el siguiente en orinar . . . *en el corte* . . .

Como para esos hombres era un sacramento sagrado, empecé a retroceder. Ford fue el primero en darse la vuelta y fijarse en mí, boquiabierto. Me llevé el dedo a los labios y seguí caminando de puntillas. Cuando Lytton se volvió, se limitó a sonreír torcidamente, con un tajo en su apuesto rostro. Sabía que no me entrometería.

¿Pero Creed? No estaba tan seguro. Saltó de la línea justo cuando Gray se preparaba para azotar la prenda.

Extendió las manos como si estuviera a punto de cogerme por los hombros. Sumisa, me dirigí hacia la pared exterior del despacho del brote y el desayuno.

"No te preocupes. No me obligarán a ponérmelo hasta que lleguemos a la cabaña mañana".

¿La cabaña? Sabía que tenía que guardar silencio. Se suponía que ni siquiera debía saberlo. Pero simplemente tenía que preguntar. "¿Esa cosa va a estar en el maletero de nuestro coche?"

Sabía que había un precio que pagar, un obstáculo que saltar, para llegar a ser completamente remendado, como decían. Para convertirme en miembro de esta familia. Las personas que había amado más que a mi propia familia en la primera semana.

En respuesta, Creed sonrió con su sonrisa elegante. "Me alegro mucho de que me quieras".

"Sí. Si no, esto sería muy difícil de hacer".

Suspiramos el uno al otro, pero Creed tenía que volver al trabajo. Los miembros del club le aplaudían y jaleaban para que viera su obra.

EL FIN

ABOUT THE AUTHOR

A la autora de bestsellers **Layla Wolfe** le gusta traerte machos alfa -a veces dos a la vez- y las mujeres que los aman. Su serie BARE BONES MC explora la oscura e inquietante vida del club de moteros de Arizona. Su serie derivada THE BENT ZEALOTS MC es una descarnada saga de MM. Actualmente está trabajando en el próximo libro de BENT ZEALOTS.



Layla Wolfe es el seudónimo de la autora de novela erótica Karen Mercury.

www/laylawolfe.com

EL MC AL DESNUDO

1. Lo esencial
2. Manténgase vertical
3. Malo hasta los huesos
4. Jugar con monstruos
5. Have Gun, Will Travel
6. Refugio contra la tormenta

7. Se necesita un ladrón
8. Carrera con el diablo
9. Haciendo sus huesos
10. Refugiados de carretera

THE BENT ZEALOTS MC

1. Una realidad peligrosa
2. Un lío magnífico
3. Un forastero solitario
4. Un fin de semana salvaje y perverso
5. Un juguete de peluche
6. Un amigo común
7. Una larga estafa
8. Una cosa sexy

Los asesinos de la juventud MC

A través de un cristal oscuro

Un salto en la oscuridad

Standalones

Dinomita: A Stepbrother Cowboy Romance

El Triángulo Esmeralda: Un romance de sacerdotes prohibidos

Escribiendo como Karen Mercury:

El continente negro

1. El interior
2. Los cuatro cuartos del mundo
3. Extrañamente maravilloso

A por el oro

1. Trabajar la veta
2. O bien Mineral
3. Una buena perspectiva
4. Tan seguro como disparar
5. Desahogarse
6. El siervo obediente

Cómo se hizo el Oeste

1. Formación Ivy
2. Desorden en la casa
3. Acero frío y plomo caliente
4. Destino Manifestado
5. La pandilla salvaje
6. La importancia de ser atendido

McQueen era mi valle

1. Something Sinful This Way Comes
2. Mujer en la cima
3. La hierba es más verde
4. Dos señores, con amor

Obligado a complacer

1. La elección de su amo
2. El buen cambio

La puesta de sol Rancho Palomino

1. La sublime Srta. Paige
2. El tema era Rose
3. El regalo sustancial

Dueño de un corazón solitario

Delicias del Infierno

1. Tres corazones laten al unísono
2. Tres de una pareja perfecta
3. Tres para todos
4. Tres veces señora

Medianoche, al estilo de Nueva Orleans

Canción de redención

Delicias del Infierno: Unbridled

1. Dos para el camino
2. Dos billetes al paraíso
3. Dos hombres buenos

© 2010, 2021, 2024

Layla Wolfe, Karen Mercury